



TYP046 ANTOLOGÍA



**Ciclo breve,
Obras cortas.**

ANTOLOGÍA PEQUEÑAS DOSIS

Edición
Ana Laura Pace

Imagen de tapa
Virginia Curet

El ciclo de obras breves Pequeñas Dosis
se llevó a cabo en el CELCIT entre los años 2018 y 2020.

Todos los derechos reservados.
Buenos Aires. 2022

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar. e-mail: correo@celcit.org.ar

ÍNDICE

[FRATERNAL-MENTE](#)

de Silvia Martínez Cassina. Con Luciana Annese, Fernanda Urraco. Dirección Sara Mon

[COMO VIRGENCITA LLEVADA EN PROCESIÓN](#)

de Ana Laura Pace. Con Virginia Curet, Mercedes Kreser, Patricia Santi. Dirección Leo Bartolotta

[VADE RETRO](#)

de Mónica Alonso. Con Gabriela Blejer, Natalia Trejo. Entrenamiento dialectal: José María Gómez Samela. Música: Martín Fuster. Maquillaje: Andrea Cataldo

[HERMANAS](#)

de Adriana Genta. Con Gabriela Blejer, María Svartzman. Dirección: Carlos Ianni

[NOS MIRAN](#)

de Gracia Morales. Con María de la Paz Pérez, Natalia Trejo. Dirección: Leo Bartolotta

[ARAÑAZOS](#)

de Gracia Morales. Con María de la Paz Pérez, Natalia Trejo. Dirección: Leo Bartolotta

[CHIQUERO](#)

de Adriana Genta. Con Mariana Arrupe, Rocío Bari. Dirección: Sara Mon

[VISITA](#)

de Adriana Genta. Con Marianna Arrupe, Fernando Martino. Dirección: Lucas Bacchia

[COMA](#)

de Adriana Genta. Con Luciana Annese, Rocío Bari. Dirección: Sara Mon

[C2HS-OH](#)

de Adriana Genta. Con Patricia Santi, María Svartzman. Dirección Leo Bartolotta

[FAVORES](#)

de Adriana Genta. Con Mario Mahler, María de la Paz Perez. Dirección: Natalia Trejo

[BODA](#)

de Adriana Genta. Con Mercedes Kreser, Annie Stein. Dirección: Carlos Ianni

[LA SALIDA](#)

de Claudia Eichenberg. Con Federico Asenzo, Rocío Bari. Dirección: Lucas Bacchia

[ALQUILADO](#)

de Mariana Arrupe. Con Gabriela Blejer, Constanza Fernández, Patricia Santi. Dirección: Sara Mon

[ALGUIEN QUIERE VERTE AL DESPERTAR](#)

de Ana Laura Pace. Con María de la Paz Perez, Fernanda Urraco. Escenografía: Macarena Bosch. Utilería: Gonzalo Rodríguez. Dirección: Natalia Paganini

[VOLTAJE](#)

de Adriana Genta. Con Fernando Martino, Patricia Santi. Dirección: Natalia Trejo

[PARAÍSO APARTMENT](#)

de Gracia Morales. Con Mariana Arrupe, María de la Paz Pérez. Dirección: Leo Bartolotta

[UN RATITO MÁS](#)

de Teresita Galimany. Con Norma Agüero, Abril Collet, Carla Rivera. Asistencia: Gabriela Blejer. Dirección: Carlos Ianni

[ZAPATOS NUEVOS](#)

de Adriana Genta. Con Fernando Martino, Natalia Trejo . Dirección: Lucas Bacchia

PRÓLOGO

Hay un teatro cuya finalidad es el producto, una mercancía más en el mercado de consumo, que se maneja con la lógica de “tanto vendes, tanto vales”. Pero hay también un teatro que pone el acento más en el proceso que en el resultado, en las relaciones entre los creadores y de estos con el público. Obviamente, en el CELCIT profesamos esta segunda manera de vivir el teatro. Un teatro que, cito a Juan Carlos Gené, “implica la formación de actores, directores, técnicos, dramaturgos y creadores capaces en la expresión y solidarios con el sentimiento de pertenecer a la comunidad que se integra, personas comprometidas con su arte y su tiempo, en disposición plena de asumir los retos más difíciles tanto en el escenario como en la vida”. No creo en los grupos que se forman por “decreto” sino en aquellos que se van constituyendo por la voluntad de sus creadores de permanecer trabajando juntos. Un nutrido grupo de artistas se fue encontrando en las distintas instancias de entrenamiento para actores y directores que propone el CELCIT; se buscaron una y otra vez para encarar diferentes experiencias y hasta se aventuraron en común en diversos espectáculos. Poco hizo falta, un leve impulso, para nuclearlos en esta experiencia titulada “Pequeñas dosis” donde celebrarán, una vez más, la alegría de estar juntos y compartirla con ustedes.

Carlos Ianni, marzo 2018

FRATERNAL- MENTE

SILVIA MARTÍNEZ CASSINA (ARGENTINA)

PERSONAJES

EMA
ESTER

*Dos hermanas
Habitación a oscuras.*

EMA: Vamos, levántate.

Silencio. ESTHER ni se mueve.

EMA: Tenemos que ir. *(EMA prende la luz. se acerca a ESTHER, la zamarrea entre las cobijas de la cama.)*
ESTHER: *(Sacándosela de encima.)* Andá vos si querés.
EMA: No podemos faltar

Tiempo.

EMA: Sos la amiga de la novia.
ESTHER: Y antes, la hermana de la novia... y antes, ¡la novia!
EMA: Te hice un favor... te lo saqué de encima. *(Tiempo.)* Deberías agradecerme.

ESTHER se deja caer otra vez en la cama

EMA: Vaaaamoos, dale. Mirá. *(Saca de una bolsa.)* El vestido que querías. Es para vos.
ESTHER: *(Atenta.)* Nunca me lo prestaste.
EMA: Faltaba ocasión.

EMA toma de la mesa de luz una pieza de metal. La observa.

ESTHER: Se lo podríamos mandar de regalo...

EMA lo toma con las dos manos y con una sorpresiva furia hace gesto en el aire de pegarle a alguien con la barra de metal.

ESTHER: Pará! Pará! *(Forcejean, intenta sacárselo.)* ¡La barra de inyectores! Soltá, es mío...
(De un tirón se lo arrebató.)
Tiempo.

EMA: Y lo tenés ahí... como un trofeo en la mesita de luz.

Tiempo.

EMA: ¿Entonces?
ESTHER: ¿Qué?
EMA: Vamos...
ESTHER: No quiero verlos.
EMA: ... y... ¿el vestido?
ESTHER: Es tuyo... te lo quedás... *(Para sí.)* como siempre.

Silencio.

EMA: ... ramal de cable era lo otro, ¿no?
ESTHER: ¿Qué otro?
EMA: Esa cosa... *(Se le acerca despacio.)* como araña... ¡peluda que iba adentro del motor!
(Se le tira encima y le empieza a hacer cosquillas. Risas de EMA, gritos desesperados para sacársela de encima de ESTHER.)
ESTHER: ¡Basta! *(Revoltijo de cosquillas y juego brusco.)* ¡Basta!
EMA: ¿Sí o no?
ESTHER: No sé, no me acuerdo...
EMA: Hacé memoria, lo que nos costó encontrar esa pieza...
ESTHER: Imposible en todas las concesionarias de todos los pueblos...
EMA: No la fabricaban más, no sé, no la traían...
ESTHER: Y papá que enfermo seguía pidiendo y ordenando...
EMA: *(Imitando.)* Vayan por todas partes, a todos los talleres, pero me la consiguen...
ESTHER: *(También imita.)* Yo, sin el coche, no me muevo *(Risas.)*
EMA: *(Risas.)* ¡No me muevo! Ahí aprendí a manejar.

Risas de las dos que se van aplacando.

ESTHER: No me muevo... pobrecito... meses postrado en esta cama...*(Silencio.)* Y justo fuimos a caer en ese taller...

EMA: Era el único...

ESTHER: No buscamos lo suficiente...y caímos ahí... en el taller...

EMA: De Juan, decilo... ya está. Gracias a Juan, arreglamos el auto y papá murió feliz.

ESTHER: ... y se metió en nuestras vidas y las arruinó.

EMA: No hables por mí.

Silencio.

ESTHER: Entonces... fuiste... ¿sos feliz? *(Tiempo.)* Andá entonces, a decirle lo feliz que sos gracias a él.

EMA: Te necesito.

Silencio

EMA: Teté...mirá *(Apoya el vestido sobre su cuerpo y da un giro bailando alrededor de la cama. Se acerca a ESTHER mientras tararea un vals, la levanta y le apoya el vestido sobre el cuerpo y tomándola de la cintura la obliga a bailar con ella.)* Te queda hermoso Teté...undos-trés, undostrés, undostrés...lalaralalá...azul, azul, lalaralalá, azul, azul...

ESTHER: *(Bailando rígida.)* ¿Cuánto me necesitás?

EMA: *(Con el tono de Danubio Azul.)* Quiero ir al casamiento...azul, azul, laralalaralá...

ESTHER: Va a ir todo el pueblo...*(Sigue bailando tensa.)*

EMA: *(Musical.)* A la iglesia...

ESTHER: ...no se le niega a nadie el derecho a chusmear... acá es una religión...

EMA: Quiero ir a la fiesta...

ESTHER: *(Deja de bailar de golpe.)* Ah, no. Ni lo pienses.

EMA: Sos la amiga de la novia. Te invitaron.

ESTHER: Y no quiero ir. No puedo ir. No puedo.

EMA: Dale, Teté... daaaaale.

ESTHER: No me digas Teté.

EMA: Bueno Estercita, ¿te gusta más? ¿Cómo te llamaba papá? Daaale, no es mucho lo que te pido...

ESTHER: Me necesitás...entonces, no soy la tontita, nena de papá que no sabe hacer nada.

EMA: Nunca dije la tontita...

ESTHER: Nena de papá...

EMA: La preferida...

ESTHER: ¿Ves?

EMA: ¿No es obvio? Te quedaste en su cuarto, con su cama, sus cosas más queridas...

ESTHER: Poco. Los gemelos con sus iniciales...

EMA: ... de oro...

ESTHER: ...el reloj de bolsillo del abuelo...

EMA: ... de oro...

ESTHER: ... El pañuelo que tenía aferrado en la mano cuando murió... ¿vos lo querías?

EMA: No, gracias.

ESTHER: ¿Y qué más? *(Las dos miran a la barra de inyectores que está en la mesa de luz, y se observan calculando.)* La barra de inyectores ¡no! *(La manotean las dos al mismo tiempo.)* ¡

Esa era de Juan! No. De Juan, ¡no! *(EMA la retiene.)*

EMA: Veo veo *(Toma la barra de inyectores como el garrote de un policía y lo va golpeando sobre la palma de la mano.)*

ESTHER: ¿Qué ves?

EMA: *(Camina alrededor de la hermana golpeando sobre la palma la barra de inyectores acechando como un policía a punto de reprimir.)* El uso de artefactos que transforman el dolor en placer, es muy importante en estos casos.



Foto: Bautista Luchessi

ESTHER: No entiendo.

EMA: Me refiero, hermanita, a que cuando una no tiene oportunidades... *(gesto)*... ¿me entendés?

ESTHER: *(Dudando.)* No.

EMA: *(Ríe.)* Claro, de algún modo hay que consolarse, ¿no?

ESTHER: A mí nada me consuela.

EMA: ...coincido...

ESTHER: ... ¿en qué?

EMA: ... Ehnnnn que opino igual.

ESTHER: ¿Vos tampoco tenés consuelo?

EMA: ¿Yo? Bueno... A veces, pero... No, no. Decía que lo mejor es... *(Gesto obsceno.)* y no un artefacto.

ESTHER: No lo entiendo.

EMA: ¿Pará qué tenés la barra de inyectores en la mesa de luz?

ESTHER: No seas grosera.

EMA: *(Ríe.)* Dale Estercita, era una broma....

ESTHER: No es gracioso. Es una falta de respeto.

EMA: No seas dramática. Fue un chiste. ¿No ves que desde que llegué quiero arrancarte una sonrisa? Estás ... mustia...triste... no me gusta verte así.

ESTHER: Vos sabrás.

Tiempo

EMA: ¿Sabés quién dicen que va?

ESTHER: Todo el pueblo.

EMA: La joven viuda de la mercería. Dicen que el capataz de La Escondida le arrastra el ala.

ESTHER: Joven... y viuda. Doble fortuna. *(Piensa.)* Por ahí aprovechan el trámite, le pide la mano y se casan.

EMA: Es un viejo.

ESTHER: Viejas estamos nosotras. Viejas solteronas.

EMA: A veces la fortuna de algunos, se construye sobre una tragedia.

ESTHER: ¿Por qué? Cuando conoció al capataz, ya estaba frito el desdichado.

EMA: No me refería al muerto de la viuda.

ESTHER: ¡Justo vos! ¿A qué te referías? Vos... ¿cómo pudiste ser feliz con mi tragedia?

EMA: No seas dramática Teté...

ESTHER: No me digas Teté...¡Yo los escuché! *(Voz seductora.)* Pedime lo que quieras, yo voy a complacerte.

EMA: Se refería... te lo dije mil veces...al cambio del retén del semieje delantero izquierdo, lado caja, y reposición de grasa lubricante, que no estaba incluido en el presupuesto.

ESTHER: Yo los vi...

EMA: También cambió el soporte central trasero de caja de cambios y las bujías de encendido...

ESTHER: No te escucho, no te escucho ... hablás igual que él.

EMA: ... y las lámparas de luz de posición...

ESTHER: ... ¡en la fosa!... Yo los vi.

EMA: Fue tu imaginación. *(Tiempo.)* ¿Qué viste?

ESTHER: Prefiero bajar la persiana y no entrar en detalles... fue humillante.

Tiempo

EMA: También fue humillante para mí enfrentar a papá.

ESTHER: Era inevitable.

EMA: No era necesario. Era algo entre hermanas.

ESTHER: Era el auto de papá...

EMA: Fue tu venganza.

ESTHER: Fue la verdad. Le dije la verdad.

EMA: Fue mi sentencia...Teté...

ESTHER: No me digas más Teté...me obligaste...me clavaste un puñal...*(tiempo, culposa.)* no pensé que papá fuera a reaccionar así... tan, drástico...Ema, yo después le pedí que te recibiera, que te escuchara, que te perdonara...

EMA: Él no tenía que perdonarme Teté. Le llenaste la cabeza con tu odio.

ESTHER: ¿Tengo que pedirte yo perdón ahora? Vos que sos...¿Perdón?¡ porque lo volviste loco! Estaba ciego...de amor por vos...hasta los huesos...

EMA: Hablo de papá... no tenías derecho a separarnos...

ESTHER: *(Busca en mesita de luz, saca los objetos y estira la mano hacia EMA.)* Era uno para cada una... siempre te gustó el reloj del abuelo...

Tiempo

ESTHER: Ya sé lo que estás pensando... cuando la limosna...

EMAY ESTHER: ... es grande hasta el santo desconfía.

Se miran. Sonríen, tristes.

EMA: Vos no sos santa de mi devoción, pero te invito por tercera vez a la iglesia.

ESTHER: A esta hora se estarán amando ya...

EMA: Vamos a la fiesta... ¡quiero verlos!

ESTHER: ¿Por qué? ¿Para qué?

Silencio. EMA levanta los hombros en gesto de “qué me importa”

ESTHER: ¿Estás preparada?

EMA: *(Mira para todos lados, agarra la barra de inyectores.)* Suficiente con esto. *(La toma como un terrorista que apunta con una ametralladora.)*

ESTHER: Estás loca.

EMA: Vos también.

Marcha nupcial. Baja lentamente la luz. En penumbras EMA le pone a ESTHER el vestido de fiesta, la peina con un rodete, le pinta los labios, mientras la música va acelerándose con una marcha nupcial estilo rock pesado. Ambas empiezan a girar sobre sí aferradas de las manos con los brazos cruzados como si fuera una ronda infantil frenética.

APAGON CORTO

(Luz ilumina lentamente.)

En la puerta de la habitación. EMA y ESTHER, despeinadas, maltrechas, una renguea, la otra se mueve con mucha dificultad. ESTHER con la barra de inyectores en la mano. Entran lentamente al cuarto.

ESTHER: *(Respiración agitada.)* Parecía el fin del mundo.

EMA: La última cena...

ESTHER: Me duele todo el cuerpo...

EMA: Pero estás más joven... creeme. Hiciste una obra de bien. Más envejece la cobardía que los años de soledad.

ESTHER: A mí la soledad me duele...

EMA: Ya no vamos a estar más solas...

ESTHER:... verlos así, tan juntos, tan felices... tuve que tragarme los besos que me dieron...

EMA: Estuviste espléndida, tan natural. Por supuesto que teníamos que saludarlos. Era su casamiento.

ESTHER: ¡El vestido era hermoso!... estaba radiante...

EMA: En eso no le mentiste a tu amiga...tan perfectita, como siempre, cumpliendo todas las

tradiciones: llevaba algo nuevo, algo viejo, algo prestado... *(Se miran.)*

EMA Y ESTHER : Juan

EMA: Algo azul...

ESTHER: La cara... la cara se le puso azul cuando te vio con la rampa de inyectores...

EMA: ¿Y él? Manoteándome por todos lados para frenarme... *(Para sí.)* Confieso que me gustó.

ESTHER la mira molesta.

EMA: La desesperación de él... me gustó. Saberlo indefenso, vulnerable, dependiendo de nuestra bondad...es una forma de decir. Piedad, me pidió.

Las dos respiran profundo. Se sientan en la cama.

ESTHER: ¿Y ahora?

EMA: A esperar.

Tiempo.

ESTHER: ¿Qué esperamos?

EMA: Que nos vengán a buscar.

Tiempo.

ESTHER: ¿Por qué no escapamos?

EMA: Porque de este pueblo no se puede escapar.

Tiempo.

ESTHER: Pero me van a agarrar a mí. Vos no hiciste nada. Bueno, solo dejarte toquetear una vez más por Juan...

EMA: Por compasión. Teté, no estás sola, creeme. Somos dos y somos una. Somos Fuen-teovejuna.

Tiempo.

ESTHER: ¿Y eso es bueno o es malo?

EMA: No me acuerdo cómo terminaba la obra porque odiaba a la profe de Literatura y nunca la leí completa, pero creo que todo el pueblo salía a defender a la víctima.

Tiempo.

ESTHER: La víctima es la novia.

EMA: Y vos también Esthercita. No te confundas. Vos sos la primera víctima, porque fuiste la primera novia. Hiciste justicia por tus propias manos.

ESTHER: Las dos. *(Se miran de frente.)* Las dos hicimos justicia por mano propia.

EMA: Bueno, las manos fueron tuyas, porque yo me estaba sacando de encima las manos de Juan. Y no sé en qué momento me sacaste la barra de inyectores. Esa es el arma asesina.

ESTHER: Vos literalmente me querés sacar de encima a mí.

EMA: Teté ¿qué decís hermanita?

ESTHER: No me digas Teté.

EMA: Siempre te voy a ayudar. Voy a ser tu ángel...

ESTHER: Ángel de la guarda, qué hipocresía...

EMA: ...dulce compañía, acordate, cuando nos arrodillábamos las dos a rezar al lado de la cama antes de que papá viniera a arroparnos.

ESTHER: Mamá nos arropaba...

EMA: Mamá nos enseñó la oración, pero no estaba nunca a la hora de dormir... papá nos arropaba.

ESTHER: Papá me contó...

Tiempo.

EMA: ¿De mamá?

ESTHER: Que vos sos muy parecida ...

EMA: ¿De verdad?...casi no la recuerdo...

ESTHER: Por eso se enojó tanto con vos cuando...

EMA: Parecida, ¿en qué?

ESTHER: ...me contó un secreto antes de morir.

EMA: ¿De mamá? ¿Qué te contó pobrecita? Lo que sufrió tan joven y enferma...

ESTHER: ...Ema, mamá no murió...

EMA: La espera te vuelve loca...

ESTHER: Mamá se fue...

EMA: ...nunca nos abandonaría...

ESTHER: ...con otro.

EMA: Imposible. ¿Te lo dijo papá?

ESTHER: Antes de morir...

EMA: ¿Y él sabía que lo dejaba por otro? ¿Y no la mató?

ESTHER: Cuando vos me sacaste a Juan él dijo: "Digna hija de su madre".

EMA: ¿Papá estaba orgulloso de mí?

ESTHER: No. Estaba avergonzado, por eso no quiso verte nunca más.

Tiempo.

EMA: ¿Y qué más te contó?

ESTHER: Que tenía miedo de que mamá volviera a buscarte. Que ella siempre te quiso llevar y papá se lo impidió ... pero que si alguna vez mamá volvía...

EMA: ¿Qué?

ESTHER: La habría perdonado.

Tiempo. Silencio.

EMA: ¿A qué edad te habría gustado casarte?

ESTHER: Cuanto antes...¿y vos?

EMA: Ahora.

Tiempo.

ESTHER: Vos me vas a entregar, ¿no?

EMA: ¿Vos en mi lugar qué harías?

ESTHER: Tratar de ser feliz.

Tiempo.

EMA: ¿Tenés idea dónde puede estar mamá?

ESTHER: Si querés...te llevo. *(Se levanta de la cama va agarrando abrigo, saca recuerdos del cajón mesita de luz, los pone en cartera.)* Una vez papá me mostró un camino de servidumbre que atravesaba el campo de los Gómez...*(Con apuro.)*

EMA: Termina en la Laguna de los Patos...

ESTHER: De ahí, unas treinta leguas por el ripio...

EMA: Tengo el tanque lleno...pan comido...

ESTHER: ...la niebla puede ...

EMA: ...jugarnos a favor... meté pata Teté...

ESTHER: Pará, pará... *(Se detiene y vuelve sobre sus pasos, toma la barra de metal la escondo entre las ropas, toma una cobija, para que EMA no la vea. Disimula. Vuelve hacia EMA.)*

Ahora sí, ya estoy lista. Vamos!

Salen de escena.

APAGON

COMO VIRGENCITA LLEVADA EN PROCESIÓN

ANA LAURA PAGE (ARGENTINA)

PERSONAJES

MISS DIANA

CHINITA

GRINGA

Principio de la década del 90. Salón de actos de escuela parroquial en una pequeña ciudad del interior. MISS DIANA, camina con la experiencia de una modelo profesional con zapatos de taco aguja. CHINITA, también tiene zapatos de taco aguja.

MISS DIANA: Enseñar a caminar es como pulir un diamante en bruto. Mantener la nuca estirada. Meter la panza. Subir el torso sin colgarse demasiado, ni para adelante, ni para atrás. Aflojar los brazos y dejarlos caer. Ojo con el balanceo. Queda muy feo no balancearlos. El movimiento tiene que ser natural... *(La Chinita trastabilla y cae como encandilada. Miss Diana la ayuda a incorporarse.)* ¿Te lastimaste?

CHINITA: Estoy bien... Lo que pasa es que nunca use tacos tan altos.

MISS DIANA: ¡Me andas pisando huevos con los Stiletto, Chinita! Pero te voy a sacar buena, vas a ver... ¿Estás bien?

CHINITA: *(Recuperándose.)* Sí Miss Diana...

Miss Diana la observa.

MISS DIANA: Pero qué fue lo que te pasó...

CHINITA: Me pasa seguido. Ya me estoy acostumbrando. Estoy así nomás y de repente me baja una cortina... no, un velo de tules rosados sobre los ojos... y me encandila una luz, la luz más hermosa que haya visto en mi vida...Y escucho una voz...

MISS DIANA: *(Se persigna.)* ...Ave María Purísima... y te pasa seguido entonces...

CHINITA: Cada vez con más frecuencia. Sobre todo cuando ayuno.

MISS DIANA: Ah claro... podría ser eso...Ojo que si no comés ni tomás nada en todo el día, te baja la presión. ¡No se puede vivir solo de agua bendita Chinita mía! ¿Ni siquiera le metés un saquito de té? English tea, Earl grey... ¿Ni siquiera un Taragüí?

Se escucha el ruido de un tractor que se estaciona en la puerta. Entra GRINGA, es atractiva.

Lleva botas de campo.

MISS DIANA: ¡En tractor a la hora de la siesta! ¡Vas a despertar a todo el pueblo! (Le mira las botas a GRINGA.) Te dije que no traigas más esos zapatos de bombero.

GRINGA:— Si voy a venir con los taco aguja manejando el tractor.

CHINITA: (Por GRINGA.) ¿Qué hace la Gringa acá?

MISS DIANA: ...Es la otra candidata.

CHINITA: No sabía que había otra candidata.

MISS DIANA: ¿Nunca te dije?

CHINITA: No.

MISS DIANA: Se me habrá pasado... Me la mandó el Padre Jorge.

CHINITA: ¿Y el Niño?

GRINGA:— Al Niño ya lo tienen... me enteré. (A CHINITA.) Lo tenés que conocer, si lo dejan en la guardería. Es el changuito del delegado municipal y la hija de la María Rosa.

CHINITA: (A MISS DIANA.) ¿Cómo, cómo? ¡Ese coloradito!

MISS DIANA: ¿Ese coloradito? No me di cuenta. A él no se parece.

CHINITA: ¿No iba a ser mi ahijado?

MISS DIANA: ...Fue... un cambio... de último momento



Foto: Fernando Martino

CHINITA: ¿Y mi ahijado?

MISS DIANA: Quedó de suplente. Si le pasa algo al nene del delegado, Dios no quiera, claro pobre angelito... El Padre Jorge quiere asegurarse otro Niño por si acaso...

CHINITA: Y otra Virgen.

MISS DIANA: Bueno Chinita, son los personajes principales. Sin Virgen y sin Niño, no hay Pesebre ni Navidad. Y este año en Esperanza, no puede no haber Navidad. No nos podemos dar ese lujo. Hay mucha gente sin trabajo desde que cerraron la metalúrgica; y el campo, inundado. Antes de terminar el año, algo hay que festejar...

La GRINGA saca de su bolso y dos docenas de huevos.

GRINGA:— (A MISS DIANA.) Me olvidaba. Se los manda mi tío. Una atención para usted.

MISS DIANA que los recibe.

MISS DIANA: Gracias Gringa. No se hubiera molestado.

GRINGA: Dice que cuando quiera la espera por allá.

MISS DIANA: Decile a tu tío que gracias... El huevo hace muy bien al pelo... Preparo unas mascarillas que humectan y fortalecen el cabello de la raíz a las puntas... A vos te vendría bien un tratamiento intensivo con mucha crema de huevo. Lo tenés de reseco el pelo.

CHINITA le rompe los huevos a MISS DIANA.

CHINITA: ...Seis meses preparando al nene para el desfile. Con la ilusión que se hizo, que nos hicimos todos...

GRINGA: ¿Qué pasó Miss Diana? Se olvidó también de decirle lo del Niño Dios...

CHINITA: Entró por la ventana el changuito (A GRINGA.) ¡Como vos!

GRINGA:— (A MISS DIANA.) Dígale la verdad Miss Diana. (A CHINITA.) El Padre Jorge tiene miedo de que te afecte el delirio místico en medio de la procesión y que el pueblo termine saliendo en todos los diarios.

CHINITA: (A MISS DIANA.) ¿Es cierto eso? (A GRINGA.) ¡Acomodada! ¡Paracaidista!

¡Chupamedias!

MISS DIANA: ¡Enough is Enough! (Pausa.) ¡Esto no se los voy a permitir! Desde hace más de 20 años soy la responsable artística de los eventos de este pueblo. Soy un pilar de esta comunidad. Con las oportunidades de irme a Buenos Aires que tuve, pero me quedé. No hubiera soportado dejar Esperanza. Y como siempre tuve muy buena pronunciación, empecé a dar clases de inglés. ¿A cuántas de ustedes las preparé para dar examen en la Cultural?

(*CHINITA y GRINGA levantan la mano.*) Las conozco de potrancas y me quieren venir a jugar carreras ¡No señoritas! En esto se juega mi reputación. (*Pausa.*) La que no esté de acuerdo con algo allá tiene la puerta... (*Pausa. CHINITA y GRINGA se quedan.*) Very good, very good. Ladys, menos cacareo y más acción...

MISS DIANA les da los trajes de Virgen. CHINITA y GRINGA de vírgenes con zapatos taco aguja. CHINITA se acerca a la imagen de la Virgen se persigna y se arrodilla.

GRINGA: (*A MISS DIANA.*) ¿Y ahora qué está haciendo?

MISS DIANA: Reza. Se le presenta de verdad.

GRINGA: ¿A ésta?

MISS DIANA: Habla con Nuestra Señora y tiene videncias. Como en San Nicolás. Parece que el pueblo está como en una zona milagrosa...

GRINGA: ¡Sí! Y por eso cierran fábricas... y por eso empezamos a criar truchas donde antes sembrábamos trigo...

MISS DIANA: El Padre Jorge me contó que para la Pascua van a venir a verla del Vaticano.

GRINGA: El Padre Jorge no le cree.

MISS DIANA: Alguien en quien confío mucho me dijo que el último viernes santo se le hicieron los estigmas en la manos y en los pies...

GRINGA: Se debe cortar ella.

MISS DIANA: Después no le queda cicatriz.

GRINGA: Entonces se pone esmalte colorado.

MISS DIANA: Imagínate Gringa si tenemos nuestra virgen. Qué desahogo para el pueblo, Esperanza podría ser como San Nicolás o como Lujan. Hay todo un circuito de turismo religioso en el país...

GRINGA: Está loca como un plumero.

CHINITA se persigna, se pone de pie y va junto a MISS DIANA y GRINGA que dejaron de chusmear.

MISS DIANA: Bien. Empezamos. Me ponen los hombros hacia abajo y hacia atrás. No tan forzado. Cómodas. Cómodas. Ahora me inhalan y me exhalan. Me inhalan y me exhalan. Tres veces. (*GRINGA y CHINITA aceleran la respiración.*) No se me hiperventilen que después se me marean. Trazamos una línea imaginaria que vamos a recorrer paso a paso, step by step, como si fuéramos trapeceistas caminando sobre un cable de acero. No miramos hacia abajo. Siempre me apuntan la frente al horizonte, me levantan el mentón levemente. (*GRINGA y CHINITA se esfuerzan.*) Caminar abre caminos... Si saben moverse, si aprenden a caminar,

nadie les va a preguntar adónde van y van a llegar siempre adonde quieran llegar... Estar todo el día derechita y bien montada en tus zapatos, duele. No lo voy a negar. Pero es la única forma de llegar a alguna parte. Fui Reina Nacional del Zapallo y quedé cuarta en la pre selección de Miss Argentina. No me daba la altura.

GRINGA: Mí Tío, ¿le dije? que la invita para allá, cuando quiera? Me contó que en todos los talleres mecánicos tenían pegado su poster, en bikini, con la banda y la coronita de flores.

MISS DIANA: En esos tiempos la mannequen argentina era muy apreciada en todo el mundo. Había diferentes maneras de desfilar.

GRINGA: Mi tío dice que usted de joven era una bomba. ¿Por qué no se casó? Candidatos no le debían faltar...

CHINITA: ¿Huelen eso?

MISS DIANA: ¿Qué? ¿Qué?

CHINITA: Olor a rosas.

MISS DIANA: Sí, sí, olor a rosas...

GRINGA: Yo no huelo nada.

CHINITA: (*Cae encandilada.*) Nuestra Señora...

CHINITA se postra. MISS DIANA y GRINGA, azoradas. Luego CHINITA se levanta y es la virgen.

GRINGA: ¿De nuevo?

MISS DIANA: ¿Chinita, estás bien? ¿Seguimos? ¡Esto también is very important! (*Saluda como reina, las chicas la siguen.*) Con el brazo libre desde el hombro en un solo movimiento suave y continuo, arriando el aire con la palma de la mano... lo corro suavemente... no muevo la cabeza... bajo los hombros... Smile, smile... siempre sonrío... (*La GRINGA mueve las caderas de manera insinuante.*) Menos bamboleo, menos bamboleo que nos van a exco-mulgar... (*CHINITA que es la Virgen y GRINGA caminan y compiten. Se pudre. Se empujan.*)

¡Aro, aro, aro! Haya paz en el gallinero. Cada bataraza a su rincón ¡Acá se van a portar como dos señoritas inglesas! Le prometí al Padre Jorge que todo iba a salir perfecto ¡Como en Gualeguaychú! Van a venir de otros pueblos a vernos. Es todo un acontecimiento regional. ¡Gran Pesebre ambulante de Navidad con desfile de carrozas! ¿Dónde? En Esperanza, por supuesto. (*A GRINGA.*) Te veo más gordita...

GRINGA: Tampoco es que andamos en bikini.

MISS DIANA: Igual. Te me pones a dieta. Hacés las cuatro comidas normalmente y cuando te viene la ansiedad: un té y santo remedio. Te sacia, te desintoxica y fundamentalmente, no te engorda. Si tenés sed, té sin azúcar, hambre: té sin azúcar, frío: té sin azúcar... Irish Breakfast Tea, Darjeelind, French Vanilla, Camomile. (*Saca de una bolsa una corona de reina.*) Miren lo

que les traje. Porque la Virgen es Reina también.

GRINGA: *(La quiere tomar.)* A ver...

MISS DIANA: *(No se lo permite.)* Con cuidado que es la única que tenemos y tiene que llegar entera para el desfile.

CHINITA, como la Virgen, le arrebató la corona a MISS DIANA y se la pone en la cabeza.

CHINITA: Esta corona es mía.

GRINGA: Ya vamos a ver de quien es la corona... Vos porque le andas sobando los zoquetes a la Virgen

MISS DIANA: No habléis así de Nuestra Señora. Es una falta de respeto *(Se acerca a Chinita y le quita la corona.)* Y la corona es mía. Ceres. 1979. Saludamos entonces brazo derecho, elevandonos...

CHINITA vuelve a robarle la corona y se la pone en la cabeza.

MISS DIANA: *(A CHINITA.)* ¿Pero qué te pasa?

GRINGA:— Miré lo pálida que está...

MISS DIANA: Blanca como un papel...

CHINITA: Hijas mías. Heme aquí.

MISS DIANA: ¿Chinita sos vos?

GRINGA: ¡Es una artista!

CHINITA: Os traigo la paz.

MISS DIANA: ¡My God! Qué raro habla...

GRINGA: ¡Si recién me buscabas pelea!

CHINITA: Soy María.

MISS DIANA: María, María... Holy Mary... ¡Por Cristo Nuestro Señor! *(Se arrodilla frente a ella y le abraza los pies.)*

GRINGA: Claro, a los locos mejor seguirles la corriente...

MISS DIANA: Nuestra Señora... ¿A que debemos el honor de su visita?

GRINGA: *(A CHINITA.)* Te estás pasando de viva vos. *(A MISS DIANA.)* ¡No ve que está actuando!

CHINITA: *(A MISS DIANA.)* Vine a veros, amantísima hija.

GRINGA:— *(A CHINITA.)* Y a mí no me vino a ver “Nuestra Señora”...

CHINITA se acerca a GRINGA y le toca la panza al pasar. GRINGA se inquieta.

CHINITA: Antes debo haceros unas preguntas...

MISS DIANA: Lo que usted mande Nuestra Señora.

CHINITA: ¿Crees imperioso y necesario que estas jóvenes usen esos zapatos en la procesión?

MISS DIANA: Nuestra Señora, con todo respeto... La Virgen no me puede desfilan en alpargatas. Además sin altura, el traje no luce. Las chicas son más bien retaconas. Necesitan un taquito.

CHINITA: ¿La Virgen acaso no soy yo? Sin Virgen no hay procesión.

MISS DIANA:... No es una procesión, disculpe Nuestra Señora.

CHINITA: ¿Acaso no me cargaran en andas, cuatro hombres sobre sus fornidos hombros, mientras los devotos me aplauden y me tiran flores y los niños me saludan con sus manitas blancas, y a mi paso las solteras renuevan sus promesas para conseguir novio antes de fin de año?

MISS DIANA: Nuestra Señora, yo le presenté todo al Padre Jorge, él nos dijo que sí, que podíamos hacer el desfile de carrozas de Navidad y que con todo respeto usted iba a ser representada por alguna de las chicas del pueblo.

CHINITA: De las muchachas vírgenes...

MISS DIANA: Claro, sí Nuestra Señora, por supuesto.

CHINITA se acerca a GRINGA y le toca la panza.

GRINGA: ¿Qué hacés? ¿Qué tocás?

MISS DIANA: Dejala, te impone la manos. Sabe lo que hace. Por ahí andas mal del estómago y te sana y conseguimos el milagro de Esperanza.

CHINITA: *(A GRINGA.)* Bendito sea el fruto de vientre. Tres sorbos de agua bendita todas las mañanas para que el bebé nazca fuerte y sano.

MISS DIANA: ¿Gringa?

GRINGA: *(A CHINITA.)* ¡Sos más mala que la peste!

CHINITA: Y que la gloria de Nuestro Señor, Dios Padre Misericordioso... *(Reza.)*

MISS DIANA: ¿Gringa vos estás embarazada? *(GRINGA asiente.)* ¿Y como lo sabe? *(Se arrodilla ante la Chinita.)* *(A GRINGA.)* ¡Arrodillate!

GRINGA: No me arrodillo ante una farsante.

MISS DIANA: ¡Es Nuestra Señora!

GRINGA: Nuestra Señora del Chisme...

MISS DIANA: Gringa, Gringa, que macana te mandaste...

GRINGA: La Virgen estaba embarazada de Niño

MISS DIANA: Es cierto...

CHINITA: Pero yo soy La Virgen, y quiero ser representada por una muchacha casta y pura... (A MISS DIANA.) Y tú hija mía, deja de fomentar malos ejemplos y hazte a un lado de esa vida licenciosa

MISS DIANA: ¡No es cierto!

CHINITA: Soy la Virgen, no se olviden. Lo sé todo. Tengo una panomárica desde allá arriba. Todos los domingos, sobre todo los domingos.

MISS DIANA: (A GRINGA.) ¿El padre al menos se va a hacer cargo?

GRINGA: **¿El Espíritu Santo dice usted? Claro, si el** Espíritu Santo siempre se hace cargo de todos los guachitos...

MISS DIANA: No te hagás la canchera que esto no es broma. ¿Qué vas a hacer?

GRINGA: ¿Cómo que voy a hacer? ¡Eso ni se pregunta!

MISS DIANA: Y te vas a casar. Te tenés que casar ya sabemos cómo son acá. No te van a dejar en paz...

CHINITA: El Padre Jorge.

MISS DIANA: Bueno, si claramente le vamos a pedir ayuda al Padre Jorge, que seguramente va a tener alguna solución para darnos.

CHINITA: El Padre Jorge es el padre.

MISS DIANA: No puede ser... Me cayó un balde de agua fría.

GRINGA:– Dice cualquier cosa esta China mentirosa.

Pausa.

MISS DIANA: Todos los curas tienen novia yo le decía y él me respondía: no todos.

Nos criamos juntos. Siempre tan correcto conmigo... demasiado correcto... Para mí era hombre anulado como hombre, casado con la Iglesia y con la Virgen María... (A CHINITA.) El curita haciéndola cornuda a usted Nuestra Señora... quién hubiera dicho...

GRINGA quiere arrancarle el velo a CHINITA. MISS DIANA lo impide.

CHINITA: Al final son “todois igualeis”...

MISS DIANA: ¡No la lastimes! ¡Es la Virgen!

GRINGA:– Tiene razón Miss Diana. Ella es la única triste virgen que queda en este pueblo.

CHINITA: (A GRINGA.) Teneís razón hija mía. Por primera vez hablaís con el corazón y “decít” la verdad.

GRINGA se baja de los tacos, se quita el traje de Virgen.

MISS DIANA: No, qué esperar... Chinita, vos no sos la virgen y tampoco ya sos... virgen. La única virgen de este pueblo soy yo... (CHINITA deja de ser la Virgen.) Y eso que hacían fila para invitarme a salir, para sacarme a pasear, para llevarme a dar la vuelta del perro en el auto del papá, para que nos vieran todos y comentaran... Y yo una aspirina entre las rodillas como me había dicho mi abuelita. Crecí escuchando historias de santas que habían preferido morir a perder la virtud, reservándome para un hombre puro y casto, tan puro y casto como yo... que merezca mi tesoro... Sin embargo todos comentaban: los amigos, las novias de los amigos, las comadres, los viejos, las maestras en la escuela, detrás de cortinas o sentados en los umbrales con sus banquitos de tomar mate, todos por lo bajo me llamaban puta. Y yo, virgen. Una puta virgen o una virgen puta. Que no es lo mismo para nada. A algunas este pueblo siempre nos va a quedar incómodo, como zapato dos números más chico.

CHINITA: ¿Lo dice por mí?

GRINGA:– Lo dirá por usted.

MISS DIANA: Lo digo por las tres.

GRINGA:– Yo no me siento culpable de nada.

MISS DIANA: No te puedo culpar por enamorarte del cura.

GRINGA:– No. Claro. Cómo me va a culpar...

MISS DIANA: ¿Qué estás insinuando Gringa?

CHINITA:...Que usted siempre quiso ser la novia del Padre Jorge.

MISS DIANA: ¿Quién me habla ahora? ¿La Chinita o la Virgen? Sos una chismosa Chinita, una chismosa y una mentirosa.

GRINGA:– (A MISS DIANA.) Vio que no era tan santita la Chinita. Ya no quedan virgencitas en los pueblos. Ni curas que guarden castidad. Tampoco queda rincón de campo sin agua. Agua maldita. ¿Sabe qué? Me hubiera gustado creer, como usted, que la Chinita era el milagro que necesitaba Esperanza. O creer, como ella (Por CHINITA.) que haciéndose la mística podía llegar a desfilas como la virgencita de la procesión. Pero en esto de la fe me quedé del otro lado de la tranquera. Miss Diana, dígame a Jorge por favor que yo no le servía para el papel. Y si le pregunta si dije algo más, dígame que no me busque, que voy a escribirle para que vaya a conocer al bebé.

GRINGA sale. Miss Diana se prepara para salir pero CHINITA la frena.

MISS DIANA:... Terminó la clase de hoy. Me tengo que ir...

CHINITA: ¿Y mi ahijado?

MISS DIANA:...Qué se yo...tu ahijado... o el nene del delegado... da lo mismo...

CHINITA: Si yo soy la Virgen, mi ahijado tiene que ser el Niño... ¿No es lógico Miss Diana?

MISS DIANA:...Lo que quieras Chinita... lo que vos quieras... Pero por amor de Dios ¡dejame

en paz!

MISS DIANA sale. Una luz rosada encandila a CHINITA que cae de rodillas se saca la corona y se la ofrece.

CHINITA: Ave María llena eres de gracia... Nuestra Señora...

APAGÓN

VADE RETRO

MÓNICA ALONSO (ARGENTINA)

PERSONAJES

VERÓNICA

JUSTA

Dormitorio lujoso ubicado en un piso de la zona más cara de Buenos Aires. La escena inicia con Verónica, la dueña de casa, en sus treinta, cabello de tonalidades doradas arduamente adquiridas en el salón más top, al igual que sus cuidadas uñas y el bronceado “justo” de su piel. Viste sedoso pijama de pantalón corto. Está dormida en un suntuoso sillón de estilo francés, con las manos y pies amarrados a él por esposas ornamentadas con plumas y terciopelo fucsia. Ésta está rodeada por un “cordón” de objetos varios: hornillos con sahumeros, crucifijos de distintos tamaños, estampitas de santos, rosarios, manojitos de ruda macho, etc. VERÓNICA abre los ojos, permanece quieta unos momentos, luego repara en los amarres. Se tensa, levanta la cabeza y observa lo que la rodea.

VERÓNICA: (Gritando.) ¡Ayuda! ¡Ayuda!

Entra al cuarto JUSTA, mujer joven, correntina. Cara lavada, jeans, remera, zapatillas. Aspecto fresco, actitud serena y concentrada, hablar suave y cadencioso.

VERÓNICA: ¡Justa! ¿Qué pasó? ¿Entraron? ¿A vos te hicieron algo? (Justa permanece frente a ella, con los ojos bajos. Verónica cogotea para ver detrás de la joven) ¿Estamos solas? (Silencio. VERÓNICA mira expectante a JUSTA. Luego vuelve a mirar sus ataduras.) ¿Pasó algo, no? Anoche... (Justa sigue callada y con los ojos bajos. Pausa) Ah, sí. (Abre la boca grande) No me vas a decir que... ¿fuiste vos? No puede ser, cómo se te ocurre, trabajás aquí.

JUSTA: (Levanta la mirada, habla con dureza) Trabajaba doñita caté.

VERÓNICA: Ah, claro. Una venganza (Cada vez más asustada) Recapacitá, no es para tanto. Mi marido te va a dar más plata. No puede ser, por qué a mí, cualquiera echa a una muchacha. ¡Ramón! ¡Monona! ¡Luz!

JUSTA: El edificio está vacío, todos de vacaciones pue. Hoy domingo Ramón se va con la mujer al terrenito cuera que tienen. El seguridá, anga el poriahú, e el día que duerme todo el día. Y no te asusté tanto mi reina.

VERÓNICA: Claro, domingo. Esperaste que se fuera Alejandro al campeonato de squash. Él

se ofreció a alcanzarte y vos...

JUSTA: Cuando el señor se fue ayer a la tarde todavía no te había entrado el Malo ndayé.

VERÓNICA: No me había entrado el ¿el qué?

JUSTA: Fue al momento nico. Ni bien te hablé del angelito, ay mi guaina, te empezó a salir fuego de los ojos. Víboras de la boca. Se te metió ahí, justo ahí tabí. Por el angelito. Siempre le da odio. Y te agarró mi señora. Ay diosito, tenía espasmos, rompiste la jarra que te gusta.

VERÓNICA: Ay nena, ¿qué decís? Me estás asustando mucho... ¿Justita no habrás dejado de tomar la medicación no? ¿Te acordás cuando fuimos al hospital y el doctor te dio los remedios? ¿No vas todos los martes a la mañana? (JUSTA se pone rígida y endurece la mirada.) Ah, no. No podés ser tan irresponsable. Con todo lo que hicimos... ¡Inofensiva dijo! ¡Mirá qué inofensiva! El juicio que se va a comer.

JUSTA: ¡Ruge aña memby! (Toma un crucifijo en cada mano y comienza a caminar en torno a VERÓNICA mientras repite por lo bajo una letanía incomprensible)

VERÓNICA: (Se retuerce de desesperación y grita.) No, no, no. ¡Esto no está pasando! ¡No está pasando la puta madre! Terminala. Te digo que la termines. Me va a dar un infarto. (JUSTA deja los crucifijos, va retrocediendo sin darle la espalda a Verónica y sale de la habitación persignándose.) ¡Ayuda! ¡Policía! ¡Soy del sexto piso! ¡Ayuda! (Mira hacia la ventana mientras grita.) ¡Señora de Sanchez Calé! ¡Ayuda! ¡Maldito aislamiento acústico! (Trata de levantarse, se mueve en bloque con el sillón por el espacio. Se detiene exhausta.) Diosito, ya sé que nunca te doy bola pero que es esto que me mandás. ¿Qué hice? Esta chica es muy desagradecida, vos viste cómo la tratamos. Y además... Primero el tupé de volver embarazada del permiso que pidió. Y ahora... (Se quiebra y llora. Pausa. Habla mirando hacia arriba.) (Pausa.) ¡Justa! ¡Me hago pis!, tengo que ir al baño urgente. (Entra JUSTA en la puerta del dormitorio con una palangana.) ¡De ninguna manera! ¿Tanto me querés humillar? ¡Yo nunca! (JUSTA se da media vuelta y sale.) ¡Está bien! Está bien. Traela pronto por favor. (JUSTA regresa con la palangana, maniobra con el cuerpo de Verónica, la tapa con una sábana y espera unos momentos.) Gracias Justa. Muy amable (Se escuchan unos cánticos rituales que incluyen frases en guaraní¹, y luego el ruido de la descarga del baño. Pausa. Vuelve Justa con una botella de Coca que contiene agua, a la que le ha adosado un rociador. Comienza a rociar a VERÓNICA.) ¡No, no, por favor! ¡No! ¡No me lastimes, no me desfigures!

JUSTA: Es agua bendita. Tiene un preparao especial tico, mirá. El añá iteba se te retuerce porque le hinca. A las seis de la mañana me preparó el curita cuelelé de acá a la vuelta. Le dije pa que era y me le dio una bendición demá. (Continúa rociando a VERÓNICA un poco más, luego deja la botella, se arrodilla y, muy concentrada, recita casi inaudible una letanía

1. Orema rojeruro (Nosotros pedimos fortaleza)
Peteí mbý a guachú (Miremos desde lejos)
Mombuyry ñama e Ñamandu (De dónde sale el sol Ñmandú)
Eyo coape a purajey

en guaraní², con los ojos cerrados.)

VERÓNICA: Justa, pará un poquito por favor. Escuchame. Estás exagerando. A mí no se me metió nadie... Me parece que algo entendiste mal.

JUSTA: (Interrumpe su rezo y abre los ojos.) che gente ¿No me dijiste ayer que era una negra puta y que lo único que sabía era abrirme de patas nicó?

VERÓNICA: Estuve muy mal, me fui de boca, vos sabés que tengo mal carácter (Pausa. JUSTA sigue con las manos unidas y la mira fijamente.) Pero ésa soy yo cuando me descontroló (Mira las esposas.) No tengo a nadie adentro, esto no va a servir. Soltame, empecemos de nuevo. Dale, rezamos juntas si querés y después... Doña María... Ave María... Por mi grandísima culpa... Empezá vos una, hace tanto... No me acuerdo (Pausa. Justa la mira impávida.) Te doy más plata, un regalo para el chico.

JUSTA: Ya está ya. El curita me avisó que iba a hacer esto.

VERÓNICA: ¿Quién? ¿Qué?

JUSTA se incorpora, toma un manojito de ruda y comienza a “barrer” con él todo el cuerpo de VERÓNICA.

JUSTA: (Recita.) “Es propio del Maligno tentarnos con el oro”... ndayé.

VERÓNICA: (Descontrolada.) ¡Sacá esa mierda que voy a vomitar! (Haciendo un esfuerzo.) Pará, pará, yo me tranquilizo y vos también. ¿Por qué no preparás un té para las dos y vos le ponés de esas gotitas que te dio el doctor?

JUSTA: Desde que tengo el urí angelito en la barriga no tomo más. Y ayer te puse en el güisqui todo el frasco pa voltear a Satán.

VERÓNICA: (Atónita.) Me dopaste. Ya me parecía que tanto no había tomado... Y se me parte la cabeza... ¿Qué hora es?

JUSTA: Las tre de la tarde.

VERÓNICA: (Pausa, reflexiva.) ¿Vos decís que tengo como una maldición? Y, podría ser. Hay tanta envidia. Pero de vos... no puedo creerlo. Además, “el infierno está dentro de ti y también en el paraíso”. ¿Lo conocés a Osho? Yo te hablé. Por favor Justa, empecemos de nuevo. Te juro que voy a hacer como que no pasó nada. “Si sucede conviene” ¿no? Vos me soltás, juntás todas estas cositas y ordenás.

JUSTA: Ya no trabajo ma pa vo guaina caté. Me quedé para otra cosa. Y no nos podemos distraer (Pausa. VERÓNICA se muerde los labios, agita la cabeza expresando impotencia. Justa

2. Dios te salve María,
Llena eres de gracia...
El Ará e contigo...
Vení mi pai guasú (Gran padre)
Lejos Mba e pochýv (Rechazar un daño)

trajina preparando un sahumerio.)

VERÓNICA: Pensá, Justa. ¿Hasta cuándo me vas a tener así? En cualquier momento se comunican mis padres, o mi hermana. Llama una amiga, vuelve Alejandro... Vas a terminar presa.

JUSTA: Su mamá ya habló conmigo por escai desde Maiami. Le dije que taba durmiendo y me dijo que estaban bien, que no le moleste, que en la semana le llama. Péina y con su hermana desde Navidad que no habla. ¿Se acuerda la que se armó? La única amiga que le llama está recién operada, y el señorcito... angá, a ese le rigoreaste feo hasta que se fue. Y ya hace tiempo que se pierde cada tanto.

VERÓNICA: ¡Pero qué me querés decir! Se me acaba la paciencia. *(JUSTA ignorándola, toma un hornillo humeante que pende de una cadenita y se acerca. VERÓNICA se retuerce.)* ¡Basta! ¡Sacá eso! *(JUSTA, imperturbable, se encima sobre VERÓNICA. Comienza a balancear el hornillo sobre la cabeza de ella mientras recita en voz baja algo incomprensible.)* ¡Te digo que parés! Me vas a quemar, vas a incendiar la casa. *(JUSTA continúa y VERÓNICA intenta darle un tarascón en el brazo, pero no llega.)*

JUSTA: ¡Acá viene la payesera! ¡Que no me alcancen tus fauces Satanás! *(VERÓNICA la escupe.)* ¡Que tus babas se congelen Año!

VERÓNICA: Pero no seas estúpida. Qué bruta.

JUSTA: Que el diosito Todopoderoso co escuche tu blasfemia y te fulmine.

VERÓNICA: *(Echa hacia atrás la cabeza.)* ¿Qué querés de mí? Tengo la boca seca. Me voy a descomponer. ¡Terminemos!

JUSTA: *(Deja el hornillo.)* Tengo acá este ungüento preparado con el yuyo pa que tomes. Comida hasta que no se vaya el Malo no te puedo dar.

VERÓNICA: ¡Basta loca de mierda, no me cuides más! Traeme por lo menos algo de agua, llevate lo que quieras y desaparecé.

JUSTA: *(Saliendo del cuarto con determinación.)* Agua tampoco se puede, la bendita e pa limpiar. *(Sigue hablando mientras se aleja, pero no se entiende.)*

VERÓNICA: ¡AAAAAAHHHHHHH! *(Grita larga y repetidamente. Se retuerce. Intenta liberarse. Mientras se esfuerza y se mueve, habla.)* Basta, basta. Ay, se me rompió una uña. ¡AAAAA-AHHHHHHH! Y todo por una loca. Loca y agrandada. Todo porque la preñaron. Gran cosa. Qué hazaña, ¿eh? ¡Bruta! ¡Falsa! ¡Mosquita muerta! ¡Así de fácil la preñaron! Sin inseminaciones ni tratamiento hormonal ni miles de pesos ni... *(Perdiendo fuerzas de a poco.)* ¿Qué sabés? Te creés que... todas las cosas que te di... De primera... ¿El diablo yo? ¿Y vos? ¿Qué sabés? *(Pausa. Entra JUSTA con una valijita vieja y un bolso. Lo apoya en el suelo y vuelve a salir. VERÓNICA se agita. JUSTA vuelve con un vaso conteniendo un líquido verdoso del que sobresale una pajita. Se lo acerca a VERÓNICA. VERÓNICA abre la boca y acepta la pajita que JUSTA le pone y empieza a sorber.)* ¿Qué más me diste, loca? Siento como si mi cuerpo

fuera de gelatina. ¿Me voy a morir?

JUSTA: E El año que dio pelea y te dejó cansada. Se puso fiero mbaé. ¡Qué alaridos!

VERÓNICA: Bueno, entonces quiere decir que ya se fue, que me limpiaste. Listo. Veo que estás preparada para irte. Ya me podés sacar todo esto, ¿no?

JUSTA: No.

VERÓNICA: ¿Cómo qué no?

JUSTA: Aqueraé.... Vos y él tienen su maña. Todavía está ahí. Mmm... Yo le veo...

VERÓNICA: Ay, Justa. Ya otras veces viste cosas, acordate que...

JUSTA: *(Interrumpiendo.)* Además falta la última parte, sin eso...

VERÓNICA: ¿Qué?

JUSTA: *(Con voz más grave, ligeramente atronadora. Toma uno de los crucifijos y lo levanta sobre su cabeza.)* Hermana Verónica, llegó la hora de la confesión y el arrepentimiento



Foto: Fernando Martino

(*VERÓNICA la mira incrédula y expectante.*) Si pa meterse en vos el Maligno tuvo el campo orégano po algo ha de ser. Se te ha concentrado el veneno del que el Aña se alimenta.

VERÓNICA: Ay no, mirá **cómo** hablás. ¿El campo orégano? ¿No ibas a la iglesia de acá a la vuelta? Te debés haber metido en alguna de esas sectas que...

JUSTA: (*Baja el crucifijo y vuelve a su tono normal.*) Si vo no poné esmero y ayudá, mirá co nos va a pasar una desgracia.

VERÓNICA: (*Se congela y se desconecta.*) (*Cierra los ojos.*) ¡Ohmmmmmm! (*Bajito.*) om ahum soha... om ahum soha (*Se quiebra y abre los ojos. JUSTA permanece mirándola con fijeza.*)

Por favor, ya me castigaste. Ahí, pegado al fondo del tercer cajón hay unos dólares.

JUSTA: Tranquila guaina, no me voy a lleva nada.

VERÓNICA: ¿Y qué querés?

JUSTA: Terminar la limpieza. (*Pausa. Cambia de tono, casi enternecida, cómplice.*) E por la do. A este diablo e arandú y le enfureció mi angelito. Ya le tiene de enemigo ya. Si no te le saco y le destruyo, no importa que me echés. Me va a seguir hasta mi pueblo porá y a vos se te va a ir el Ale. Ni en la taragüi cuera voi a está tranquila.

VERÓNICA: (*Con hartazgo.*) Justa, me tenés podrida, ya te aguanté demasiado. Si no te vas enseguida lo que te va a seguir hasta tu pueblo es la policía. Cuando Alejandro se entere...

JUSTA: Si no hay colaboración del poseído es justa la violencia (*Abre su cartera y saca unas tijeras.*) O se lo lleva la Palabra o la sangre lavará el...

VERÓNICA: (*Interrumpiendo, aterrorizada.*) ¡La palabra! ¡La palabra! ¡No hace falta la violencia! Perdoname, estoy cansada, viste como soy. Me pongo impaciente. Pero qué necesidad...

JUSTA: (*Lentamente guarda las tijeras y vuelve a tomar el crucifijo. Lo levanta sobre su cabeza, frente al sillón.*) Hermanita Verónica, vas a largar por la boca lo veneno de tu corazón (*Verónica la mira interrogativamente. Justa cierra los ojos, se concentra mucho, y siempre sosteniendo en alto el crucifijo habla solemnemente*) Uno por uno...

VERÓNICA: ¿Por la boca? ¿Cómo en el exorcista? Pero si no tengo casi nada en el estómago.

JUSTA: (*Amenazante.*) ¡Por la palabra o la sangre manté!

VERÓNICA: (*Estallando.*) **¡No te entiendo!** Ayúdame vos, ¿qué hay que decir?

JUSTA: (*Siempre empuñando el crucifijo pero en un tono más normal.*) ya te dije ya... largá todo eso de lo cuerno, del gurí que no te llega, del Ale que no te cumple tico...

VERÓNICA: (*Muy alterada, voz temblorosa, oscila entre la risa nerviosa y el llanto contenido.*

JUSTA carraspea y da un paso hacia adelante, amenazante.) ¡Y sí! ¡Y sí! Una mierda la vida. Y mi marido andá a saber en qué anda...Campeonato de squash, claro. (*Pausa, su cuerpo se va encogiendo y de pronto grita.*) Y no quiero ni más heparina, ni mierdina. ¡Que se lo metan ellos! Y tampoco un negrito nacido en cualquier lado, que va a seguir siendo lo que es aunque lo lijemos. (*Solloza bajito. Pausa.*) ¡Y quiero que esto termine, no me importa cómo!

Te juro.

JUSTA: Antes preguntale al añá por qué la corrí a Justa, que no te falta ni te afana. Y que ahora necesita má que nunca...

VERÓNICA: (*La mira y algunos sollozos residuales le sacuden el cuerpo. Habla medio gritando, medio llorando.*) ¡Ya sé! Ya sé que sos lo mejor de la casa. Calladita, no jodés, cocinás muy bien. Cuando hacés chipá a Alejandro le mejora el humor. Si hasta te extraño cuando no estás ¿qué loco no? Pero cuando venís los lunes con cara de feliz cumpleaños me doy cuenta de que tu finde fue mejor que el mío. Una injusticia. Y cuando entro a la cocina y te veo moviendo el culo con la radio encendida me da una bronca. Por eso te ladro y la apago. (*Pausa. JUSTA sigue expectante.*) Y de verdad pienso que sos una negra puta, que ni bien te abris de patas tenés la suerte de que se te llena el cuerpo con algo que te da un aire de reina. Se te fue la timidez, te escucho fuerte y claro. Tenés el tupé de hacerme todo esto. Y no querés llevarte nada de mi casa. Sólo tu angelito. Libre de mi diablo y mi veneno. (*Pausa.*) Y ahora si me querés acuchillar dale nomás. No tengo más para escupir. Estoy cansada, Justa.

Ni bien VERÓNICA termina de hablar suelta un grito tipo zapucay y se mueve en torno a VERÓNICA con el crucifijo en alto mientras recita por lo bajo letanía incomprensible. VERÓNICA se ha tensado y tiene los ojos muy abiertos. JUSTA se detiene, sigue sosteniendo el crucifijo, y habla con los ojos cerrados con una voz distinta a la suya, estilo “médium”.

JUSTA: Hermita Verónica, has sido abandonada por el mal. Pero para que no vuelva va a tener que cerrarle la puerta. (*Pausa, JUSTA deja el crucifijo, toma el ramillete de ruda y hace unos “barridos” largos desde la cabeza hasta los pies.*) Dale... Dale... Dejá este cuerpo y secate. Juira... Que el hambre te mate, que te trague el aire.

Pausa. Las dos calladas, exhaustas.

VERÓNICA: Me destruiste Justa. Siento que me quiero morir...

JUSTA: (*Se le acerca con actitud de extremo cansancio y comienza a soltarle las esposas de los pies.*) E sólo porque está vacía. Te da esa tristeza guaina (*Le suelta las esposas de las manos, saca de un bolsillo un celular, lo enciende y se lo da a VERÓNICA.*) Tomá, llamale a tu Alejandro. Y fijate de qué te vas a llenar (*Toma su equipaje y comienza a salir. En ese momento suena el teléfono.*)

VERÓNICA: Pará, no te vayas (*JUSTA sigue caminando. Justa se detiene.*) Me siento mal. Tengo hambre.

JUSTA: (*Deja el equipaje en el suelo.*) ¿Querés chipa mbocá?

APAGÓN

HERMANAS

ADRIANA GENTA (URUGUAY)

Gran Buenos Aires, 1983. Casa paterna de ROSARIO, donde vive su hermana ESTELA con su marido e hijas. Hace muy poco tiempo que ROSARIO salió de la cárcel, luego de estar varios años como presa política. Escucha un cassette de Almendra (o Sui Generis o Manal.) Saca ropa de un placard, mira las prendas con detenimiento, reconociéndolas. Se prueba algunas, todas le quedan anchas. ESTELA, recién llegada de la calle, bruscamente.

ESTELA: ¡Charo! ¡Bajá el volumen! (ROSARIO, sorprendida, baja el volumen. Queda la música de fondo.) No podía entrar. Dejaste la llave puesta del lado de adentro... tuve que empujar y empujar con mi llave hasta que saltó la otra.

ROSARIO: Perdón, no me di cuenta. Me hubieras tocado el timbre.

ESTELA: ¡Se me acalambró el dedo de tocar!

ROSARIO: Ay, no lo oí.

ESTELA: ¿Y cómo vas a oírlo si ponés la música tan alta? Capaz que sonó el teléfono y tampoco lo escuchaste. ¿Llamó alguien?

ROSARIO: No... No sé. Estuve casi todo el día afuera.

ESTELA: ¿Dónde fuiste?

ROSARIO: No, nada... estuve con unas compañeras.

ESTELA: ¿Y toda esta ropa?

ROSARIO: La encontré en la parte de arriba del placard y me la estaba probando. (Le muestra como le queda la prenda puesta.) Mirá... Todo me queda flojo. Ya no me van.

ESTELA: (La contempla con pena.) Sí... te va muy grande. (Luego medio en chiste, tratando de aflojar.) Y ahora ya no vas a poder afanarme la mía porque te va a quedar grande también.

ROSARIO: ¡Yo no te afanaba la ropa!

ESTELA: No, cierto, no era afano porque después me la devolvías... rota o mugrienta. Toda llena de alquitrán de andar haciendo pintadas en las paredes.

ROSARIO: Eso fue sólo una vez y no era alquitrán, era engrudo porque había sido una pegatina.

ESTELA: ¡¿Sólo una vez?! ¡Qué mala memoria!

ROSARIO: Hay muchas cosas que me tuve que olvidar y a veces no se puede elegir qué recordar y qué no.

ESTELA: Perdón. No quise llegar a eso.

ROSARIO: ¡Pero lo de la ropa me acuerdo bien...!

ESTELA: A ver... (Revisa algunas prendas.) ¿Tan grande te quedan? ¿No se podrán tomar? No... Además esto está pasado de moda.

ROSARIO: ¿Por qué guardaron mi ropa tanto tiempo?

ESTELA: Cosas de mamá que quería mantener todo lo tuyo intacto. Siempre pensaba que en cualquier momento te iban a soltar.

ROSARIO: Pero sabía bien que yo tenía para largo.

ESTELA: Lo sabía pero no lo aceptaba.

Pausa.

ROSARIO: (Amontona la ropa en un extremo de la cama.) Bueno, después sigo buscando a ver si puedo rescatar algo. (Toma un bolso y se dispone a salir.)

ESTELA: ¿Vas a salir?

ROSARIO: Sí...

ESTELA: (Cortándole el paso.) No podés seguir así, Charo. Te pasás el día afuera, pegoteada con esos... amigos.

ROSARIO: Es que necesito estar con mis compañeros. Con la gente que está tan perdida como yo.

ESTELA: Pero así no vas a poder insertarte.

ROSARIO: Estoy recién salida. No entiendo nada. Necesito un poco de tiempo.

ESTELA: ¿Más tiempo del que ya perdiste... (Corrigiéndose.) te hicieron perder?

ROSARIO: Tiempo mío necesito, no robado. Quiero vivir... un rato... sin disciplina, sin horarios, sin celadoras, sin guardias.

ESTELA: Me lo decís como si yo te estuviera miliqueando.

ROSARIO: No, Estela. Pero preciso aire, libertad...

ESTELA: Y yo preciso que vos cooperes un poco.

ROSARIO: ¿Te referís a lo económico?

ESTELA: Por ahora no.

ROSARIO: O sea, te referís a lo económico.

ESTELA: ¡No! Lo poco que tengamos lo vamos a compartir con vos hasta que consigas un trabajo.

ROSARIO: Y te voy a devolver hasta el último peso.

ESTELA: No es eso, por favor. Quisiera que no estuvieras tan a contramano de la vida de la familia, qué se yo... que me des una mano con las nenas, por ejemplo.

ROSARIO: Varias noches te ofrecí quedarme con ellas para que ustedes pudieran salir y no aceptaste.

ESTELA: Es que ese ofrecimiento no me sirve. Con lo apretados que estamos... mirá si va-

mos a andar saliendo...

ROSARIO: Podrían salir a caminar... ir a tomar mate a la plaza... No es mi culpa que tu diversión dependa de la guita.

ESTELA: En cambio tu diversión es barata ¿no?... traer hombres acá.

ROSARIO: ¡¿Qué...?! ¿Lo decís porque vinieron algunos compañeros?

ESTELA: No es un buen ejemplo para las nenas que te encierres en tu cuarto con hombres. El hecho de que también seas dueña de esta casa no te da derecho a no respetar las reglas de la familia.

ROSARIO: Son sólo amigos, no hacemos nada... y quiero hablar a solas con ellos. ¿No tengo derecho?

ESTELA: ¡Estás muy desubicada! Acá las visitas se reciben en el living.

ROSARIO: ¿Qué querés? ¿Que los junte con Rolo? ¿A hablar de qué? ¿De autos de carrera? ¿De lo glorioso que fue el mundial '78?

ESTELA: ¡Ah, bueno! Empezamos con el desprecio... Claro... Rolo no es intelectual ni revolucionario como tus amigos. Pero ese burgués mediocre le dio de comer a mamá todos estos años que vos no estuviste y le bancó la enfermedad, los remedios y el entierro.

ROSARIO: ¡Me reprochás como si yo hubiera elegido lo que me pasó!

ESTELA: Elegiste correr riesgos y no pensaste en los demás que también tuvimos que bancar las consecuencias de tu valentía. Las dos éramos las hijas, pero yo sola me encargué de mamá y de mantener esta casa. Y ya antes de caer, tan ocupada estabas en militar, que no nos dabas bolilla a nadie. Te importaba un carajo lo que nos pasara.

ROSARIO: ¡No es cierto! Yo también me estaba ocupando de mamá... y de todos los viejos de este país y de los pibes y de las explotadas como vos, que trabajabas doce horas parada y te pagaban dos centavos.

ESTELA: Yo no te pedí que me defendieras.

ROSARIO: No, preferías la sumisión. Y mamá sufrió por falta de una buena atención médica porque nosotros perdimos, porque nos hicieron mierda y porque los familiares cariñosos como vos, se cagaron en el pueblo y dejaron que pasara lo que pasó.

ESTELA: ¡Qué basura!

ROSARIO: ¡Basura vos, que...!

Repentinamente se interrumpe la música de fondo del grabador y aparece la voz de ESTELA, más joven. Ambas se sorprenden de esa aparición inesperada y escuchan.

Voz de ESTELA: ...ya cumplió tres meses y la llevé al pediatra y la encontró muy bien. Está bien gordita. Se prende lindo a la teta, flor de tragona, la Pili. Y aquí esta Camila que te va hablar. Dale, Cami, hablale a la tía.

ROSARIO: ¿Era para mí?

ESTELA detiene el grabador.

ROSARIO: Por favor, dejame escucharlo.

ESTELA: ¿De dónde lo sacaste?

ROSARIO: Estaba entre mi ropa.

ESTELA: No me acordaba de esta grabación.

ROSARIO: ¿De cuándo es?

ESTELA: (Seca.) De una vez que nos dijeron que iban a autorizar que les mandáramos grabadas las voces de los niños, ya que no podíamos llevarlos a la visita. Pero después no nos dejaron.

ROSARIO: Quiero escucharlo ahora.

ESTELA: Hacé lo que quieras. (Va a salir.)

ROSARIO: No te vayas. (ESTELA se queda, ROSARIO vuelve a encender el grabador.)

Voz de ESTELA: A ver... decile... "tía Charooo"...

Voz media lengua: Tía Charo...

Voz de ESTELA: ¡Muy bien, Cami! Ahora tirale un besito a la tía. (Ruido de beso infantil.) No te vayas... vení. ¡Cami!... Está brava... está bastante celosa de la hermanita, pero ya se le va



Foto: Fernando Martino

a pasar. ¿Cómo se llama la hermanita, Cami?

Voz media lengua: Pili.

Voz de ESTELA: Me alegro que sean dos nenas, así, seguidas como nosotras, Charo. Camila se te parece un montón, el mismo pelo y los ojos y tiene mucha personalidad, como vos. ¡Me da un trabajo...! Pero prefiero que sea inquieta como la tía y no boluda como yo.

Voz media lengua: *(Repite.)* boluda... boluda...

Risa de ESTELA en el grabador. ESTELA y ROSARIO se miran, dejándose atravesar por la ternura.

APAGÓN

NOS MIRAN

GRACIA MORAES (ESPAÑA)

PERSONAJES

CHICA 1

CHICA 2

Dos chicas jóvenes, en la terraza de una cafetería.

CHICA 1: ¿Te acordaste de todo?

CHICA 2: Sí.

CHICA 1: Repasalo.

CHICA 2: No hace falta.

CHICA 1: Es mejor asegurarnos.

La CHICA 2 saca un folio con una lista. La lee para sí.

CHICA 2: Está todo. Ya te lo dije.

CHICA 1: ¿Dónde está?

CHICA 2: En el bolso.

CHICA 1: ¿Entró?

CHICA 2: ¡Sí! Tranquilízate. Tomate el café. Está bueno, ¿no? Bien caliente. No hay apuro. Faltan quince minutos.

Cada una, en silencio, se dedica a beber de su café. La CHICA 2 mira a su alrededor.

CHICA 2: ¿Te fijaste?

CHICA 1: ¿Qué?

CHICA 2: El hombre de anteojos. ¡No! ¡No lo mires!

CHICA 1: ¿Quién?

CHICA 2: El de la mesa de la izquierda.

CHICA 1 (Mira hacia allí con disimulo.): ¿Qué pasa?

CHICA 2: Nos miraba.

CHICA 1: Ahora no.

CHICA 2: Antes sí. Con mucha atención.

CHICA 1: ¿Y?

CHICA 2: No me gusta.

CHICA 1: No entiendo que...

CHICA 2: Se nos nota. Por el nerviosismo. Sobre todo a vos. No hacés más que mover la pierna.

CHICA 1: Siempre la muevo.

CHICA 2: Si te miran fijamente se puede saber lo que estás pensando.

CHICA 1: No es cierto.

CHICA 2: Vos no te das cuenta, claro, porque no podés verte a vos misma. Pero sos tan transparente... Y acá todo el mundo nos vigila.

CHICA 1: Te estás poniendo paranoica.

CHICA 2: ¿Qué?

CHICA 1: Lo que oíste.

CHICA 2: ¿Paranoica?

CHICA 1: ¡Nadie nos está vigilando! Somos dos amigas tomando un café, sólo eso. El que nos mire verá eso. Dos amigas tomando un café.

CHICA 2: Nerviosas.

CHICA 1: Bueno... tal vez... ¿Y qué? ¿No se puede estar nervioso? A lo mejor estamos esperando a alguien. Una cita. Y estamos... ¿Qué hora es?

CHICA 2: *(Mira su reloj.)* Faltan diez minutos.

CHICA 1: ¡Mierda!

CHICA 2: ¿Qué?

CHICA 1: ¡Nada!

Breve silencio. Las dos se ponen a contemplar sus manos, el mantel, etc., tratando de no mirar hacia la gente que les rodea. Pero, de tanto en tanto, no pueden evitar levantar los ojos, para asegurarse de que nadie las observa.

CHICA 2: ¿Estás segura de querer seguir?

CHICA 1: Sí.

CHICA 2: ¿No será mejor dejarlo para otro día?

CHICA 1: ¿Cómo?

CHICA 2: Todo esto no me da buena espina. Vos que no parás de moverte...

CHICA 1: ¡Estoy quieta!

CHICA 2: Y este lugar... Hay algo... Alguien que...

CHICA 1: No, ¡no! ¡No te podés echar atrás! Tiene que ser ahora. Hace meses que planeamos cada detalle. Y hoy es el día. Vos sabés que hoy es el día. Si no lo hacemos hoy... ¿Por qué

te estás echando atrás? No es tu primera vez, ¿no? Eso me dijiste. Que estuviera tranquila que vos te encargabas de...

CHICA 2: Sí. Pero la gente...

CHICA 1: ¿Qué?

CHICA 2: ¡La gente!

CHICA 1: ¿Qué pasa?

CHICA 2: Nos miran. Y no me gusta. Normalmente no estoy así, rodeada de personas, que no pueden sospechar lo que voy a hacer dentro de un rato. Normalmente, en estas situaciones, me quedo sola, repasando todo bien. Ningún desconocido está cerca para mirarme así, como si supiera y me juzgara. Pero ahora... Con estos ojos alrededor... No sabemos disimular. ¡No sabemos! Esto no lo habíamos planificado. Y yo, yo no dejo de preguntarme: ¿por qué quedamos en encontrarnos acá media hora antes?

CHICA 1: Por nada... Porque necesitaba... Necesitaba asegurarme...

CHICA 2: ¿De qué?

CHICA 1: Que ibas a venir. De que tenías todo bien preparado.



Foto: Fernando Martino

CHICA 2: ¿No confiás mí?

CHICA 1: ¡No sé! Estaba asustada y pensé que vernos antes... hablar un poco... No sé...

CHICA 2: Una mala elección. *(Breve silencio.)* ¿Ves? El de los anteojos, otra vez.

CHICA 1: A lo mejor solo quiere levantarte.

CHICA 2: No digas pavadas. Ya vas a ver: cuando nos levantemos alguien nos va a seguir.

CHICA 1: ¿Por qué dices...?

CHICA 2: Nos van a seguir. Y no nos vamos a dar cuenta, porque esto ya se escapa de nuestro control. ¿No te das cuenta? Todos, todos nos están mirando.

CHICA 1: Me da igual. ¡Me da igual la gente, ¿entendés?! Yo estoy lista. (Agarra la muñeca de la CHICA 2 y mira el reloj.) ¡Vamos! Ya es la hora.

CHICA 2: ¿Estás segura?

CHICA 1: Sí. No podemos dejar pasar esta oportunidad. Hoy es el día, ¡hoy! ¿Confiás en mí?

CHICA 2: Sí.

CHICA 1: Vamos, entonces. Todo va a salir bien, ya vas a ver.

CHICA 2: De acuerdo.

CHICA 1: ¿Sigo contando con vos?

CHICA 2: Sí.

CHICA 1: ¡Vamos!

CHICA 2: Sí.

CHICA 1: Levántate.

CHICA 2: Vos primero.

CHICA 1: ¡Se está pasando el momento!

CHICA 2: ¡Pues hacé algo!

La CHICA 1 parece estar a punto de levantarse, pero no se mueve. Ninguna se mueve. Pasan unos segundos.

CHICA 1: Demasiado tarde. *(Breve pausa.)* Voy a pedir otro café. ¿Querés algo?

CHICA 2: No. Yo me voy.

CHICA 1: Te llamo. Vamos a prepararlo todo de nuevo. Y no quedaremos antes. Nos vemos ahí directamente.

CHICA 2: Claro.

CHICA 1: ¿No me creés?

CHICA 2: Me voy.

La CHICA 2 se levanta y empieza a recoger sus cosas.

CHICA 1: ¿Ya no querés hacerlo?

CHICA 2: Llamame.

CHICA 1: OK.

La CHICA 2 sale.

APAGÓN

ARAÑAZOS

GRACIAS MORAES (ESPAÑA)

PERSONAJES

MUJER 1
MUJER 2

*Dos MUJERES (no importa la edad.) Las dos leyendo.
La MUJER 1 deja de leer. Mira atentamente hacia la puerta.*

MUJER 1: ¿Oíste?
MUJER 2: *(Sin dejar su lectura.)* ¿Qué?
MUJER 1: Me pareció escuchar... ¿No oíste nada?
MUJER 2: No.
MUJER 1: Como si rascaran en la puerta.
MUJER 2: ¿Rascar?
MUJER 1: Sí... Como si quisieran entrar y rascaran.
MUJER 2: Sería el viento.
MUJER 1: Sí. Tal vez.

La MUJER 1 retoma su lectura. Un momento después la MUJER 2 deja de leer y mira hacia la puerta.

MUJER 2: ¿Estás segura?
MUJER 1: ¿De qué?
MUJER 2: ¿De que escuchaste eso, como rascar?
MUJER 1: ¿Por qué? ¿Oíste algo vos?
MUJER 2: No.
MUJER 1: ¿Por qué alguien iba a...? Hay timbre, ¿no?
MUJER 2: Sí.
MUJER 1: Deberías ir a mirar.
MUJER 2: No, mejor no.
MUJER 1: Yo lo oí.
MUJER 2: ¿Estás segura?
MUJER 1: Sí. Creo que sí. ¿Y si se fue la luz y por eso rascaban en vez de...?

MUJER 2: Si realmente hay alguien ahí, volverá a tocar.
MUJER 1: Sí. A no ser...
MUJER 2: ¿Qué?
MUJER 1: A no ser que no pueda.
MUJER 2: ¡Por qué no va a poder!
MUJER 1: No sé. Como decís que si está va a volver a tocar, yo sólo digo...
MUJER 2: ¿Quién creés que es?
MUJER 1: ¿Qué?
MUJER 2: ¿Estás insinuando algo?
MUJER 1: ¿Yo?
MUJER 2: ¿Vos crees que si hubiera alguien ahí, herido o lo que sea, yo no le iba a abrir? ¿Así de insensible creés que soy?
MUJER 1: Abrí.
MUJER 2: ¡Es que no oí nada!
MUJER 1: Asomate y salí de dudas.
MUJER 2: No. Ya está. Dejame en paz. *(Toma nuevamente su libro, trata de concentrarse en él.)*
MUJER 1: Un perro. También podría ser un perro... Chas, chas, chas. Algo así. O el viento, como decís vos. No tiene por qué ser una persona. Tres veces. Chas, chas, chas. De todos modos, no sé cómo sos tan... tan fuerte, tan firme. ¡No miro y no miro! A mí me mataría la curiosidad. Pero está bien. Eso sí, tené en cuenta que alguna vez vas a tener que abrir esa puerta, digo yo. Y entonces, si había algo, si algo rascó ahí y después no pudo seguir rascando, ni pudo tocar al timbre, eso, lo que sea, te lo vas a encontrar tarde o temprano, porque en algún momento vas a tener que salir, digo yo, y yo preferiría, si fuera vos, elegir en qué momento me enfrento a...
MUJER 2: *(Dejando el libro. Desesperada.)* ¡Basta! Asomate y mirá si tenés tanta curiosidad.
MUJER 1: No es mi casa.
MUJER 2: Lo sé.
MUJER 1: No lo olvides. Acá no decido yo. No-es-mi-ca-sa.
MUJER 2: No hace falta que lo repitas, ya te oí.
MUJER 1: Así que sos vos la que tendría...
MUJER 2: ¡Está bien! ¡Todo por un jodido ruidito que creíste oír!
MUJER 1: Estoy casi convencida. *(Se acerca. A la puerta. Pone la oreja y escucha.)*
MUJER 2: No se oye nada. Imaginaciones tuyas.
MUJER 1: Entonces, ¿por qué no abrís?
MUJER 2: ¿Para qué?
MUJER 1: Para salir de dudas. Espera... Mejor agarrá esto. *(Le alarga un objeto contundente:*



Foto: Fernando Martino

un jarrón, una botella, algo así.) Para defenderte si...

MUJER 2: *(Sin tomar el objeto.)* Me estás asustando.

MUJER 1: ¿Lo querés o no?

MUJER 2: ¡No!

MUJER 1: *(Vuelve a dejar el objeto en su sitio.)* ¿Vas a abrir?

MUJER 2: *(Que ha vuelto a poner la oreja en la puerta.)* Shitt. Estoy escuchando.

MUJER 1: ¿Y?

MUJER 2: Hay ruidos.

MUJER 1: ¿Ruidos?

MUJER 2: Sí. Ruidos normales. Ruidos de la calle. Unos chicos. Los coches. Una ambulancia.

MUJER 1: Nada de arañazos.

MUJER 2: No. Nada de arañazos. *(Se queda un momento pensativa. Después va a por el objeto que antes le ofreció la MUJER 1.)*

MUJER 1: ¿Vas a abrir?

MUJER 2: Sí.

MUJER 1: ¡Esperá!

MUJER 2: ¿Qué hacés?

MUJER 1: *(Se levanta rápidamente y se coloca en otro sitio.)* Estoy muy enfrente de la puerta.

MUJER 2: Vení acá.

MUJER 1: ¡No!

MUJER 2: ¡Vení! Y traete algo. *(La MUJER 1, poco convencida, agarra otro objeto contundente.)* Ponete ahí. *(Señalando el otro lado de la puerta.)*

MUJER 1: Pero... ¿Estás segura?

MUJER 2: Cuando cuente tres.

MUJER 1: ¡Esperá! A lo mejor me equivoqué... A lo mejor no escuché...

MUJER 2: Una.

MUJER 1: ¡Esperá! ¿Y si era el viento?

MUJER 2: Dos.

MUJER 1: ¡Está bien, está bien! *(Se coloca en posición de ataque.)* Tres.

Abren la puerta de golpe. Oscuro.

CHIQUERO

ADRIANA GENTA (URUGUAY)

Gabinete de SELVA, especialista en terapias alternativas. Una camilla, un escritorio, una mesita baja con un reproductor de CDs, frascos, piedras, porta-sahumerios, una biblioteca pequeña con libros de la especialidad, CDs, adornitos new age, más allá, un biombo. Suena una música de relajación. LETICIA está acostada en la camilla, con un poncho tipo túnica para recibir masajes y SELVA sentada en un taburete dándole un masaje en los pies.

SELVA: ¿Tenés frío?

LETICIA: Un poquito, pero no importa.

SELVA: Sí, LETICIA, importa... Leticia era tu nombre ¿verdad?

LETICIA: Sí.

SELVA: *(La cubre con una manta.)* Tenés que estar comfortable para poder relajarte. *(Vuelve al masaje, toca un punto que provoca un estremecimiento en LETICIA.)* ¡Uy! cuanta tensión... Vos estás muy estresada.

LETICIA: Sí. Muy.

SELVA: Además del dolor ¿sentiste algo cuando toqué ese punto?

LETICIA: Vi un chancho.

SELVA: ¿Un chancho?

LETICIA: Sí.

SELVA: Ajá...

LETICIA: Un chancho revolcándose en un chiquero.

SELVA: Ajá... *(Presiona sobre otro punto.)* ¿Acá sentís algo?

LETICIA: ¿Hacés psicoanálisis también?

SELVA: No, para nada.

LETICIA: Como decís “ajá”...

SELVA: Bueno, es una forma de hacerte saber que te escucho, que recepciono lo que transmitís.

LETICIA: *(Se estremece ante una nueva presión.)* ¡Ay! Ahora son dos chanchos en el chiquero... *(Alterada, angustiada.)* ¡Y uno tiene la cara de mi marido!

SELVA: *(Retirando su mano del pie de LETICIA.)* Si esto te perturba demasiado, te aplico el masaje relajante corporal y dejamos los puntos críticos para otra sesión. A veces cuando se está muy estresado no conviene profundizar.

LETICIA: *(Se incorpora bruscamente.)* ¡Yo vine a profundizar!

SELVA: Serenate, no vamos a ir ni más cerca ni más lejos de donde vos quieras llegar. *(Retoma el masaje pero muy suave.)*

LETICIA: ¿Nunca perdés la calma?

SELVA: Seguí relajándote... Pensá en un lugar agradable...

LETICIA: Un campo...

SELVA: No es necesario que lo verbalices si no querés.

LETICIA: ¡Quiero! Necesito decirlo.

SELVA: Está bien... está bien... *(Pausa.)* Entonces estás en un campo diáfano con colores muy nítidos... ¿Podés visualizarlo?

LETICIA: *(Empieza a respirar angustiada, solloza.)* Sí, veo el campo... ¡pero también veo el chiquero y al cerdo de mi marido revolcándose!

SELVA: Dejá pasar esa imagen perturbadora... soltala... mirá hacia otro lado donde hay una pradera muy verde, con flores que la brisa mece muy suavemente... se escucha el canto de los pájaros...

LETICIA: ¡No!

SELVA: ¿Qué pasa?

LETICIA: No quiero mirar para otro lado. ¡Prefiero enfrentar el chiquero! *(Pausa. SELVA continúa con el masaje en silencio.)* ¿No vas a decir ni “ajá”?

SELVA: Te dejo fluir.

LETICIA: *(Se incorpora bruscamente.)* ¿No tenés curiosidad de saber qué más veo?!

SELVA: Así no podemos trabajar, Leticia. Y esto no te está sirviendo.

LETICIA: Perdoname. Es que estoy mal.

SELVA: Te comprendo. Pero no creo que pueda ayudarte.

LETICIA: Sí, podés. Necesito hablarte del chiquero y del cerdo de mi marido que me engaña.

SELVA: Lo que me estás diciendo se presta más para otro tipo de asistencia, tal vez un encuadre psicoterapéutico. No es un área que tenga que ver conmigo.

LETICIA: Tiene que ver con vos. Soy cornuda, estoy sufriendo y vos también estás involucrada.

El diálogo que sigue se da hablando una sobre la otra, o muy próximos entre sí los textos.

SELVA: No sé de qué estás hablando...

LETICIA: No quise decirlo así...

SELVA: ...no te conozco, sólo sé que te llamás Leticia...

LETICIA: ... no sé cómo encarar esto... soy muy torpe...

SELVA: ... no sé quién es tu marido... y nunca...

LETICIA: Mi marido se llama Javier Risso... ¡Lo conocés!

SELVA: (*Sorprendida.*) ¿Vos sos la mujer de Javier?

LETICIA: Sí...

SELVA: ¿Y por qué no me lo dijiste? ¿Por qué todo este circo?

LETICIA: No sabía cómo llegar a vos. Estoy muy angustiada...

SELVA: Mirá, Leticia, lamento que estés mal, pero yo no tengo nada que ver...

LETICIA: No, pará. No te estoy acusando. Al contrario... vengo a...

SELVA: Por favor, cambiate y retirete.

LETICIA: Aunque sea horrible, vos también tenés que mirar el chiquero: Un chanco tiene la cara de mi marido... ¡pero el otro tiene la cara del tuyo! ¡Se revuelcan juntos! ¡No sé cómo decirlo! ¡Me da tanto asco y vergüenza!

SELVA: Por favor, andate.

LETICIA: (*Va detrás del biombo.*) Tengo pruebas.

SELVA: ¡No sigas!

LETICIA: Los viajes de trabajo que hacen juntos son, sí, por trabajo, pero los aprovechan para vivir su... "amor". Acá, se encuentran en un departamento que alquilaron en el centro. Esto lleva por lo menos dos años, quizás más. Y ahora...

SELVA: ¡No me interesa!

LETICIA: ¡No me creés! Pensás que estoy loca. Sé que es poco seria la forma en que te encaré. Pero necesitaba hablarte en privado y primero saber cómo eras, a ver si me animaba a plantearte esto. Si te llamaba y te decía que quería encontrarme con vos me ibas a preguntar para qué ¿y qué te iba a decir? No se me ocurrió otra forma. Disculpame.

SELVA: Ya está... ahora ya está, pero no quiero que digas una palabra más.

LETICIA: Te juro que todo lo que digo es cierto. Al principio no se quiere saber porque la verdad duele mucho, yo eso lo sufrí, pero la sospecha te enloquece más. Ahora, por lo menos, no tengo dudas. (*Regresa de atrás del biombo, ya cambiada, extiende un par de fotos a SELVA.*) Contraté un investigador privado. Ésta es sólo una parte de las pruebas. Traje más.

SELVA: (*No las toma y da vuelta la cara para evitar verlas.*) Llevate eso...

LETICIA: Vos, que trabajás con la energía y todo eso, debés saber que la negación es lo peor, que las cosas después explotan de la peor manera. (*Dejando el sobre arriba del escritorio.*) Por lo menos enterate de lo que está pasando y no niegues más. Cuando te convenzas me lo vas a agradecer.

SELVA: (*Toma el sobre del escritorio y sin abrirlo, lo rasga en dos.*) ¿Por qué suponés que no lo sé?

LETICIA: No entiendo...

SELVA: No hay mucho que entender... Lo sé todo. Hace tiempo me lo dijo el propio Pablo.

LETICIA: ¿Y lo aceptás así nomás?

SELVA: Así nomás, no. Con esfuerzo, sobre todo al principio. Pero sé que me quiere, que lo

otro es algo que le pasa más allá de su voluntad y no compite con lo que siente por mí. No quiero perderlo porque yo también lo amo y trato de comprenderlo, de entender que es un hombre distinto, especial...

LETICIA: ¡¿Especial...? ¡Especialmente puto!

Instintivamente, SELVA le da un cachetazo a LETICIA.

SELVA: ¡Perdoname! No quise hacerlo.

LETICIA: No tenés dignidad... Por más que te hagas la terapeuta "ohm", comprensiva y superada, él va a terminar dejándote igual, siempre termina así.

SELVA: No es cierto... él me quiere, me necesita...

LETICIA: Y además te va a joder en la guita. ¿Te habló de los movimientos económicos que están haciendo juntos? ¿Estás al tanto de la cuenta conjunta que los dos trolos tienen en el banco y que crece a pasos agigantados? ¿Revisaste el saldo de tu cuenta matrimonial?

SELVA: (*Acorralada, desencajada.*) Estás diciendo cualquier cosa, te sentís despechada y estás hablando por la herida...

LETICIA: ¡Ilusa! No lo inventé yo; adentro de ese sobre que no querés mirar hay pruebas. (*Va hasta la puerta*) Vine con la esperanza de que pudiéramos actuar juntas, coordinadas, para



Foto: Fernando Martino

evitar que nos jodieran más todavía. La primera impresión que me diste fue de tanta serenidad, de tanto equilibrio, que pensé que iba a encontrar en vos una ayuda, una aliada. ¡Cómo me equivoqué! (Sale.)

SELVA queda un momento sin poder reaccionar, luego va a un cajón, saca un frasco de pastillas, traga una, luego otra. Ve el sobre rasgado al medio, lo contempla, lo toma, duda, va a mirar hacia adentro de una de las mitades, pero rápidamente cambia de idea y comienza a romperlo en pedazos pequeños.

APAGÓN

VISITA

ADRIANA GENTA (URUGUAY)

PERSONAJES

ANA

ABEL

El locutorio de una cárcel en los años '70. ABEL (hombre joven), preso político. ANA (mujer joven), su esposa que lo visita. Una mesa, las sillas enfrentadas. Están obligados a tener las manos sobre la mesa; está prohibido tocarse.

ANA: Me dejaron pasar la pascualina.

ABEL: (Con deseo.) ¡¿Pascualina?!

ANA: Sí. La hurgaron toda, la deshicieron, pero al final me la recibieron.

ABEL: Eso no quiere decir que me llegue. No me quiero ilusionar.

ANA: ¿Te entregaron los puchos la otra vez?

ABEL: Sí, un atado.

ANA: (Conteniendo un insulto.) ¡Te había traído un cartón!.

ABEL: Tranqui... El atado rindió. Lo compartimos con el flaco. A él le llegaron dos de Particulares.

Silencio.

ANA: ¿Cómo estás?

ABEL: Bien... ya ves.

Silencio.

ANA: Tanto para decirnos y... ahora no nos sale nada.

ABEL: Estás muy linda.

ANA: ¿Sí?

ABEL: Más gordita. Estás buena... esas tetas...

ANA: ¡ABEL! (Instintivamente se cierra el saquito.)

ABEL: No. Dejame verlas. Así me inspiro esta noche. (Suelta una carcajada.)

ANA: ¿Qué pasa?

ABEL: Nada... una boludez que me acordé... Ayer escuchamos a un compañero que gritaba por la ventana de la celda “Mujeres y champán” y no entendíamos nada. Y era que se había

hecho una paja y después había tomado Uvasal. “Mujeres y champán”. *(Ríe más ahogada-mente.)* No te hace gracia...

ANA: Perdoname.

ABEL: Volvete a abrir el botón. Dale. Disimuladamente.

ANA: No puedo, no sé disimular, estoy tensa.

ABEL: Tengo que aprovechar ahora para mirarte toda, porque están construyendo un nuevo locutorio. Y dicen que va a haber vidrios blindados en el medio y teléfonos para hablar. Te estoy oliendo.

ANA: Ah... porque transpiré un montón.

ABEL: *(Aspira con deleite.)* Olor a hembra.

ANA: Nos dejaron cinco horas haciendo cola al sol.

ABEL: ¿Sabés cómo te agarraría? *(Estira las manos hacia ANA, deslizándolas apenas sobre la mesa pero se detiene, respetando la prohibición de tocarse. Repara en la mano de ANA.)* Te sacaste el anillo.

ANA: Se me incrustaba. Se me hinchaban mucho las manos.

ABEL: *(Súbitamente preocupado.)* ¿Estás enferma?

ANA: No, yo estoy bien... Pero tengo que decirte algo...

ABEL: *(La interrumpe, angustiado.)* ¿La vieja?

ANA: No. Pará. Estamos todos bien. Todos bien, te juro. Dejame decirte...

Silencio.

ABEL: ¡¿Qué?! *(ANA intenta hablar pero no le salen las palabras.)* Lo que sea... decilo de una.

ANA: Estoy embarazada.

ABEL: *(Breve silencio en que le cae la ficha; masculla.)* Qué hija de puta.

ANA: Quiero explicarte...

ABEL: ¿Qué mierda vas a explicarme? ¿Vas a contarme cómo fue?

ANA: Te amo.

ABEL: ¡Callate!

ANA: Te amo.

ABEL: Te hubieras acordado cuando abriste las piernas.

ANA: ABEL, por favor, yo...

ABEL: ¿Quién es el cretino? *(ANA no contesta.)* ¿Lo conozco? *(Silencio.)* Si abriste el culo, ahora largá toda la mierda.

ANA: No me hables así, por favor.

ABEL: Largá.

ANA: El Pollo.

ABEL cierra los ojos, los puños, se contrae en un rictus de dolor y autorepresión.

ANA: ABEL... *(ABEL no reacciona.)* ¿estás bien?

ABEL: Andate.

ANA: Pero no vamos a vernos en un mes.

ABEL: No vamos a vernos más.

ANA: Por favor, necesito que me escuches, que me des siquiera la oportunidad de explicarte. Y después si querés que me vaya, me voy y no vuelvo más. Pero no te quedes armando solo tu propia versión donde yo soy una hija de puta y tu mejor amigo el peor traidor.

ABEL: ¿Y qué son? *(ANA retira la silla como para irse.)* ¡Sentate ahí! *(ANA se vuelve a sentar.)* Decime que es un mal chiste. Decime que no es verdad.

ANA: No es un chiste. Es duro, pero es cierto. Entiendo tu odio y tu bronca, pero entendeme un poquito también a mí.

ABEL: *(Con un profundo dolor.)* ¿Qué tengo que entender?

ANA: Lo primero, creerme que te amo. Te juro que te amo.

ABEL: Me hace peor oír eso.

ANA: Pero es la verdad... Te amo a vos y a nadie más que a vos. No hay nada con el Pollo.



Foto: Natalia Trejo

Se dio... así... de desesperación, de soledad, de angustia. Estoy tan sola en este pueblo de mierda, donde nadie me da ni la hora por miedo o por fachos o por indiferencia. Y me mudé acá por vos, porque vos me lo pediste, y porque yo también quería estar más cerca y ni sé para qué... porque al final apenas me dejan verte. Es horrible estar preso pero es espantoso también estar afuera. ¿Te creés que vos solo sufrís? Trato de disimular para no preocuparte más, pero la estoy pasando mal. Nadie me ayuda. Tu vieja apenas puede con ella misma, mi familia está lejos, no tengo amigos, acá no hay laburo y la única persona que me da una mano es el Pollo.

ABEL: ¿Mano?

ANA: ¡Guardate las ironías! Te juro que fue sólo una vez y en seguida nos dimos cuenta de que era una cagada porque además está clarísimo que yo te quiero a vos y nos sentimos horrible los dos y ahí mismo juramos que no habría otra vez. Y no la hubo ni la habrá.

ABEL: Pero el hijo lo vas a tener.

ANA: No quería esto, pero ahora no me puedo echar atrás.

ABEL: Poder, podés; no querés.

ANA: No podría nunca hacerme un aborto. Vos lo sabés. Además no soy una nena. La realidad es que no sabemos cuándo vos vas a salir de acá y si la cosa es como pinta, lo más posible es que yo ya no sea fértil. Más me reprocharía entonces haberme sacado un hijo.

ABEL: Vos no querés perder nada. Que me joda yo.

ANA: No me pongas a elegir entre un hijo y vos.

ABEL: ¡Cómo das vuelta las cosas! Por lo menos tené la humildad de callarte.

ANA: Tenés razón, perdoname. Es lo único que puedo decirte: perdoname.

ABEL: Perdonarte... Sí... Ana, está bien, te perdono. ¿Y? ¿Qué? ¿Cómo sigue esto? Nos despedimos como si nada, vuelvo a mi celda a pajearme pensando en vos y te espero cada visita para ver cómo te va creciendo la barriga...

ANA: Cuando se empieza a notar dejo de venir... por un tiempo... me vuelvo a Buenos Aires, nadie tiene por qué enterarse de esto acá.

ABEL: Todo calculado... ¡qué guacha! *(Cayendo en cuenta.)* ¿La vez pasada ya estabas?

ANA: Sí. Pero no lo sabía. Te juro que no lo sabía.

ABEL: Y yo como un pelotudo diciéndote cuánto te quería. *(Recordando de golpe.)* ¡Y preocupado por el Pollo y su laburo!. ¡Qué cornudo infeliz! *(Suena el timbre de fin de la visita.)* Andate.

ANA: No me dejes ir así.

ABEL: Y no vengas más.

ANA: No lo decidas ahora.

ABEL: No vengas más. Y decile a ese cretino que cuando salga de aquí, lo mato.

Vuelve a sonar el timbre de fin de visita.

ANA: *(Levantándose de la silla.)* Chau... Voy a volver. *(ABEL permanece con la cabeza gacha.)* Mirame, por favor. *(ABEL no responde.)* Por favor. *(ABEL levanta la cabeza lentamente y la mira. Ambos se sostienen la mirada. ANA besa sus propios dedos y luego los extiende como queriendo que el beso llegue hasta los de ABEL. Se aleja. ABEL la sigue con los ojos hasta que desaparece de su vista.)*

APAGÓN

COMA

ADRIANA GENTA (URUGUAY)

PERSONAJES

MARIANA
GABRIELA

Corredor de un sanatorio. Entra MARIANA, llevando a GABRIELA a la fuerza, empujándola por el brazo.

MARIANA: *(Con furia contenida.)* ¡¿Cómo se te ocurre venir acá?!

GABRIELA: Quería verlo.

MARIANA: Estás loca.

GABRIELA: Quiero saber cómo está.

MARIANA: Si ya oíste el parte médico... ¿O te creés que no me avivé que estabas escondida detrás de la columna?

GABRIELA: Necesito verlo.

MARIANA: No lo vas a ver.

GABRIELA: ¿Por qué no?

MARIANA: ¿Realmente no te das cuenta?

GABRIELA: Lo amo.

MARIANA: Eso no te da derecho a presentarte aquí.

GABRIELA: Y él me ama. Vos misma me fuiste a buscar porque él me quería ver.

MARIANA: ¡No! Te dije que él me pidió que te ubicara y te avisara que estaba internado. Y que te diera... *(Repara en el anillo que lleva GABRIELA en el dedo y lo señala.)* ...eso. *(GABRIELA besa el anillo.)* Nada más... Y eso fue cuando todavía estaba lúcido.

GABRIELA: No soy una ajena para él. Tenemos una relación muy fuerte.

MARIANA: Ese no es asunto mío.

GABRIELA: Pero él ya te había hablado de mí.

MARIANA: Perdoname, pero yo no sabía nada de vos hasta antes de ayer.

GABRIELA: ¿No?

MARIANA: No.

GABRIELA: Yo sí sé de vos. El te nombra mucho. Dice que sos muy comprensiva y que siempre lo apoyaste. Por eso creí que me iba a encontrar con otra calidez de tu parte. Que me ibas a entender... *(Silencio.)* Al fin y al cabo las dos estamos acá porque lo queremos mucho

¿no?

MARIANA: Quererlo es pensar en su bien.

GABRIELA: ¡Yo pienso en su bien! Pienso que puedo estar al lado de él, darle ánimos, ganas de vivir, aunque esté inconsciente va a saber que yo estoy ahí. Lo sé. Está probado que aún estando en coma los enfermos se enteran qué pasa alrededor y perciben quiénes están con ellos. Puedo hacerle mucho bien, creeme. Cuando lo conocí estaba deprimido y no le encontraba sentido a la vida. Y yo lo fui entusiasmando, contagiándole mi vitalidad, porque tengo mucha energía y fuerza y amor. Y él fue saliendo. ¿No viste el cambio que hizo en estos últimos meses?

MARIANA: No te quiero quitar mérito, pero mi hermano mejoró porque volvió a tomar la medicación que debería tomar siempre.

GABRIELA: ¿Qué medicación?

MARIANA: La que lo estabiliza. ¿No te habló de su problema psiquiátrico?

GABRIELA: ¿Psiquiátrico? *(Piensa.)* Bueno, sí... me dijo que a veces se deprimía y a veces... ¿Lo que le pasa ahora tiene que ver con eso?

MARIANA: No. Un derrame le puede dar a cualquiera.

GABRIELA: Es cierto que escuché al doctor, sí, pero algunas palabras se me perdieron porque estaba alejada y además nunca le entiendo a los médicos... ¿Se va a salvar?

MARIANA: No lo sabemos. Ojalá.

GABRIELA: Si él se muere yo me muero. Es mi vida.

MARIANA: Lo mismo sienten su esposa y sus hijas.

GABRIELA: Pero él se está separando.

MARIANA: ¡Por favor! ¿Sabés la cantidad de veces que se estuvo separando?

GABRIELA: No me digas estas cosas así, ahora, cuando no puedo hacer nada para aclararlo, ni siquiera puedo hablar con él. ¿No ves que estoy hecha mierda?

MARIANA: Mirá, tengo unas cuantas personas a quien contener, incluida yo misma, que no sé qué hacer con mis huesos y no tengo resto para contenerte a vos también.

GABRIELA: No te pido que me contengas.

MARIANA: No hacés más que hablar de tu dolor, de tu necesidad, de tu amor... Y pedir mi comprensión y mi complicidad... ¿Te creés que es fácil para mí? ¿Que es lindo quedar en el medio de los enredos amorosos de mi hermano?

GABRIELA: Yo no soy un enredo.

MARIANA: Y además de todo, tengo que andar controlando que no se arme un quilombo acá adentro... Porque no sé si alcanzás a entender que si mi cuñada, o mis sobrinitas se enteran de vos... acá se arma un desastre atómico.

GABRIELA: Yo no iba a mandarme así nomás... Todo con cuidado. Te iba a hablar aparte para que vieras en qué momento podía entrar a verlo. A lo mejor con vos... diciendo que soy

tu amiga.

MARIANA: Ni se te ocurra.

GABRIELA: La querés mucho a tu cuñada ¿es eso?

MARIANA: Lo quiero mucho a mi hermano. Eso es todo. Te pido por favor, que ahora te vayas y no vuelvas. Ya tengo tu teléfono. Si hay novedades, te voy a llamar. Hasta ahí llega mi complicidad. Y te aseguro que es mucho más de lo que quisiera hacer.

GABRIELA: Te pido un solo favor ahora y me voy. Repetíme el mensaje que me mandó y cómo me lo dijo. Dejame al menos que me quede esa imagen grabada.

MARIANA: Es lo que ya te conté.

GABRIELA: Una vez más, por si me perdí detalles. Por favor.

MARIANA: *(Contrariada, concediendo.)* Fue un poco después de que lo internaran. Estaba lúcido, pero mareado y con dificultades para respirar. Me dijo que buscara un paquetito en su portafolios y se lo hiciera llegar a una persona y me dio tu nombre y trató de acordarse de tu teléfono para decírmelo, pero no pudo y entonces me dijo que te podía ubicar en el negocio... ese... donde fui. Que te explicara lo que le pasaba y que él no podía llamarte pero cuando pudiera lo iba a hacer. Un rato después entró en coma.

GABRIELA: ¿No te dijo que éramos...?

MARIANA: No.

GABRIELA: ¿Nada más te dijo?

MARIANA: No.

GABRIELA: *(Pausa.)* Bueno... Me voy... *(Se dispone a irse con resignación.)* Adiós.

MARIANA: *(Con esfuerzo.)* “Decile que la amo”. Me dijo al final.

GABRIELA: Lo sabía... *(Pausa.)* Gracias por decírmelo. *(Pausa.)* ¿Te das cuenta que su deseo es estar conmigo?

MARIANA: Ojalá supiéramos cuál es su deseo y él mismo pudiera decidir. Pero no lo sabemos. Aunque ya estaba en coma, le dije al oído que había cumplido mi misión con vos. Y su cara se crispó horriblemente. ¿Sería que me entendió? ¿Qué se yo qué quiso decir? ¿Quería decirme que vinieras? ¿O la crispación era el temor de que te aparecieras y se destapara todo lo que se encargó de ocultar mientras estaba lúcido?

GABRIELA: No voy a pasar por arriba tuyo, no voy a hacer locuras, no voy a perjudicarlo, todo va a ser discreto, pero por favor, dejame verlo. Te juro que puedo ayudarlo a salvarse.

MARIANA: ¿Estás tan segura?

GABRIELA: ¡Sí!

MARIANA: ¿Si...? Si se salva, pero queda lisiado ¿vas a llevártelo a tu casa? Si en lugar de un amante estupendo te devuelven un hemipléjico que se babea ¿lo vas a meter en tu cama? Si en lugar de ir a cenar a lugares maravillosos tenés que darle de comer en la boca ¿vas a ponerle el babero y arrimarlo con cuidado la cucharita? ¿Vas a cambiarle los pañales y lim-

piarle la...?

GABRIELA: ¡Basta! Por favor, basta.

MARIANA: Mi cuñada sí lo va a hacer. Ya lo atendió en unas cuantas crisis, ya lo cuidó como a un hijo, ya demostró que lo ama hasta las últimas consecuencias. Si vos sos capaz de amarlo así y de hacerte cargo de él, quede como quede, entonces volvé, hacé lo que quieras, entrá donde quieras entrar y que acá se arme el despelote que tenga que armarse y sea el destino el que decida y no yo, que detesto este papel de mierda que me toca jugar. *(Mira a GABRIELA, que no responde. Se levanta.)* Te llamo si hay alguna novedad.

MARIANA se aleja por el corredor, GABRIELA permanece derrumbada en el banco.

APAGÓN



Foto: Fernando Martino

C2 H 5 – OH

ADRIANA GENTA (URUGUAY)

PERSONAJES

LILA, mujer madura

BELEN, muchacha joven.

Living – cocina de una casa de playa, en invierno. LILA está durmiendo en un sofá-cama. Sentada en una silla, junto a una mesa, BELEN toma mate y la observa.

LILA: (Cobijándose, medio dormida.) Qué frío... (Se arrebujá más.) Enciendan el hogar.

BELEN: No hay leña.

LILA: Fer, andá a comprar.

BELEN: Fer no está.

LILA: ¡Qué pibe ese! (Vuelve a intentar dormir. Se incorpora súbitamente, se lleva la almohada a la boca para atajar un vómito que sólo queda en arcada. Tiembla.) Este frío me descompone.

BELEN: ¿El frío?

LILA: Bueno, puede ser que la comida me haya caído mal.

BELEN: ¿La comida?

LILA: Dame un mate.

BELEN: Si querés tomar de este mate, lavate los dientes primero.

LILA: Epa! ¿Y desde cuándo ponés vos las reglas?

BELEN: Desde que vos dejaste de respetarlas.

LILA: ¡No seas atrevida! Y no te desubiques. Soy tu madre y la que te mantiene. A vos y a tu hermano, semejantes pelotudos. (Intenta levantarse pero vuelve a desplomarse en la cama.)

BELEN: Estás hecha percha.

LILA: ¡Hablame bien!

BELEN: (En tono más cortés.) Por favor, mamá, andá a despejarte... Lavate la cara... mojate la nuca.

LILA: (Se levanta. Enfila para el baño con paso débil.) No te olvides nunca que soy tu madre. No porque me sienta mal, voy a dejar que me faltes el respeto. (Entra en el baño, BELEN sin ser vista, le hace una mueca de odio. LILA grita desde el baño.) ¿Hiciste café?

BELEN: Sí.

LILA: Servime.

BELEN va hacia la cocina y sirve café en una taza. Buscando el azúcar, descubre una petaca

de bebida blanca, llena por la mitad. La vacía en la pileta, la rellena con la misma cantidad, pero de agua, y la vuelve al estante.

LILA: (Sale del baño y se sienta en la mesa. BELEN le extiende el café.) Gracias... (Bebe en silencio.) ¿Adónde fue Fer?

BELEN: Se volvió a Buenos Aires.

LILA: (Sorprendida.) ¿Por qué?

BELEN: ¡No te acordás de nada...! (LILA no contesta.) No te acordás que fuimos a cenar a Bimbo's y...

LILA: Claro que me acuerdo dónde cenamos.

BELEN: ¿Y que te escaviaste todo? ¿Y que Fer tuvo que traerte a caballito porque no podías tenerte parada? ¿De eso también te acordás? ¿Y que vos le dijiste las cosas más horribles que se te cruzaron por la cabeza y él...?

LILA: ¡Basta!

BELEN: Basta ¿qué? Basta vos. Basta de destruirte y destruirnos.

LILA: Por favor, no seas tan dura para juzgarme. Estoy en un mal momento. Necesito cariño y apoyo y no que me estén criticando todo el tiempo.

BELEN: Hace rato que estás en un mal momento. Pero ahora estás peor. ¿Por qué no aceptás que tenés problemas?

LILA: Claro que tengo problemas.

BELEN: Con el alcohol quiero decir.

LILA: (Luego de un silencio.) Perdí un poco el control con la bebida. Pero voy a recuperarlo.

BELEN: Me parece que eso ya lo dijiste antes.

LILA: Esta vez va a ser distinto.

BELEN: ¿Cómo?

LILA: Voy a beber menos.

BELEN: ¿Cómo?

LILA: Confiá en mí.

BELEN: ¡¿Cómo voy a confiar si no veo que hagas nada para superar esto en serio?

LILA: ¿Qué más querés que haga que poner toda mi voluntad?

BELEN: Tu voluntad te falla. Pedí ayuda si de verdad querés superarlo.

LILA: ¿Ayuda? ¿A quién? ¿A la analista esa tarada, que decía que el mandato alcohólico estaba en mi nombre... Lila Corvo... Li - Cor? ¿Querés que vaya a Alcohólicos Anónimos con toda esa manga de borrachos?

BELEN: ¿Por qué no?

LILA: ¡Por que no! Porque no soy una borracha. Y tengo fuerzas para superar esto sola. Sola no. Con el cariño de ustedes.

BELEN: Pero nos rechazás.

LILA: ¡No!

BELEN: Anoche dijiste que ojalá nos muriéramos.

LILA: ¿A vos también te dije cosas feas?

BELEN: Sí. Y esto. (Se remanga y muestra un moretón en su brazo.)

LILA: Perdoname. Por favor, perdoname. No va a volver a pasar, te lo prometo. (Tierna.) Belencita, por favor, confiá en mí. Te necesito, hijita. Vos sabés cuánta fuerza tengo yo. Cómo luché sola para criarlos y darles todo lo que precisaron. Y lo que precisan hoy también. ¿No soy una mujer fuerte y luchadora, Belencita? ¿Eh?

BELEN: Sí, mamá.

LILA: ¿No los cuidé día y noche, cuando tenían miedo, cuando estaban enfermos? ¿No les di una infancia linda, con vacaciones y cumpleaños y todo lo que ustedes querían aunque yo no tuviera la ayuda de nadie? Y un hogar acogedor, donde siempre vinieron los amigos de ustedes... ¿Te acordás qué bien la pasamos en el último viaje a Bariloche? ¿Eh? (BELEN asiente.) Los quiero tanto. Ustedes me dan fuerza para superar todo. Voy a volver a estar bien. Los tres vamos a estar bien. Te lo prometo.

BELEN: (Con tristeza, añorada.) Quiero mi mamá de antes. Esa que vos decís. Pero tengo miedo que ya no vuelva.

LILA: Mi nena... No tengas miedo... pobrecita... todavía sos chiquita aunque te hagas la mujerona. Lo de anoche no va a volver a pasar. Vas a ver que voy a ponerme bien. (Tiene un chuchó.) Puta, ¡qué frío! Andá... mi amor... comprá un poco de leña y entre las dos armamos el fueguito. ¿Dale? (Va hacia la cocina, su paso se afirma a medida que camina.) Yo voy a ir preparando un almuerzo bien rico. (BELEN se pone el abrigo y toma su bolso.) Te voy a hacer churrasco con papas fritas. ¿Te gusta?

BELEN: Sí.

LILA: Y después vamos hasta la cabina y llamamos a Fer. ¿Sí?

BELEN: Sí... (Va a salir.)

LILA: Dame un beso.

BELEN se acerca, le da un beso. LILA la abraza con fuerza. Al principio BELEN está retraída pero luego se prende a la intensidad del abrazo. BELEN sale. LILA va sacando enseres para preparar el almuerzo. Se topa con la petaca. La agarra, la contempla, la vuelve al estante. Sigue con la tarea de la cocina, pero se interrumpe y vuelve a sacar la petaca. Duda. La abre y apura compulsivamente un trago. Escupe asqueada al descubrir que es agua.

BELEN: (Desde la puerta.) Yo la cambié... (Pausa.) ¡Qué enferma que estás! (Sale bruscamente.)

APAGÓN

FAVORES

ADRIANA GENTA (URUGUAY)

PERSONAJES

ATILIO

ELVIRA

Oficina en la pizzería “Don Atilio”, en Sidney, Australia. ELVIRA está de pie, recién llegada. ATILIO se dirige hacia la puerta que comunica con el salón.

ATILIO: *(Hacia afuera.)* Vayan nomás, muchachos; cierren todo, pero dejen las luces que cuando yo me voy las apago. (A ELVIRA.) Póngase cómoda. Un gusto tenerla por acá, Elvira.

ELVIRA: Gracias. *(Se instala.)* Pena que sea en el medio de este disgusto ¿no?

ATILIO: Pero usted no se haga problema, yo sigo apreciándola como siempre. Y a su hijo también.

ELVIRA: Me alegro. Pero, bueno, es todo muy difícil.

ATILIO: Para todos, Elvira, para todos.



Foto: Fernando Martino

ELVIRA: Estoy muy preocupada, Don Atilio.

ATILIO: ¿Alguna vez va a darme el gusto de llamarme Atilio, sin el Don?

ELVIRA: Es que así lo llamaba mi marido y ya nos quedó a mi hijo y a mí. Le decía que estoy preocupada.

ATILIO: Y sí, es grave lo que hizo su nuera.

ELVIRA: Lo hizo más de tonta que de mala.

ATILIO: Robó, Elvira, ¡me robó!

ELVIRA: No la disculpo, pero se arrepintió, lo confesó enseguida y el dinero Gustavo se lo devolvió casi todo hoy mismo.

ATILIO: Así es.

ELVIRA: Y lo que falta, se lo vamos a reintegrar prontito.

ATILIO: Correcto.

ELVIRA: Lo más grave ahora es lo que le va a pasar de aquí en más.

ATILIO: Tendrá lo que se merece.

ELVIRA: Pero el castigo puede ser duro. Las leyes australianas son muy severas y más con los inmigrantes. Mire si la deportan.

ATILIO: A usted le hacen un favor si le sacan esa nuera de encima.

ELVIRA: Pero las consecuencias las pagamos toda la familia. Por mí que a ella la manden de vuelta a la Argentina o se pudra acá en la cárcel. ¿Usted se cree que yo la quiero? Aspiraba a otra cosa para mi hijo.

ATILIO: Y sí, su hijo vale, es un buen muchacho, como el padre. Yo estoy muy conforme con él. Y por eso no lo echo aunque su mujer me haya robado. Porque yo sé que él no tuvo nada que ver. Otro patrón lo manda al carajo a él también. En cambio yo, sigo confiando en él.

ELVIRA: Muchas gracias.

ATILIO: Pero Gustavo tiene que dejar a esa chica. No es el primer disgusto que le trae. Y cuando la mujer tira para atrás el hombre no prospera.

ELVIRA: Es así. Pero él está enamorado de ésta. Y además tienen a la nena, que es un sol. Si a ella la deportan pueden deportar también a la criatura.

ATILIO: Pero la nena es australiana.

ELVIRA: Hace poco deportaron a una mujer peruana con sus dos hijos nacidos acá. Y si ella se va y encima con la beba, mi hijo se va atrás de ellas. Lo conozco. Y es la única familia que tengo, Don Atilio (*Corrigiéndose.*) Atilio. ¿Qué voy a hacer? ¿Volverme yo también a la Argentina, perdiendo la pensión de acá, no teniendo allá jubilación, ni obra social, ni donde caerme muerta?

ATILIO: Puede ser que sólo vaya presa.

ELVIRA: Eso en el mejor de los casos, lo cual también sería muy grave para todos, especialmente para la nena.

ATILIO: Yo lo siento, Elvira. Cuando hice la denuncia lo que menos pensé es que pudiera haber sido ella. Ni siquiera sabía que había estado por la pizzería.

ELVIRA: Sí, ya sé.

ATILIO: Qué quiere que le diga... Lamento mucho lo que pasó y lo que están viviendo. Usted sabe que los aprecio mucho.

ELVIRA: Sí; usted y su señora fueron siempre muy buenos con nosotros. Como antes nosotros con ustedes cuando vivíamos todos en Chascomús.

ATILIO: Por supuesto. Nosotros no olvidamos los favores recibidos.

ELVIRA: Por ese favoritismo mutuo que siempre tuvimos, es que quiero pedirle algo.

ATILIO: ¿Qué?

ELVIRA: Que retire la denuncia.

ATILIO: Pero eso ya no puedo hacerlo.

ELVIRA: Poder puede. Lo averigüé.

ATILIO: Pero está todo filmado. Usted sabe que la central de monitoreo registra las veinticuatro horas y ni bien hice la denuncia, ellos le entregaron a la policía la filmación del día. Si la retiro, voy a quedar como tratando de encubrir un delito.

ELVIRA: Como no hubo violencia, fue sólo tomar el dinero, diga que fue un malentendido y ya no habría delito.

ATILIO: ¿Un malentendido? ¿Usted quiere que yo haga de pelotudo?

ELVIRA: No sé, le digo cosas que se me ocurren... que ella había pedido prestado ...

ATILIO: Pero se va a ver cuando abre la caja y se lleva la plata.

ELVIRA: Diga que la habían autorizado.

ATILIO: Entonces me van a decir por qué la denuncié.

ELVIRA: Porque la había autorizado su señora pero usted no lo sabía. Podemos consultar con un abogado para ver bien qué decir. Tenemos asesoramiento gratuito en el Club de Residentes Argentinos.

ATILIO: Pero voy a perder credibilidad ante las autoridades de este país. Yo también soy un inmigrante y aunque tenga papeles y todo en regla, tengo que andar cuidándome el trasero. Además poner en marcha el engranaje de la policía y la justicia inútilmente... eso acá tiene un costo alto.

ELVIRA: Mi hijo está dispuesto a pagarle con más trabajo todos los gastos. Yo puedo venir a cocinar también. O a ayudar a su señora con la casa. O lo que usted necesite.

ATILIO: (*Mira a Elvira detenidamente.*) Retirar la denuncia... (*Silencio.*) Elvira... me está pidiendo mucho ¿se da cuenta de eso?

ELVIRA: Usted recibió mucho también de mi marido. El se jugó por usted allá en Argentina.

ATILIO: Lo reconozco, ya se lo dije. Pero les fui retribuyendo, lo emplée a él cuando llegó con una mano atrás y otra adelante, y después a su hijo cuando decidió venirse sin nada.

ELVIRA: Y se lo agradezco mucho.

ATILIO: Usted dice “se lo agradezco” pero no me ha tratado como a alguien al que se le agradece.

ELVIRA: ¿Cuándo le falté yo?

ATILIO: Muchas veces me anduvo evitando. Usted me entiende.

ELVIRA: No mezclamos las cosas, Don Atilio.

ATILIO: Elvira, usted es la que vino a hablar conmigo y a pedirme algo. Yo sigo el hilo de su idea de estar agradecidos y hacerse mutuos favores. Usted me tocó el corazón y no sólo estoy dispuesto a considerar el retiro de la denuncia, aunque me desprestige, sino que me gustaría tener algunas otras atenciones con usted.

ELVIRA: No necesito nada más, ya con que retire la denuncia es suficiente atención.

ATILIO: Yo creo que usted me entiende, pero si lo prefiere más claro, digamos que le estoy proponiendo que si quiere que yo no me ponga tan estricto con la denuncia, usted no se ponga tan estricta conmigo. Cuando vivía el finado lo podía entender. Pero ahora...

ELVIRA: Usted tiene una esposa.

ATILIO: Ese es un tema mío. Y quédese tranquila que a ella no le falta en nada. *(Se le acerca.)* Si usted y yo logramos entendernos, nadie tiene por qué enterarse. Queda entre nosotros.

ELVIRA: Perdóneme pero no creo haberle dado pie para que me hable así. Soy una señora.

ATILIO: Por supuesto, no dudo de que usted es una dama y así merece ser tratada. Le estoy hablando con respeto. Pero también puedo ver, y usted me lo dejó ver siempre, que hay mucha mujer ahí. No lo puede ocultar. Y debe sentirse muy sola ultimamente. *(La manosea.)*

ELVIRA: Por favor...

ATILIO: *(Avanza más.)* No se imagina cuántas veces quise tenerla así, cerquita. Siempre la desee.

ELVIRA: ¡Por favor, no siga!

ATILIO: Sh... No diga nada...

ELVIRA: *(Lo aparta sin brusquedad, pero con firmeza.)* Le pido que me escuche.

ATILIO: Vamos, si a usted también le gusta...

ELVIRA: Si esto es un trato, que quede bien claro el acuerdo: usted retira la denuncia y cuando quede todo arreglado, nos volvemos a encontrar.

ATILIO: ¿No confía en mí?

ELVIRA: Y usted... *(Coqueta.)* ¿no confía en mí?

ATILIO: ¿Y si después se arrepiente?

ELVIRA: *(Sensual.)* No voy a arrepentirme. Se lo prometo. *(Toma sus cosas y va hacia la puerta.)* Me tiene que venir a abrir usted ¿no?

ATILIO: *(Recoge unas llaves, va hacia la puerta, antes de salir toma a ELVIRA por los hombros, la gira y la enfrenta.)* No me vaya a fallar, Elvira.

ELVIRA: *(Le acaricia la mejilla.)* Si usted no me falla... Atilio.

Salen.

APAGÓN



Foto: Fernando Martino

BODA

ADRIANA GENTA (URUGUAY)

PERSONAJES

NINA, la hija
GLADYS, la madre

Parque urbano. Sentadas en una lona sobre el pasto, GLADYS y NINA están de pic-nic.

NINA: Este es de huevo y jamón.
GLADYS: Puro colesterol, pero lo como igual.
NINA: ¿Jugo?
GLADYS: Dale. *(Pausa.)* Qué lindo que una hija invite a la madre a un picnic. Un día espectacular, el verde, los pájaritos, la paz... El clima perfecto para confidencias madre-hija. ¿No, Nina?
NINA: No sé.
GLADYS : Tuve un sueño ¿te cuento?
NINA: Intimidades no, mamita, por favor.
GLADYS: No te preocupes, el sueño no tiene que ver conmigo, es de vos.
NINA: ¡Menos que menos!
GLADYS: Tranquila. Era un sueño lindo. ¡Te ibas a casar! Al novio no lo veía, pero a vos te veía divina, en la iglesia, toda de blanco, feliz. ¿Será premonitorio? *(Silencio.)* ¿Eh, Nina? ¿Será un sueño premonitorio?
NINA: No sé.
GLADYS: ¡Algo hay! ¡Algo hay! ¡Yo esa carita pícara la conozco! ¡Contame! ¿Te enamoraste?
NINA: Puede ser.
GLADYS: ¡¿Cómo no me dijiste nada?!
NINA: Quería estar segura.
GLADYS : Pero hijita, esas cosas se comparten con la mamá. ¡No me vas a dejar afuera de algo tan bonito!
NINA: Te lo iba a contar hoy.
GLADYS: ¡Ah! ¡Por eso esta invitación! ¡Mi amor! ¿Cuándo lo conociste? ¿Cómo no me di cuenta que estabas saliendo? ¿Hace mucho? ¿Tienen planes? ¿Cómo es? Ay, perdoname, te apabullo, pero hay tanto para saber... ¿Cómo se llama?
NINA: Jesús.

GLADYS: Es nombre de viejo. No será un hombre mayor ¿no?! *(NINA no contesta.)* ¡¡Nina!!
¡No me asustes! ¿Cuántos años tiene?
NINA: ¡Mamá! Dije “Jesús”.
GLADYS: ¿Pero qué Jesús? ¿Yo lo conozco?
NINA: ¡¿No entendés?! ¡Nuestro Señor Jesús!
GLADYS : ¿Cómo?
NINA: Voy a entrar de monja. Capaz que tu sueño fue premonitorio. Voy a vestirme con un traje blanco y me voy a casar con Jesús.
GLADYS: Sí, claro, y yo voy a ser la consuegra de Dios y de la Virgen. No me jodas, Nina, ¡no se juega con la preocupación de una madre!
NINA: No te estoy jodiendo. El mes que viene entro en el noviciado de la Congregación de las Hermanas Hospitalarias.
GLADYS: ¿Qué es eso?
NINA: Es una congregación internacional que se dedica al cuidado y alivio de los enfermos. Este año aprobé el postulantado, que es la etapa de discernimiento para ver si realmente tenemos una vocación religiosa. Ahora ya puedo entrar en el noviciado.
GLADYS: Decime pronto que todo esto es una broma para algún programa, decime “que la inocencia te valga”.
NINA: ¿No preferís que te explique y te cuente?
GLADYS: Mirame a los ojos.
NINA: No te estoy mintiendo. Es todo verdad y soy feliz. Nunca me sentí tan entusiasmada.
GLADYS: ¿En qué me equivoqué? Haceme los reproches que quieras, pero no me castigues así.
NINA: No lo hago para castigarte.
GLADYS: Falta de límites, tratar de darte todos los gustos. Ese fue mi error. Tendría que haber aplicado mano dura. Pero tuve que criarte sola y no fue fácil.
NINA: ¿No podés abrirte a pensar que encontré mi vocación y es algo bueno para mí?
GLADYS: Pero tu vocación es la medicina. Te encanta y te va muy bien en la facultad. ¿Ahora cómo vas a seguir tu carrera?
NINA: No cambio de vocación. La profundizo. Lo que aprendí hasta ahora me sirve como base. Pero voy a dejar la facultad.
GLADYS: ¡¿Qué?! ¡Me estafaste!
NINA: Mamá, por favor, no grites, te escuchan.
GLADYS: ¡Claro! Me trajiste acá para que hubiera gente alrededor y no te gritara. ¡Pero te grito lo que quiero! ¡Me estafó, señores! ¡La estuve manteniendo porque ella iba a ser médica y ahora larga todo porque quiere ser santa!
NINA: *(Se pone de pie y va a irse.)* ¡Qué vergüenza!

GLADYS: (*La toma de un brazo.*) Te quedás acá. Y me vas a escuchar.

NINA: (*Como súplica.*) Por favor, no grites...

GLADYS: (*Luego de un silencio para tratar de controlarse.*) Nina, yo sé que no te ha ido bien con los muchachos. Y que te sentís fea. Pero tenés unos ojos preciosos. Sólo falta que encuentres un chico bueno que sepa mirar lo lindo de tu alma y no sólo lo físico.

NINA: Gracias...

GLADYS: No podés darte por vencida tan fácilmente. Sos muy joven. ¿Cómo se te puede ocurrir arruinar la vida así?

NINA: ¡No es un suicidio! Y al fin y al cabo ¿quién me bautizó? ¿quién me hizo tomar la comunión y confirmarme? ¿quién me puso “Nina” porque el 14 de enero es Santa Nina?

GLADYS: ¿Hubieras preferido llamarte Macrina o Fulgencia que eran las otras santas del día?

NINA: No me quejo de mi nombre. A lo que voy es a que fuiste vos la que me educó en la fe. Y yo te lo agradezco.

GLADYS: Bautizarse y tomar la comunión no desemboca en meterse en un convento. La cadena es: bautismo, comunión, confirmación y ¡casamiento de blanco en la Iglesia! Eso hacen las católicas normales. De monja se meten las feas o acomplexadas o las que la madre las abandonó.

NINA: Yo quiero tomar los hábitos no por frustración sino porque me siento llamada al servicio de Dios y de los que más necesitan. Veo a los que sufren, sobre todo a los pobrecitos enfermos y siento un amor acá, (*Lleva las manos al corazón.*) unas ganas de aliviarlos en su dolor, es como que veo a Jesús ahí que me está llamando...

GLADYS: ¿Y acá? (*Se golpea el pecho.*) ¿No ves a Jesús en el sufrimiento mío? Sos lo único que tengo en el mundo y me abandonás. “La caridad empieza por casa”, enseña Jesús.

NINA: Esa frase no es de Él. Él dijo: “El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí”.

GLADYS: No pudo haber dicho eso.

NINA: Mateo 10, 37.

GLADYS: Es horrible.

NINA: No hay que tomarlo literalmente. Quiere decir que cuando estamos llamados a opciones radicales, tenemos que desapegarnos, dejarlo todo para seguir ese llamado y entregarnos totalmente a nuestra misión.

GLADYS: ¿Y la misión de ser madre y poblar la Tierra? Tener un hijo es lo más maravilloso que hay. Si sos madre, también podés ser buena cristiana y santa y disfrutar de la gracia de Dios, pero si sos monja te perdés de tener los hijos.

NINA: Son distintas opciones. A mí Dios, me está marcando un camino. Encontré por fin un sentido a mi vida.

GLADYS: Pero le quitás el sentido a la mía. Me privás de vos, de los nietos. ¡Ya no puedo

soñar con ser abuela!

NINA: No es mi culpa si nunca te buscaste otros vínculos, otros intereses. ¡No puedo con esa carga! (*Pausa.*) Además la decisión está tomada. El mes que viene entro en el noviciado.

Pausa.

GLADYS: ¿Pupila?

NINA: Sí.

GLADYS: Pero te van a dejar salir o recibir visitas...

NINA: Sí.

GLADYS: ¿Queda cerca de casa?

NINA: En Manila.

GLADYS: ¿Qué barrio es ese?

NINA: Es la capital de Filipinas, en Asia.

GLADYS: (*Derrotada.*) Ah... mirá vos...

NINA: Pero cuando haga los votos perpetuos, me pueden destinar a la Argentina. La congre-



Foto: Fernando Martino

gación tiene un geriátrico para ancianos con trastornos mentales en Itzaingó.

GLADYS: *(Entregada, sin fuerzas.)* Qué bueno... puedo agarrarme un Alzheimer tranquila... ¡Ojalá! así por lo menos, voy a poder estar con vos.

NINA: ¡No digas eso!

GLADYS: Es la única que me queda *(Con una súbita ocurrencia.)* ¡¿Y si no te doy la autorización?!

NINA: No preciso autorización, soy mayor de edad. *(GLADYS queda cabizbaja, en silencio, ya no da batalla. Pausa.)* Pero lo que sí necesito, es tu bendición.

GLADYS: ¿Para qué? Si aunque no te la dé, te vas igual.

NINA: Para poder irme en paz. Porque me importás mucho, porque te quiero, porque necesito sentir que a pesar de estar lejos sigo unida a vos. Porque de los bienes de la Tierra, vos sos el más precioso para mí y te voy a seguir necesitando, aunque de otra manera. Porque sé que vos también me amás y querés que sea feliz. Y después me vas a comprender, como me comprendiste siempre.

GLADYS la contempla largamente, luego pone su mano sobre la frente de NINA y le hace la señal de la cruz. NINA la abraza, GLADYS se deja abrazar.

APAGÓN

LA SALIDA

CLAUDIA EICHENBERG (ARGENTINA)

PERSONAJES

ANA
JORGE

Departamento modesto. ANA revisa papeles, guarda algunos en un portafolio, otros los hace pedazos. Luego saca el dinero de una caja que tiene escondida, lo guarda en su cartera. Va hacia la ventana, espía. Toca el timbre. ANA rápidamente va hacia la mesa, toma los pedazos de papel, los pone en una bolsa, va hacia el baño. Se escucha el ruido del depósito de agua. Vuelve. Suena el timbre. Atiende.

ANA: ¿Quién es?

VOZ DE JORGE– Jorge, del cuarto B. *(ANA entreabre.)* ¿Qué tal, Ana? Perdón por el atrevimiento, pero mi señora está cocinando y se quedó sin sal.

ANA: Ya te traigo. *(Va hacia la cocina.)*

JORGE entra, gira como mirando por la mirilla. Luego ve la biblioteca. Se acerca. ANA entra, ahoga un grito.

JORGE: Sentí el ascensor y no me gusta que me vean en la puerta del departamento de una mujer tan linda. Viste cómo son de chusmas.

ANA: Tomá. *(Le alcanza un paquete.)* Tenelo; lo tenía de reserva.

JORGE: Bueno, mañana te lo devuelvo.

ANA: No hace falta. *(Toma unas carpetas, las guarda en el portafolio.)* Si me disculpás, estaba por salir.

JORGE: *(Señalando la biblioteca.)* Siempre con los libros.

ANA: Y... tengo que preparar clases, estudiar.

JORGE: ¿Estudiás? Pensé que eras profesora.

ANA: Sí, por eso. Y en media hora tengo clases...

JORGE: Así que las profesoras estudian y yo que creía que se las sabían todas. ¿Profesora de qué?

ANA: Literatura. *(Apaga la luz de una lámpara que tiene en una mesita ratona.)*

JORGE: Ah, secundario.

ANA: Sí. *(Va hacia la ventana, mira hacia afuera. La cierra.)*

JORGE: ¡Huy! Qué paciencia, los adolescentes son bravos, ¿no?

ANA: Y... es una edad...

JORGE: Discuten todo, piensan que son dueños de la verdad. Yo no podría...

ANA mira su reloj pulsera. Va hacia el perchero

JORGE: Así que tenés clases.

ANA: Sí.

JORGE: Eso es lo que tiene; tenés que ir de una escuela a otra. A mí también me tienen de acá para allá; hay mucho trabajo.

ANA: *(Yendo hacia la puerta.)* Bueno, Jorge ya me voy...

JORGE: Eso de ir de un lugar a otro todo el tiempo... Suerte que tenés coche.

ANA: No, no tengo coche. Voy en bicicleta y si no en colecti...

JORGE: ¡Ah! ¿No tenés coche? El otro día me pareció verte en un 3 CV... Paro en un semáforo, miro al costado, y te vi. Te saludé y todo... Bueno, con razón no me saludaste... Si no eras vos, ¿cómo me ibas a saludar? Habrá pensado que me la quería levantar...

ANA: Y, sí...

JORGE: Igualita.

ANA: ¿Qué?

JORGE: Igualita a vos.

ANA: Ojalá tuviera coche... *(Se escuchan sirenas.)* Bueno Jorge, me voy sino pierdo el...

JORGE: *(Ya al lado de la biblioteca, mira con atención.)* Me podrías prestar algún libro; yo no soy mucho de leer... A ver, ¿qué me recomendarías?

ANA: Jorge, pierdo el colectivo. Mañana te busco. *(Poniéndose un saco.)*

JORGE: Qué lástima que te tenés que ir.

ANA: Sí, si no, llego tarde.

JORGE: Nunca te vi salir a esta hora...

ANA: ¿Qué?

JORGE: Lo que pasa es que cuando llego del trabajo, como mi señora a esa hora no está, aprovecho para tomarme un cafecito enfrente, en lo de Paco. De paso me leo La Razón... Ahora... nunca te vi salir.

ANA: *(Tomando el portafolio.)* Y bueno si estás leyendo el diario... Yo salgo siempre a esta hora.

JORGE: ¿Y?

ANA: ¿Y, qué?

JORGE: El libro... ¿Cuál me vas a prestar?

ANA: Ahora me tengo que ir, después busco alguno. *(Pone la mano sobre el picaporte.)* Vamos.

JORGE: *(Poniendo su mano sobre la de ella.)* ¿Qué pasa si faltás?

ANA: No puedo faltar, no quiero faltar.

JORGE: Pero si faltás, ¿qué pasa?

ANA: Jorge, por favor, me tengo que ir.

JORGE: Me gustás mucho.

ANA: Sos casado.

JORGE: ¿Y qué? ¿No me podés gustar?

ANA: *(Tratando de esquivarlo.)* ¡Basta Jorge!

JORGE: Sabés cómo espero esos encuentros en el ascensor. ¿No te gusto? *(Intenta besarla.)* Me paso horas esperando a que llegues...

ANA: *(Forcejeando.)* ¡No! ¡No! ¡Basta! *(Descubre que Jorge tiene una sobaquera, se paraliza.)*

JORGE: No tengas miedo... Es que recién llegué del trabajo y no tuve tiempo de sacármela. *(Saca el arma y la pone sobre la mesa.)* Creéme, Ana... me volvés loco...

ANA quiere abrir la puerta pero está cerrada. Jorge le muestra las llaves.

ANA: Jorge, te lo pido por lo que más quieras, dejame ir.

JORGE: Ana, no salgas.

ANA: Jorge, no entendés. Si no salgo ya...

JORGE: La que no entiende sos vos. *(Va hacia la ventana, espía.)* Ya están ahí.

ANA toma el arma y lo apunta.

ANA: Dame las llaves.

JORGE: Anita, ya deben tener todo...

ANA: Dame las llaves.

JORGE se acerca.

ANA: No. Tirámelas.

JORGE le arroja las llaves.

JORGE: Creéme, yo soy tu única salida.

ANA abre y sale. Cierra la puerta con llave. Se escuchan frenadas de coches, gritos, sirenas.
JORGE vuelve a espiar por la ventana. Tiempo. Se escucha el ruido de las llaves.
Entra ANA. Se miran.

APAGÓN

ALQUILADO

MARIANA ARRUIPE (ARGENTINA)

PERSONAJES

DUEÑA

VERÓNICA

TERESA

La DUEÑA, una señora mayor, está mostrando el departamento a VERÓNICA.

VERÓNICA: ¿El precio es el publicado?

DUEÑA: Sí... Ya lo rebajé demasiado, más no puedo, viste cómo está todo... Es muy luminoso de día, ahora no se ve pero es muy luminoso. La cocina es de época, pero bueno, si no sos de cocinar mucho está bárbara, ¿no?

VERÓNICA: Sí, es lo de menos...



Foto: Fernando Martino

DUEÑA: Es grande, es cómodo. 15 personas en una reunión entran.
 VERÓNICA: Me queda cerca del trabajo.
 DUEÑA: Ah, ¿dónde trabajás?
 VERÓNICA: Ahí por Tribunales.
 DUEÑA: (Alarmada.) ¡Abogada!
 VERÓNICA: Docente. En la escuela de al lado.
 DUEÑA: Menos mal. Son terribles los abogados.
 VERÓNICA: No todos, no todos. Ni todas.
 DUEÑA: Ah, sos feminista también.
 VERÓNICA: Y, sí. En realidad es un movimiento que...
 DUEÑA: Es muy extremo eso... no tiene que existir ni el machismo ni el feminismo.
 VERÓNICA: ¿De expensas cuánto paga?
 DUEÑA: Mil ochocientos. Es que hay encargado. Oscar es muy trabajador, chusma pero trabajador.
 VERÓNICA: ¿Están discriminadas?
 DUEÑA: ¿Las feministas?
 VERÓNICA: Las expensas.
 DUEÑA: ¿Cómo?
 VERÓNICA: Si están discriminadas en ordinarias y extraordinarias.
 DUEÑA: No sabría decirte, siempre las paga el inquilino.
 VERÓNICA: Las extraordinarias las tiene que pagar el dueño. No te preocupes, después se averigua en la administración, pero es así como te digo. Hay gente en el departamento de ahí, ¿no?
 DUEÑA: Estela. Estela se llama la vecina que vive ahí. Es... macanuda la señora...
 VERÓNICA: Con vista directa al living.
 DUEÑA: Bueno, están un poco pegadas las ventanas, pero una tampoco en el living hace cualquier cosa, ¿no? Comés, mirás televisión... las cositas locas se hacen en el dormitorio, ¿no? (Pausa.) ¿Escuchás?
 VERÓNICA: ¿Qué cosa?
 DUEÑA: Escuchá.
 VERÓNICA: No escucho nada.
 DUEÑA: ¡Ves, eso es lo mejor! ¡Estamos entre dos avenidas y no se siente la calle!
 VERÓNICA: Ah, sí, está bueno eso.
 DUEÑA: Esta paz no la encontrás en cualquier departamento de la zona. (Le llega un mensaje al celular.) Disculpame un segundo. (Graba un audio.) Sergio, mi amor, en un ratito termino, ¿ya estás viniendo? En una hora tenemos que estar allá, ¿llegamos?
 VERÓNICA: Sí, está lindo, pasa que no me convence mucho que no haya calefacción... El

split gasta mucho.
 DUEÑA: ¿Vos decís? Igual con un saquito que te pongas se está re bien acá. Yo en casa para no gastar hago eso.
 VERÓNICA: ¿No te seca la garganta?
 DUEÑA: No, no, para nada. Yo viví un tiempito acá y la verdad que no se siente frío así como para decir “Uh, qué frío que hace”.
 VERÓNICA: Bueno, y sería el mes de alquiler y qué más?
 DUEÑA: Uno de depósito, y uno de comisión.
 VERÓNICA: ¿Qué comisión? ¿Es por inmobiliaria?
 DUEÑA: No, comisión...
 VERÓNICA: Si es por dueño directo sólo el depósito se cobra.
 DUEÑA: Ah, sí, qué tonta, ¿comisión dije? No, depósito, depósito nomás. Garantía quise decir.
 VERÓNICA: Tengo, tengo garantía de capital.
 DUEÑA: Qué bien, fundamental.
 VERÓNICA: ¿Y la reserva cuándo la tendría que hacer?
 DUEÑA: Cuando quieras, yo tengo recibos acá, siempre los traigo, me están llamando muchos para venir a verlo así que me vengo preparada, al que venga primero con la reserva se lo alquilo.
 VERÓNICA: Bien. ¿Esa mancha de ahí qué es?
 DUEÑA: Ah, eso... Tuvimos un temita de humedad con la vecina de arriba, lo estamos arreglando... Está recién pintado, ¿viste?
 VERÓNICA: Sí, pero la mancha está, ¿no lo arreglaron?
 DUEÑA: Sí... creería que sí... (Graba un audio.) Dale, mi amor, en un ratito bajo.
 VERÓNICA: No sea cosa que después tenga que vivir con los albañiles acá, es un trastorno...
 DUEÑA: No, no... Olvidate... No creo.
 VERÓNICA: En ese caso hay que revisar el alquiler por el tiempo que lleve que los...
 DUEÑA: (Graba un audio.) Sí, ya sé, mi amor. En unos minutos bajo, ya voy.
 VERÓNICA: ¿Tenés que irte?
 DUEÑA: Tengo unos minutos. Pasa que mi marido es un impaciente.... Bueno, la zona ya la conocés, la gente bien... no hay mucho sabalaje...
 VERÓNICA: El precio me complica un poco la decisión, porque entre las expensas y los servicios se me va un montón...
 DUEÑA: Sí, entiendo... Está todo muy difícil...
 VERÓNICA: ¿Lo ajustás cada seis meses?
 DUEÑA: Sí.
 VERÓNICA: Uh... ojalá mi sueldo se ajustara cada seis meses también, ¿no? (Ríe pero no en-

cuentra respuesta.) ¿Y no me podés hacer un poco menos aunque sea los primeros meses?
 DUEÑA: La verdad que no... yo la verdad es que no tengo un trabajo estable... *(Le suena el teléfono, atiende.)* ¿Hola? Sí, soy yo. Sí... Sí, justo lo estoy mostrando, ¿vos no estás por la zona? Ah... bueno, bueno, primero voy a ver qué me dice la chica que lo está viendo y después cualquier cosa te llamo para que lo vengas a ver mañana, ¿te parece bien? Bueno, macanudo. Chau, chau.

VERÓNICA: Parece que lo vas a alquilar rápido.

DUEÑA: Es un muy buen departamento... Pero no se lo alquilo a cualquiera. A vos sí te lo alquilaría por ejemplo.

VERÓNICA: Qué bueno... Me tengo que decidir hoy así el finde organizo la mudanza.

DUEÑA: No lo dudes más... te queda cerca del trabajo, en 10 minutos llegás... El tiempo que te ahorrás es indiscutible!

VERÓNICA: Sí, eso me tira mucho. *(Pausa.)* Bueno, dale.

DUEÑA: ¡Bien! Es una buena decisión, no te vas a arrepentir. Me gusta que lo alquiles vos, parecés responsable. Además sos profesional, viste, otra calidad de persona. El que me llamó recién tenía una voz de changarín... Bueno, a ver, te hago un recibo por la seña y después arreglamos el resto, ¿dale? ¿Cuánto me dejás?

VERÓNICA: Tengo 2500 ahora... No tengo más hasta que cobre pasado mañana.

DUEÑA: Está bien, está bien, no te preocupes.

(Le hace el recibo. Se escucha una llave en la puerta. Entra TERESA con una bolsa de dormir, una mochila, y una bolsa de papel madera de comida rápida.)

DUEÑA: ¿Qué hacés acá?

TERESA: Ah. Qué sorpresa.

DUEÑA: Lo mismo digo.

TERESA: No sabía que seguías mostrando el departamento después de... Bueno, pensé que te ibas a tomar un tiempo.

DUEÑA: Lo estoy alquilando. Justo, justo lo estoy alquilando.

TERESA: Ah, ¿sí?

DUEÑA: Teresa... Esperáme ahí afuera un ratito.

TERESA: Si me hubieras atendido el teléfono estos días...

DUEÑA: Esperáme afuera, Teresa, te lo pido por dios.

TERESA: No me puedo...

DUEÑA: Ahora hablamos, esperame afuera te digo... El departamento lo acabo de alquilar, ya está, después vemos.

TERESA: ¿Después de lo que pasó lo estás alquilando igual?

DUEÑA: ¡Basta!

VERÓNICA: ¿Qué pasó?

DUEÑA: Nada, no te preocupes...

TERESA: ¿Y no le contaste a la chica sobre Estela?

VERÓNICA: ¿La vecina de enfrente?

TERESA: Ah, le contaste.

DUEÑA: *(A Verónica.)* Disculpame, te acompaño...

VERÓNICA: Que es macanuda, me dijo.

DUEÑA: Mañana yo llamo un cerrajero...

TERESA: Ah, “macanuda”... No sé si estoy tan de acuerdo...

DUEÑA: Me tengo que ir, me espera...

TERESA: Cuando empieza con los rituales de exorcismo a las 3 de la mañana no sé si es tan macanuda, eh.

VERÓNICA: ¿Cómo?

TERESA: “Sal de ahí, bestia!” grita. ¿Viste “El exorcismo de Emily Rose”? Mirá, de acá se ven las velas, la biblia... Mirá.

DUEÑA: Ay, qué exagerada. ¡Ya no es tan así!

TERESA: Un olor a incienso que te mata. Nadie se anima a decirle nada. Ni la del fondo, con eso te digo todo.

VERÓNICA: ¿Qué tiene la del fondo?



Foto: Fernando Martino

TERESA: Uff. Otra.

VERÓNICA: ¿Por?

TERESA: Dos pibes nomás tiene. Pero un quilombo... Ahora porque no están. Y si le llegás a decir algo, te aparece la puerta pintada con los pañales. Ella no te dice nada, pero yo te aviso para que no termines atendiéndote con la del piso de arriba. La terapeuta alternativa. Los pacientes gritan para desahogarse... “Soltame, mamá! Dejame ser”, “¡Soy dueño de mi mismo!” “¡Mi felicidad es lo único que importa!”... Un new age violento.

DUEÑA: (A VERÓNICA.) Es mentira. Y si eso llega a pasar te hago un descuento los primeros meses como me pediste.

TERESA: ¿Ves allá la mancha de humedad? Meses lleva eso. A cada rato viene el de arriba a avisar que va a abrir la canilla. “Hola, te vengo a avisar que me voy a lavar los dientes, es un minuto nomás”. “Disculpame, lavo el plato y cierro la canilla”. “Uso el bidet un segundo y cierro”...

VERÓNICA: (A la DUEÑA.) Mirá, te agradezco la confianza, pero... discúlpame, no estoy para estas cosas... Te voy a pedir que me devuelvas el dinero de la reserva, por favor. Cambié de opinión.

DUEÑA: No, no te devuelvo nada, si una de las partes se arrepiente pierde el derecho de...

VERÓNICA: A mí no me hables de derecho que soy abogada también.

DUEÑA: ¡Ah, eso no me lo habías dicho, qué turra!

VERÓNICA: Nunca lo digo.

DUEÑA: (A TERESA.) ¡Docente me dijo que era!

VERÓNICA: La gente se asusta cuando escucha esa palabra...

TERESA: ¿Docente?

VERÓNICA: ¡Abogada! Piensan que los puedo denunciar y todo eso. ¡Y hacen muy bien en asustarse!

DUEÑA: ¡Mirá, vos serás abogada, pero yo peleo todos los días contra la muerte!

VERÓNICA: Estás muy loca. Devolveme el dinero y me voy sin hacer lío. ¡Si no, te aseguro que te va a salir más caro!

TERESA: Dale, devolvele la plata y dejala que se vaya tranquila, total... cuánta plata es... ¿300 pesos?

DUEÑA: 2500.

TERESA: 2500?? Es verdad que la parte que se arrepiente pierde la reserva.

VERÓNICA: ¿Qué? Ustedes dos son de lo peor, esto lo tenían armado... Yo no me voy a quedar a discutir acá... ya van a tener novedades, empezando por una carta documento.

VERÓNICA sale.

TERESA: ¿Tenés que bajar a abrirle?

DUEÑA: No, está el encargado.

TERESA: Prestame los 2500.

DUEÑA: ¡No, me hiciste perder el alquiler!

TERESA: ¡Dame la mitad aunque sea, te los ganaste gracias a mí!

DUEÑA: ¡Si ésta lo alquilaba ganaba más!

TERESA: ¡Pero no tengo dónde ir! ¡Me echaron de la pensión! ¡Llévame a tu casa sino!

DUEÑA: ¿Estás chiflada? ¿No te alcanzó con el despiole que tuvimos? ¡Tomá 1000 y andá buscando dónde irte pronto que este lugar hay que alquilarlo como sea!

TERESA: Nelly, pará...

DUEÑA: No empieces.

TERESA: Me cuesta volver a entrar acá. Vine porque de verdad no tengo dónde ir.

DUEÑA: Me espera Sergio abajo. No lo voy a lastimar otra vez.

TERESA: Ah. Volvieron.

DUEÑA: Tere... (Pausa.) No queda bien que dos mujeres grandes vivan juntas.

Silencio.

DUEÑA: Perdón.

Se quedan mirando a los ojos. Sale la DUEÑA. TERESA estira la bolsa de dormir. Abre su bolsa de comida, mira adentro, ya no quiere comer. Se tapa. Entra la DUEÑA.

DUEÑA: Bichita, ¿te apago la luz?

APAGÓN

ALGUIEN QUIERE VERTE AL DESPERTAR

ANA LAURA PACE (ARGENTINA)

PERSONAJES

MADAME BABI

LILA HOLLÄNDER

Verano. Cinco de la tarde. Cementerio de la Recoleta. Mausoleo de 2 x 2. Puerta de hierro con cristales repartidos. Una letra H gótica, corona el frente y la veleta de un caballo de crines erizadas parado en dos patas, gira marcando viento norte en el techo del monumento. MADAME BABI tiene la voz muy grave y ronca. Está parada junto a la puerta leyendo las tarjetas de una triste y mustia corona fúnebre, con la leyenda “Tu familia”. Llega LILA, demacrada, de luto, con pañuelo en la cabeza y anteojos negros. Cartera elegante y bolso. MADAME BABI no se gira para recibirla.

LILA: Buenas tardes. Sé que tenemos poco tiempo.

MADAME BABI: Llega tarde...

LILA sonríe y asiente. MADAME BABI la ningunea. LILA mira hacia un costado y ve que se acerca gente. LILA disimula.

LILA: Con el calor que hace... Enero es inaguantable en esta ciudad... Ahí adentro *(Por la bóveda.)* sí que debe estar regio... Fresquito y húmedo... ¿Para qué, no? ¿Qué sentido tiene? Mire esos vitraux, esas esculturas, esos mármoles... tanta belleza para admirar cuando uno ya nos la puede disfrutar... *(Tiempo.)* Todos los Holländer estamos acá... Cuatro generaciones...

MADAME BABI: Tenemos que entrar.

LILA: Claro, claro... Tenemos que entrar... *(Busca en su cartera.)* ¡No le puedo creer! No traje la llave...

MADAME BABI *ignora a LILA.*

LILA: ¿Es indispensable? ¿No puede hacerlo desde acá? *(Tiempo.)* Bueno, fantástico todo... ¿Qué esperamos? *(MADAME BABI mira hacia un costado y le advierte que se acerca gente. LILA afloja el cuello rotándolo de lado a lado para disimular.)* Hermann venía todos los aniver-

sarios a trarle flores a Munú... Tenía especial devoción por Munú y ella con él. Un peligroso complejo de Edipo muy mal resuelto. Todo brutalmente neurótico...

MADAME BABI *la mira y le hace una seña para que deje de disimular.*

LILA: *(Sonríe.)* Me dieron muy buenas referencias tuyas Madame Babi. *(LILA estira la mano para saludar a MADAME BABI.)* Soy Lila, encantada de conocerla.

MADAME BABI la deja pagando y la mira inescrutable, inmóvil.

LILA: ¡Qué torpeza! Es por... Disculpeme por favor. Qué desconsideración la mía... *(Abre su cartera y le da dinero.)* El resto, al finalizar el trabajo... *(MADAME BABI la deja con la plata en la mano.)* No crea que le faltó el respeto... *(MADAME BABI se niega a tocar el dinero.)* Perdón no quise ofenderla, pensé que tal vez esperaba... *(MADAME BABI señala su propio escote)* ¿Cómo? ¿Qué? ¿Le...? Permiso... *(Le pone el dinero en el escote.)* De sólo mirarla se nota que usted es una buena persona. *(Sonríe.)* Debo confesarle que soy bastante escéptica, no crea que creo en cualquier cosa... pero estoy muy desesperada... ¡Hermann se fue tan de repente!

MADAME BABI le da un gotero a LILA.

LILA: Gotas... Le agradezco de corazón. Cuando estoy muy nerviosa sólo me salva la homeopatía. *(Abre el gotero para tomar y MADAME BABI se lo impide.)* Está bien. Está bien. Las tomo en casa... ¿Qué? ¿Son muy relajantes? *(Tiempo.)* Es mi culpa. Más que mi culpa, mi responsabilidad. Deberíamos haber conversado antes y combinar los detalles. Tal vez firmar un contrato, privado y confidencial claro... No hubo tiempo de nada, Babi... *(MADAME BABI la mira mal.)* ¿La puedo llamar Babi...? Babi es un apodo, o es su apellido... *(MADAME BABI la mira re-fiero.)* ¿De qué origen? ¿Qué origen tiene su familia? Por ejemplo, Holländer es alemán, venimos de la Baja Sajonia. Tenemos un origen claro. Como nuestros caballos. No sé por qué le cuento todo esto...

MADAME Babi se toca las sienes y cierra los ojos.

LILA: ...Mi marido murió y se llevó a la tumba algunos secretos. Preguntelé por favor...

MADAME BABI niega con la cabeza.

LILA: ¡Ah! ¿No puede? Me deja perpleja... Yo pensaba que podía contactar a Hermann... *(Tiempo.)* Otra vez le pido disculpas, le hice perder el tiempo... *(MADAME BABI se toca las sienes y cierra los ojos. LILA se muerde los labios para no hablar hasta que MADAME BABI abre los ojos.)* Y no se preocupe por el dinero... Tómese un taxi para volver a su casa... Faltaba más...

LILA sonríe. MADAME BABI, estúpidamente, sonríe.

LILA: Me alegra que nos vayamos entendiendo...

MADAME BABI escruta la puerta de la bóveda. LILA sigue a MADAME BABI. BABI le indica, a través de los cristales el foso de la cripta. LILA se horroriza.

LILA: *(Rapto impulsivo.)* ¿¡Yo!? ¡No! ¡Cómo se atreve! *(LILA mira por hueco de la cripta. MADAME BABI interpela a LILA con la mirada.)* Son cinco metros de profundidad. No vine con la ropa adecuada...

MADAME BABI: ¿Trajo los elementos?

LILA: Comprenda, Madame Babi. Estoy atravesando un duelo. No me da el alma para tanta pena.

MADAME BABI: Abra el bolso.

LILA: Soy una señora bien y pago muy bien. *(Le pone un billete a MADAME BABI en el escote.)*

MADAME BABI le agradece e insiste en que abra el bolso.

LILA: ¿Pero acá? *(Mira alrededor y saca una barreta y una sierra de mano del bolso. Mira a lontananza.)* Por allá anda Don Aleno... *(MADAME BABI estira la mano y saluda al cuidador.)* ¿Lo conoce? Pidámosle ayuda para que haga lo que usted precisa que haga... Los cuidadores están acostumbrados. Ven muertos todo el tiempo. Por ahí hasta tiene la llave...

MADAME BABI interpela a LILA con la mirada.

LILA: ...todo esto es tan doloroso para mí. Hágase una idea de lo impactada que estoy... Sufrir sin que no se note es todo un trabajo... Que nada se note: ni el paso de la edad, ni los fracasos, ni la rabia, ni los cuernos... propios o ajenos... No porque una sepa aparentar logra controlar completamente sus emociones... Es todo un esfuerzo.

MADAME BABI responde afirmativamente con la cabeza.

LILA: A usted le pasa lo mismo... *(MADAME BABI sonríe.)* No sé qué va a ser mi vida de ahora en adelante... Lo único que me consuela es saber que soy capaz de llevar con elegancia la espantosa desgracia de la viudez...

MADAME BABI niega con la cabeza, lentamente.

LILA: ...Me hubiera gustado tener muchos hijos, cuatro o cinco... ¿Usted tiene?

MADAME BABI: Soy partera.

LILA: ¡Partera! ¿Partera? ¡Increíble! ¡¿Partera?! ¡De diván! ¿No?

LILA ríe. MADAME BABI la mira mal.

LILA: Madame Babi, no se moleste por favor... Es muy interesante lo que me cuenta. ¿Y donde estudió? Es que... Es raro ¿no? Raro, bueno, qué no es raro hoy día... Nunca hizo psicoanálisis, psico-drama, hipnosis... Haga algo.... Tiene que elaborar eso... Por su propio bien, digo... Si quiere, claro. Nadie obliga a nadie a tratarse. *(MADAME BABI asiente con la cabeza.)* Puedo recomendarle algún colega... ¿Prefiere varón o mujer? Para ayudarla a pensarse a sí misma... “Hay algo del nacer en el morir y del morir en el nacer”... Decía... No



Foto: Fernando Martino

me acuerdo justo ahora quien... no... se me hizo una laguna... *(MADAME BABI empieza a barretar la puerta.)* ...Hermann no quería tener hijos. Nunca quiso. *(Ríe.)* Siempre hizo lo que se le antojó desde que era chico, según contaba Munú... Hasta se casó conmigo, a pesar de toda la familia, pero la que menos quería era Munú... Me hizo la contra siempre.

MADAME BABI se concentra y le baja un espíritu. Mira a LILA a los ojos. Y le dice algo, que solía decir de ella su suegra.

MADAME BABI: “Pardita de Ituzaingó”

LILA: *(Reconoce a su suegra.)* ¡Vieja zorra!

MADAME BABI amaga con irse.

LILA: Disculpe... No era para usted... Es que... *(Tiempo.)* No tuvimos una buena relación con Munú. Una madre muy sobreprotectora. Mucho chucrut.

LILA, desorbitada, saca una petaca de su cartera y toma un trago. MADAME BABI le arrebatla la petaca a LILA y bebe hasta que no queda nada.

LILA: *(Reacciona velozmente.)* Mire si vamos a hacerlo... Hagámoslo rápido. *(LILA le saca la barreta.)* ¿Cómo se usa esto? *(MADAME BABI no reacciona.)* ¿...No hay otra manera menos ilegal? Porque usted sabe que no se puede hacer esto... de...

MADAME Babi apura a LILA y le indica que saque las gotas. LILA destapa el gotero y lo huele. Pasa gente. MADAME BABI y Lila disimulan.

LILA: ...Hermann no era un mal hombre. Como esposo, hizo lo que pudo. Como amigo era mejor que como hermano. Ayudaba a todo el mundo *(Gran sonrisa.)* Por eso no lo querían, los hermanos digo... En líneas generales se portó bastante bien con la sociedad en el tiempo que le tocó vivir. Decía que nosotros éramos unos privilegiados. Que no todos en este país vivían bien... Pobre gente... Pero qué puede hacer uno... *(MADAME BABI mira su reloj.)* No se preocupe. Toca la campana antes de cerrar. Imagínese quedarnos acá toda la noche...

LILA, impulsivamente amaga a irse. MADAME BABI la arrincona y le señala los vidrios de la bóveda.

MADAME BABI: Trajo la ropa íntima...

LILA: *(Saca el pijama del bolso.)* Sí. No entendí a que se refería con ropa íntima. Traje su pijama.

MADAME BABI toma el pijama y limpia, con la casaca, una manchita en el vidrio de la puerta. Invita con señas a LILA y le da el pantalón y la obliga a limpiar empeñosamente los vidrios de la puerta con su pañuelo. Escupen. Refriegan. MADAME BABI deja de limpiar y controla la limpieza del vidrio. Y luego mira a LILA.

LILA: Soy de lo peor, lo lamento tanto... Me da mucha vergüenza reconocerlo... Nunca toqué un plato en casa. Mire mis manos... Mi madre me preparó para ser una mujer rica e independiente...

MADAME BABI rompe el candado de la bóveda con la barreta y abre la puerta.

LILA: *(Mira alrededor por si pasa alguien.)* ¡Qué hace! Aviseme...

MADAME BABI: Hermann la espera...

LILA: ¡Callesé! Me da miedo lo que dice. *(Tiempo.)* ¿A ud. no le falta el aire? Soy un poquito claustrofóbica... *(MADAME BABI la mira.)* Para algunas cosas, no para todo. Por ejemplo, no puedo subir a los faros, nada que sea en ascenso y mucho menos escalera circular... Tampoco quiero agobiarla con mis problemas... Hay aire suficiente para las dos, eso sin duda... ¡Pase usted primero! ¡Vamos a terminar con esto cuánto antes! *(MADAME BABI no entra a la bóveda.)* Qué trabajos raros tiene usted... O anda metida entre las tumbas abriéndole canales a los muertos o hurgando cuellos de útero para abrirle paso a los vivos... ¿Usted habla con sus muertos? ¿Con los de su familia, le pregunto...? Sí, seguro que habla... ¡Lo que no debe haber podido hacer es atenderse el parto usted misma! ¿Cuántos hijos me dijo que tenía?

MADAME BABI: Entre y baje...

LILA: ...Las personas tienen menos hijos últimamente ¿No lo notó?

MADAME BABI: ...Abra el ataúd.

LILA- ¡Me muero si tengo que abrir el cajón! Madera maciza de cedro-bossé, de origen africano... con detalles de fina ebanistería... *(Tiempo.)* Debe estar todo podrido después de tantas horas... y con este calor... Ya no debe ser Hermann...

MADAME BABI: Una gota en cada ojo.

LILA: ¿Y por qué tengo que hacerlo yo?

MADAME BABI: Porque Hermann quiere verla al despertar. *(Abre la cripta.)*

LILA: ¿Despertar? *(Ríe sin convicción.)* ¿Para qué...? Si sólo necesito el número de la cuenta corriente para destrabar algunas cosas...

MADAME BABI: En mano.

LILA: Los contadores me quitaron hasta las llaves del piso.

MADAME BABI: No confía en nadie.

Tiempo.

LILA: Hermann, ¿por qué me haces pasar por algo así...?!

MADAME BABI: “Lila de los Alpes”

LILA: *(Buscando a Hermann en el fondo de los ojos de MADAME BABI.)* ¿Estás ahí?

MADAME BABI: Dice que va estar mejor cuando la vea... Sin ropa.

LILA: Dígale de mi parte que no es necesario que se moleste en volver... Que no estoy enojada por nada... ¡Solo quiero que me permita tomar lo que corresponde de nuestros 25 años de amor!

MADAME BABI: Sin ropa.

LILA se quita el vestido, los zapatos y queda en discreta ropa interior. MADAME BABI le sostiene la ropa cual vestidora.

LILA: Gracias. Se la encargo.

MADAME BABI suspira.

LILA: *(Asomándose al hueco de la cripta.)* Me va a tener que tener paciencia...

MADAME BABI: Cuánto antes mejor.

LILA: ¡No me presione! ¿Hermann le habla en alemán?

MADAME BABI asiente con la cabeza.

LILA: Entonces no. Ese no es Hermann. *(Tiempo.)* Y no le dijo en alemán ¡cagala a esa pe-lotuda!

Mirada severa de MADAME BABI.

MADAME BABI: “Flieder der Alpen”.

LILA: *(Ríe histérica.)* Ahí voy “mein Bergbär”... Madame Babi... No quiero poner en duda su honestidad... Lo que pasa es que estoy muerta de miedo.

Suenan campanas. Sonaran hasta el final de la escena.

MADAME BABI: Se nos acaba el tiempo. *(Saca un recipiente y quema incienso. La bóveda se va llenando de humo.)*

LILA: *(Apantalla para apartar el humo)* ¡Qué es esto? ¿Van a venir los guardias? *(Desorbitada.)* Tenemos que ser más discretas Madame Babi...

MADAME BABI: Suficiente... Baje ya.

LILA: No se vaya...

LILA baja. MADAME BABI espera arriba.

LILA: *(En Off.)* ¡Está ahí! ¡No se fue?

MADAME BABI: Labure...

LILA: *(En Off.)* Está muy duro esto.

MADAME BABI: Haga palanca.

LILA: *(En Off.)* No tengo fuerzas.

MADAME BABI: Cállese.

LILA: *(En Off.)* ¡Usted manda Madame Babi! ¿Qué más quiere que haga? ¿¡Que le pase el plumero?! ¡Ay! ¡Mi uña! ¡Me quebré una uña! ¿No soy yo la que paga por el trabajo?

MADAME BABI: ¡No sea floja!

LILA: *(En Off.)* No me hable de ese modo... Ayúdeme a salir... Esto es una locura... Ya lo lloré, ya lo enterré... ¿Y ahora qué? Quiere volver. Bueno, si quiere volver..., anticípeme Madame Babi que si quiere volver me va a tener que escuchar... *(Silencio intenso. MADAME BABI expectante.)* No se despierta. Ayúdeme. Quiero subir...

MADAME BABI suspira larga y bondadosamente cansada. Mete la ropa y la cartera de LILA en el bolso.

LILA: *(En Off.)* Subame. Le exigo. No me escucha. *(MADAME BABI cierra la tapa de la cripta, las puertas de la bóveda y sale.)* ¿Adonda va? Qué se cree. ¡Chorra! ¡Estafadora! ¡Delincuente! ¡Don Aleno anda por ahí!... *(Grito espeluznante.)* ¡No! No puede ser... Hermann, Hermann... *(Grito ahogado.)* ¡¿Querido sos vos?!

Siguen sonando las campanas.

APAGÓN

VOLTAJE

ADRIANA GENTA (URUGUAY)

PERSONAJES

LUCILA

ÁNGEL

LUCILA, una mujer madura, profesional de muy buena posición económica. ANGEL, un hombre joven, cartonero. LUCILA entra decidida a su casa, seguida por ANGEL, que lo hace tímidamente.

LUCILA: Cierre la puerta.

ANGEL: *(Cierra con cuidado.)* ¿Paso llave, doña?

LUCILA: No es necesario. Tiene lock automático. Como tengo apuro, le explico ya la tarea.

ANGEL: ¿Pero el trabajo es para ahora?

LUCILA: Sí, claro.

ANGEL: No tengo las herramientas acá. Se las tengo que pedir a un tío.

LUCILA: No las necesita.

ANGEL: Ah... ¿sin herramientas?

LUCILA: ¿Está dudando de hacerlo?

ANGEL: No. Si me doy mañana....

LUCILA: Sí, se va a dar mañana. Es sencillo y pago bien. Le voy a explicar. Preste atención porque no puedo malgastar la poca energía anímica que me queda en explicarle dos veces la misma cosa. Empecemos por el final. ¿Ve esto? *(Saca un fajo de billetes, que ANGEL mira deslumbrado.)* Quédese ahí y no intente robarlos, porque basta con que apriete esto *(Muestra un control remoto en la otra mano.)* para que venga la policía al instante.

ANGEL: Sin ofender, doña; chorro no soy.

LUCILA: Entonces va a cobrar cuando haga lo que tiene que hacer *(Guarda el fajo entre su ropa.)*

ANGEL: ¿Y qué tengo que hacer?

LUCILA: Mire bien. *(Recoge una especie de chaleco con algunos cables alrededor y del que sale uno largo, con un enchufe en la punta. Se lo pone.)* Yo me voy a acostar con esto puesto, ahí en el sofá. Usted agarra este extremo y lo enchufa en aquel toma.

ANGEL: *(Desconcertado.)* ¡Pero va a quedar seca!

LUCILA: No lo diga así.

ANGEL: Usted me dijo que era una changuita de electricidad.

LUCILA: Y es eso, no se asuste, usted no corre riesgos. La instalación es segura. Soy ingeniera y yo misma la hice. Es sólo conectar.

ANGEL: *(Yendo hacia la puerta.)* Usted está chapa. Yo me las tomo. *(Intenta abrir, pero no se abre.)*

LUCILA: Está bloqueada. Se va a desactivar automáticamente cuando enchufe esto. En el momento en que se hace la descarga eléctrica, también se acciona el mecanismo de lock de la puerta y se abrirá inmediatamente para que usted pueda salir. Entonces usted saca la plata de mi bolsillo –claro, primero desenchufa para no quedar pegado- y se va inmediatamente. La puerta quedará destrabada sólo unos minutos para que pueda salir rápido de acá.

ANGEL: *(Desconfiado.)* ¿Por qué no lo hace usted misma, si es sólo enchufar?

LUCILA: ¿Prefiere seguir cartoneando, haciendo empujar el carro a sus hijos, colgándose de los trenes a cualquier hora? Le estoy dando una oportunidad.

ANGEL: Dóneme la plata. Si usted igual va a fallecer, con todo respeto. ¿Para qué la quiere?

LUCILA: Asistencialismo no. Gánese su paga.

ANGEL: Me está jodiendo.

LUCILA: ¡Es que usted no coopera! Y entienda que no lo hago yo misma porque me falta coraje. Es una acción extrema.

ANGEL: Y me la hace hacer a mí.

LUCILA: Si la hace usted, se llama eutanasia. Es un gesto noble.

ANGEL: Pero voy en cana.

LUCILA: *(Tomando una carta.)* Voy a morir con esta carta en la mano. “Sr. Juez...” dice. Y dice que no se acuse a nadie por mi muerte. Que yo sola tomo esta determinación y que sólo a mí deben culpar.

ANGEL: Mire, doña, entre usted forrada en guita y yo un pobre diablo, el juez me va a echar el fardo a mí, por más cartas que usted mande.

LUCILA: No se detenga en esa eventualidad ahora. Piense en su familia, en sus hijos, en cuánto necesitan este dinero. *(Pone en la mano de ANGEL el enchufe, toma el sobre del juez en la mano y se acuesta.)* Hágalo de una vez.

ANGEL: *(Titubea, luego da unos pasos hacia el toma. LUCILA suspira, angustiada y ANGEL se detiene.)* ¿Para qué lo hace?

LUCILA: Para morirme, idiota. ¡Enchufe!

ANGEL: *(Llega hasta el toma. Se detiene.)* Pero ¿por qué?

LUCILA: Porque ya no soporto la vida. ¡Por favor! ¡Accione! No prolongue mi agonía.

ANGEL: *(Se agacha, va a enchufar. Se detiene.)* No puedo.

LUCILA: ¡Por favor!

ANGEL: *(Va a enchufar pero vuelve a detenerse.)* El va a volver.

LUCILA: ¿Qué dice?

ANGEL: Que el chabón va a volver con usted.

LUCILA: ¿De qué habla?

ANGEL: De lo que veo.

LUCILA: ¿Qué ve?

ANGEL: Veo por todos lados fotos de usted abrazada con un tipo. Si él estaría acá, usted no se andaría matando. Él no se murió, porque ninguna foto tiene velita ni flor. Así que el chabón no está porque se las tomó, se debe haber ido con una pendeja. Y usted lo quiere, si no habría sacado las fotos.

LUCILA: ¿Usted es vidente?

ANGEL: Soy hombre.

LUCILA: Siga...

ANGEL: Si yo tuviera una casa así y la guita que usted tiene, por más que la bruja se me fuera con otro, yo ni en pedo me mato. Al contrario, empezaría a disfrutarla. Pero bueno, no todos somos iguales.

LUCILA: Consejos no, sólo dígame qué más ve.

ANGEL: Si yo le digo qué veo... estamos cambiamos de changa pero usted me paga igual... ¿no?

Suena el teléfono que está al costado del sofá.

LUCILA: *(Incorporándose un poco, ansiosa, mira el identificador.)* ¡Es él...! Usted es brujo. *(Duda, va a atender, pero su mano se detiene, temblorosa, luego se decide y atiende.)* Hola... hola... Cortó.

ANGEL: ¿Y?

LUCILA: Tengo que ver que quería decirme... a lo mejor... *(Se mira con espanto el chaleco.)* ¡Qué locura!

ANGEL: ¿Cambió de idea?

LUCILA: Por lo menos voy a pensarlo más. Y hablar con él. Ahora vaya... Necesito quedarme sola, vaya nomás...

ANGEL: ¿Y el pago?

LUCILA: No sé... no me hable de plata ahora... estoy saliendo de una pesadilla... *(LUCILA va a sacarse el chaleco.)*

ANGEL: *(Amenaza con el enchufe.)* ¡Pare o enchufo!

LUCILA: *(Se detiene espantada.)* ¿Me va a matar?!

ANGEL: Ah, antes era anastasia y ahora es matar... Si la boleteaba me daba una fortuna y por salvarle la vida no me da nada. ¿Quién la entiende? ¡No me joda! ¿Se cree que porque

soy pobre soy cualquier cosa? ¿Que puede tenerme pa' cá y pa' allá como a perro? Usted es pirada, pero pirada jodida. Hay pirados buenos que se matan solos y no cagan a nadie. Pero para que sepa, yo tengo mi dignidad y no me voy a ensuciar con su mierda, así que métase el enchufe y la plata en el culo. *(Suelta el cable, se dirige a la puerta.)* Ábrame que me quiero ir.

LUCILA: *(Se saca rápidamente el chaleco y agarra el control remoto sin que ANGEL lo vea.)* ¡Mire bien! Con esto puedo llamar a la policía. No haga ningún movimiento raro, pero espere, porque voy a tener una atención con usted, por las molestias. *(Saca el fajo de entre sus ropas y pone un billete sobre la mesa, con cuidado de no acercarse mucho a ANGEL.)* Sírvasse.

ANGEL: ¿Esto me va a dar por salvara? ¿Tan poquito vale su vida?

LUCILA: Me salvó el teléfono, no usted.

ANGEL: Y encima, desagradecida. ¿O no se da cuenta que si yo la enchufaba derecho viejo cuando me dio la orden, cuando sonaba el teléfono usted ya iba a estar seca?

LUCILA: No tengo ninguna obligación, esto lo hago de generosa. *(Saca un billete más.)* ¿Así está bien? *(ANGEL mira el abultado fajo en la mano de ella sin decir nada, LUCILA pone un billete más.)* Ahora sí... Tómelo o déjelo.

ANGEL: *(Toma los tres billetes.)* No va a decir después que se los robé ¿no?



Foto: Natalia Trejo

LUCILA: No. Puede irse tranquilo.
ANGEL: Ábrame.
LUCILA: *(Cayendo en cuenta.)* Es que para abrir hay que enchufar el chaleco. Hágalo.
ANGEL: ¡Ah... no... enchúfelo usted!

*LUCILA se acerca con cuidado, enchufa con aprehensión, la puerta se destraba.
ANGEL sale.*

APAGON

PARAÍSO APARTMENT

GRACIA MORAES (ESPAÑA)

PERSONAJES

BERTA
BLANCA

*Salón de una casa. Sillón con mesita baja. Enfrente, una gran pantalla, colocada de manera que el público no puede ver las imágenes que se reproducen en ella.
BERTA, una mujer en edad madura, contempla la pantalla. Va vestida con ropa de estar en casa.*

BERTA: Blanca... ¿Blanca?
BLANCA: *(Desde la extraescena contigua.)* Dime.
BERTA: ¿No te apetece una limonada? Fresquita. Con este calor no hay nada como una limonada fresquita. Sin mucha azúcar. Con hierbabuena.
BLANCA: No nos quedan limones.
BERTA: Vaya...
BLANCA: Lo apunto en la lista de la compra.
BERTA: ¿Y zumo de tomate? ¿Hay zumo de tomate?
BLANCA: Sí.
BERTA: Pues eso me va bien. Me pregunto cómo serán. Siempre que llega alguien nuevo, me lo pregunto. Me encanta este momento, cuando casi cualquier cosa es posible. No había fotos, ¿verdad? Sin fotos... Pueden ser de cualquier manera. Eso estimula la imaginación. ¿Él será moreno y alto? ¿O bajito y barrigudo? ¿Ella rubia? ¿Pelirroja?
BLANCA: *(Asoma brevemente la cabeza por la puerta que daría a la cocina. Es una mujer de edad madura.)* ¿Le pongo pimienta?
BERTA: Como siempre, claro. Sal y pimienta. Por favor. Como siempre. Su tren llegaba a las doce quince, ¿verdad?
BLANCA: ¿Cómo?
BERTA: ¿Venían en tren?
BLANCA: No sé.

BLANCA vuelve a salir.

BERTA: Sí, venían en tren. Eso te escribieron. En tren. Doce quince.

BLANCA entra a escena con una bandeja donde hay dos largos vasos de zumo de tomate. Viste de manera sencilla y cómoda, como para quedarse en casa.

BERTA: Gracias. Doce quince. Más veinte minutos de taxi. *(Viendo que Blanca se dirige de nuevo hacia la salida.)* ¿Dónde vas? Que están a punto de llegar...

BLANCA: Me apetecen unas patatas fritas.

BERTA: Mejor frutos secos. Son más sanos. Nueces o anacardos. Tienen calcio. Y mejoran el corazón.

BLANCA: A mí me apetecen patatas.

BLANCA sale de escena por el mismo lugar que entró.

BERTA: Pues date prisa, que tienen que estar a punto de entrar. Doce quince más veinte minutos, pues eso. Ya no pueden tardar.

BLANCA a regresa con una pesada fuente repleta de patatas fritas. Se las irán comiendo durante la escena.

Las dos se sientan en el sillón, mirando a la pantalla. Beben un trago zumo, picotean en las patatas fritas. Esperan. BERTA sostiene un mando a distancia en su mano.

BERTA: Quizá se retrasó el tren.

BLANCA: No sabemos si venían en tren.

BERTA: Me dijiste eso. Tren, doce quince. Lo recuerdo bien. O quizá el tráfico... A esta hora...

Silencio. Esperan.

BERTA: ¿Y si no llegan? ¿Y si...? No sé, imagínate que no llegan.

BLANCA: Berta...

BERTA: Les mandaste las claves para entrar, ¿verdad? ¿Qué hacemos si no aparecen?

BLANCA: No me empieces con tus paranoias...

BERTA: Tendríamos que dar parte. A la policía o algo así. O a sus familiares. Nosotras tendríamos esa responsabilidad, ¿no? Imagínate si han tenido un accidente en el tren o...

BLANCA: Ya están ahí.

Las dos miran ansiosas la pantalla.

BLANCA: Me los había imaginado más jóvenes.

BERTA: ¿De verdad? ¿Más jóvenes? No aparentan más de treinta o treinta y tres.

BLANCA: Ya.

BERTA: ¿Cómo iban a ser más jóvenes? Él es guapo, ¿eh? ¿Verdad? ¿Es guapo, no? ¡Blanca!

BLANCA: Sí, es guapo.

BERTA: ¡Qué maletas tan grandes! Enormes. Parece que vinieran a quedarse a vivir ahí. Pero no van a estar mucho tiempo, ¿no?

BLANCA: No.

BERTA: Tendríamos que poner micros también. Están hablando y no nos enteramos.

BLANCA: Dijimos que no. Con las cámaras ya sabemos si cuidan bien el lugar.

BERTA: Ella parece molesta, ¿no? Como si no le gustara el apartamento. Y eso que está todo nuevo. Los electrodomésticos, las ventanas, el aire acondicionado.

BLANCA: Cambia al baño.

BERTA: No creo que, por este precio, hubieran podido encontrar un sitio mejor.

BLANCA: Berta...

BERTA: Y está todo limpiísimo. La encargada de la limpieza soy yo y ya sabes que me empeño en dejarlo todo...

BLANCA: *(Acabando la frase.)* Impecable, sí, ya lo sé. Cambia al baño.

BERTA: ¿Lo quieres ver mear? Mira que eres morbosilla.

BLANCA: Fíjate.

BERTA: Sí...

BLANCA: No ha levantado la tapa. Eso me disgusta, la verdad. ¿Qué trabajo le hubiera costado?

BERTA: Vamos a ver qué hace ella.

BLANCA: ¡Bien! Ya ha encontrado nuestra fotocopia.

BERTA: “Bienvenidos a Paraíso Apartment.”

BLANCA: Ese nombre siempre me ha parecido algo pretencioso.

BERTA: “Esperamos que su estancia resulte lo más confortable posible. Por favor, lea con atención las siguientes indicaciones que le serán de utilidad.”

BLANCA: No lo está leyendo. Lo suelta ya y no le ha dado a tiempo a verlo entero. *(Hablándole a la pantalla.)* ¡Oye, que ese papel es importante!

BERTA: Bueno, déjala; ya lo leerán después.

BLANCA: No, después no. Lo tienen que leer al llegar. Así debería ser. Llegas a un sitio nuevo y si las propietarias te han dejado una fotocopia, plastificada y todo, donde se indica “por favor, lea con atención las siguientes indicaciones que le serán de utilidad”, pues lo lees. Y así conoces las normas.

BERTA: Ahí llega él. ¿Qué hace? ¿Que está...?

BLANCA: No...

BERTA: No me lo puedo creer.

BLANCA: Nada más llegar y ya...

BERTA: Y en las indicaciones lo pone muy muy clarito.

BLANCA: Como no las han leído.

BERTA: Por lo menos, podría salirse al balcón...

BLANCA: Vamos a ver si así lo apaga.

BLANCA se levanta y golpea dos veces una pared.

BERTA: Le has asustado. Mira la pared con una cara el pobre... Dale otra vez.

BLANCA da dos nuevos golpes.

BLANCA: ¿Lo apaga?

BERTA: No. Lo único que hemos conseguido que salga de la cocina y se vaya al salón.

BLANCA: Pues qué bien.

BLANCA vuelve a sentarse en el sillón.

BLANCA: Yo no quiero verlo ahí fumando tranquilamente en nuestro sofá.

BERTA: A ver qué hace ella. Enormes las maletas. Como quiera poner toda esa ropa en los armarios no...

BLANCA: ¿Está llorando?

BERTA: No... ¿Tú crees?

BLANCA: Claro. Mírala. Lo está haciendo a escondidas de él. Te das cuenta, ¿no? Se ha ido al dormitorio porque no quiere que la vea. ¿Qué pasa ahora? ¿Qué busca?

BERTA: Va a llamar.

BLANCA: No, no; no ha marcado ella. Lo que ha hecho es contestar.

BERTA: Podría estar hablando con su amante. Eso es. Tiene un amante y por eso llora así, por la culpa. Y porque no sabe qué decisión tomar.

BLANCA: No empieces con las fantasías...

BERTA: O quizá es otra cosa... No sé, quizá tiene a algún familiar enfermo.

BLANCA: ¿Y llora a escondidas de él?

BERTA: Sí, para no agobiarle, para no preocuparle. O quizá... ¡es él quien está enfermo! De cáncer. Un cáncer terminal. ¡De pulmón! Por culpa del tabaco...

BLANCA: *(Incorporándose de repente)* ¡Calla!

BLANCA se queda mirando la pantalla con mucha atención.

BERTA: ¿Qué pasa?

BLANCA: Nos ha mirado.

BERTA: ¿Qué dices?

BLANCA: Cuando ha colgado el teléfono ha levantado la cabeza y ha mirado justo hacia donde está la cámara.

BERTA: Venga ya.

BLANCA: Nos ha mirado como... no sé... como pidiendo ayuda.

BERTA: Quién es la que inventa ahora.

BLANCA: De verdad, Berta. Ha sido sólo una décima de segundo, pero nos ha mirado.

BERTA: Ella no puede saber que hay una cámara ahí. Habrá sido casualidad.

BLANCA: ¿Por casualidad ha mirado la lámpara de pie de la esquina?

BERTA: ¿Y por qué no?

BLANCA: No me ha gustado que nos mire.

BERTA: Ya.



Foto: Fernando Martino

BLANCA: Búscalo a él. A ver si ya ha terminado de fumar.

BERTA: No está.

BLANCA: ¿Cómo no va a estar?

BERTA: No lo encuentro. Se habrá puesto en algún punto ciego.

BLANCA: ¿Hay puntos ciegos?

BERTA: Seguro que sí.

BLANCA: No. No los hay.

BERTA: Bueno... No te lo tomes a mal, pero tu instalación de cámaras fue un poco chapuza.

Tendríamos que haber contratado a un profesional.

BLANCA: Yo no me fío de ningún profesional. Esto es cosa nuestra. De las dos.

BERTA: Ahí sigue ella.

BLANCA: Haber contratado a alguien ajeno, hubiera dado lugar a muchos malentendidos.

BERTA: Pero, ¿y él? ¿Dónde se ha metido?

BLANCA: Si no te convence la instalación que hice, pues la quitas y la pones tú.

BERTA: ¿Se habrá marchado así sin más? ¿Sin avisarla a ella ni nada?

BLANCA: ¿Me has oído? La quitas y la vuelves a poner tú.

BERTA: Vale.

BLANCA: Quiero ver qué hace ella, pásate al dormitorio.

BERTA: ¡Guau! Menudo vestido...

BLANCA: Demasiado ajustado...

BERTA: Con el cuerpazo que tiene, pues se lo puede poner. Imagínanos a ti o a mí con ese vestido...

BLANCA: He oído algo. Vete al pasillo de entrada.

BERTA: Ahí regresa. Pero... ¿Y ese tío? Sólo iban a estar él y ella, ¿no?

BLANCA: Sí.

BERTA: ¿Tendrán amigos en la ciudad?

BLANCA: A la cocina. Van a la cocina.

BERTA: Mierda, ahí no se les ve bien. Se han colocado de una manera que...

BLANCA: Le está dando dinero.

BERTA: Espera, espera, con esta les vemos mejor. 20, 40, 60, 80... ¿Van a meter a un inquilino en el apartamento sin avisarnos?

BLANCA: Eso no estaba en el acuerdo. No pueden subarrendar el piso.

BERTA: ¿Y qué hacemos?

BLANCA: Vamos a esperar. No trae maletas ni nada. Quizá le esté pagando por otra cosa.

Miran un momento en silencio.

BERTA: Sí, obsequio de bienvenida. En Paraíso Apartment tenemos ese tipo de detalles con nuestros huéspedes.

BLANCA: Si hubieras leído las indicaciones, te habrías enterado antes.

BERTA: A ver cuánto tarda en encontrar el sacacorchos. En ese no. En el de abajo. En el de abajo. Bingo.

BLANCA: Ahí llega ella.

Observan en silencio.

BERTA: Pues por su comportamiento, no parece que se conozcan.

BLANCA: No.

BERTA: Amigo de ella no es.

BLANCA: ¡Ahí está otra vez! ¿Te has fijado ahora?

BERTA: ¿En qué?

BLANCA: La mirada. Hacia aquí, ¿no te has dado cuenta?

BERTA: No. Yo no he visto nada.

BLANCA: Como... No sé... Como pidiendo ayuda.

BERTA: Ella no puede saber que hay cámaras...

BLANCA: Ha sido sólo un instante. Pero estoy segura que... Al dormitorio, al dormitorio.

BERTA: Voy.

Observan en silencio.

BLANCA: ¿Qué le estará diciendo?

BERTA: ¿Ves como sí que hay que poner micros? No nos enteramos de nada.

BLANCA: Solo habla él. Ella está muy callada.

BERTA: Algo ha dicho ahora.

BLANCA: Pero él apenas la deja intervenir. ¿Y eso qué es? ¿Tú lo distingues?

Se acercan mucho a la pantalla.

BERTA: Parecen fotos.

BLANCA: Y otros papeles, ¿no? Mira la expresión que ha puesto ella al verlas. Como de espanto.

BERTA: Yo no le he visto la cara.

BLANCA: Pues era de espanto. Y de resignación...

BERTA: ¿Y esto? ¿Por qué se desnuda ahora? Si van a tener sexo, yo paso. A esta hora no

me apetece nada ponerme a ver sexo.

BERTA se aleja de la pantalla. BLANCA se queda mirando en silencio.

BERTA: ¿Tienes hambre? Podría preparar algo de pasta. Llevamos varios días sin comer pasta.

BERTA se va hacia la cocina. BLANCa no ha dejado de mirar la pantalla.

BERTA: *(Desde la extraescena.)* Aquí hay unos champiñones que habría que gastar.

BLANCA: Joder, Berta. ¡Ven!

BERTA: *(Desde la extraescena.)* ¿Qué pasa?

BLANCA: El dinero de antes, lo que el otro le ha pagado... La estaba vendiendo.

BERTA: *(Entrando en escena)* ¿El qué?

BLANCA: A ella. La estaba vendiendo a ella.

BERTA: ¿Qué dices?

BERTA se acerca a la pantalla.

BLANCA: Él, el marido o lo que sea, se ha ido. Y se ha quedado el otro, el extraño. Los dos han hablado algo y luego él se ha marchado. Ella está ahí, desnuda en la cama. ¿La ves? Y, mira, ahí llega el otro.

BERTA: ¿Qué trae ahí?

Las dos observan en silencio la pantalla. Sus rostros empiezan a reflejar cierto espanto.

BLANCA: ¡Joder!

BERTA se aparta para no ver más.

BLANCA: *(Gritándole a la pantalla.)* ¡Hijo de puta! ¡Déjala!

BLANCA se va hacia la pared y la golpea con fuerza.

BERTA: Desde esa habitación no te oyen.

BLANCA sigue golpeando. BERTA se tapa los oídos.

BERTA: ¡Deja esa pared!

BERTA apaga la pantalla.

BERTA: ¡Ya está bien!

BLANCA: ¿Qué haces?

BERTA: No quiero saber nada más.

BLANCA: Dame el mando.

BERTA: ¡No!

BLANCA: Está ocurriendo aquí. A nuestro lado.

BERTA: ¿Y qué podemos hacer nosotras?

BLANCA: No sé... Llamar a la policía.

BERTA: ¿De verdad? En el piso que alquilamos a turistas una mujer está siendo violada y nosotras lo sabemos porque tenemos cámaras puestas por todas las habitaciones. ¿Eso vamos a decir? Olvídalo. No es nuestra culpa. Ni nuestra responsabilidad.

BLANCA: Berta.

BERTA: Nosotras les hemos alquilado el piso. Por unos días. Ya está. Hasta ahí llega nuestra implicación en esto. No podemos saber lo que...

BLANCA: Pero sabemos. Ahora sabemos.

BERTA: No, no sabemos. Sólo hemos visto... Hemos visto unas imágenes que quizá... Quizá no estamos sabiendo interpretar lo que...

BLANCA: No hay nada que interpretar. Ese tío la ha atado, la ha atado como si fuera un animal, y luego se ha puesto esa... esa especie de guantes...

BERTA: Mañana mismo quitamos las cámaras. Cuando salgan un momento las quitamos. Y nos olvidamos de todo esto. ¿De acuerdo? Nos olvidamos.

Breve silencio. Las dos están sentadas frente a la pantalla apagada.

BERTA: *(Se levanta y coge el recipiente de patatas vacío. Habla con la voz temblorosa.)* ¿Pasta con champiñones? ¿Te apetece eso o pensamos otra cosa?

BLANCA se levanta también y busca en algún cajón o en algún recipiente.

BERTA: ¿Qué haces?

BLANCA: ¿Dónde está la copia las llaves?

BERTA: ¿Vas a entrar ahí? Pero... ¡Blanca, no!

BLANCA: Suéltame.
BERTA: Estás loca... Ese tío... Ya has visto lo que...

BLANCA encuentra las llaves que buscaba y se dirige a la puerta.

BERTA: ¡Espera! Llévate... Llévate algo.

Muy nerviosa, BERTA le da a BLANCA el recipiente pesado en el que estaban las patatas fritas. BLANCA lo agarra y sale. BERTA vuelve a encender la pantalla. Con el mando va cambiando de habitación.

BERTA: ¡Mierda! ¿Dónde estás? *(Va reaccionando gestualmente a lo que ve.)* No, no, no. Joder... Vale, vale. ¡Venga, rápido, rápido! Joder, joder... ¡Salid de ahí! ¡Venga!

BERTA corre hacia la puerta por donde entra BLANCA. Viene despacio, como sin fuerzas. Trae en una mano las llaves y en otra el recipiente pesado manchado de sangre. Su ropa también está manchada.

BERTA: Blanca... Blanca... Ven aquí. ¿Estás bien?

La ayuda a sentarse en el sillón. Va hacia la puerta y cierra con llave. Vuelve con BLANCA y le quita de las manos el recipiente pesado. No sabe lo que hacer con él. BLANCA mira la pantalla, con expresión neutra. BERTA mira también hacia allí.

BLANCA: La encargada de la limpieza eres tú.
BERTA: Sí. No... No te preocupes. Ya sabes que yo lo dejo todo...
LAS DOS: ... impecable.

Miran la pantalla.

APAGÓN

UN RATITO MÁS

TERESITA GALIMANY (ARGENTINA)

PERSONAJES

COLO

MADRE

COLO está tirada en el sillón, adormecida, escuchando música. La MADRE la llama. Ella se da vuelta, indiferente. La MADRE entra, apurada, preparándose para ir a trabajar.

MADRE: ¡No puedo creer que te volviste a acostar! *(Da más luz a la sala.)* ¡Vamos, Colo, es tarde! *(Vuelve al interior.)*

COLO, con los auriculares puestos, apenas se mueve.

MADRE: *(Entrando.)* Levantate que te necesito, ¡por favor! *(Busca unos aros, un pañuelo, se los pone mientras espera por COLO.)* ¿Me escuchás? *(Se le acerca fastidiada y le saca un auricular del oído.)* ¡Dale, es tardísimo!

COLO: ¡¡¡Eeehhh!!! ¡Un ratito más, pará, estoy cansada!

MADRE: Siempre que te pido algo estás cansada. ¡Levantate y ayudame!

COLO: ¡Cortala, ma. Voy más tarde! *(Se tapa la cabeza.)*

MADRE: OK, la corto. *(Sacándole los almohadones con brusquedad creciente.)*

COLO: ¡Noooo! ¿Qué hacés! ¡Pará!

MADRE: Sabés que tenés que ir, lo sabés. Así que arriba. ¡Vestite! ¡Vamos! *(Le quita los últimos refugios: almohadones, mantas, auriculares.)*

COLO: ¡¡Ya voy!! *(Pausa.)* Por favor te lo pido, dejame dormir un rato más y después voy, a la tarde, dale...

MADRE: A la tarde va a llover y no vas a querer ir, te conozco. ¡Arriba! *(COLO trata de poner música en su celu pero La MADRE termina quitándoselo también.)*

COLO: *(Parándose al fin.)* Estás empeñada en hacerme la vida imposible. Nunca me dejás en paz, ¡nunca!

MADRE: ¡Si no hacés más que descansar! Traé la canasta de la cocina. Andá. ¡Movete!

COLO sale, La MADRE busca en su cartera y frente a un espejo termina su arreglo. Vuelve COLO lentamente, con una gran canasta de pic-nic.

MADRE: *(La besa.)* Gracias, querida. Preguntale si necesita algo más, fijate que coma, hay un tapper con cosas ricas. Le puse la pomada que necesitaba y algo para leer. Creo que está todo. Hacele compañía un rato, no salgas corriendo, ¿sí? Pensá que está sola todo el día.

¿Me lo prometés?

COLO: *(Con desgano.)* Sí, ma. Andá, andá tranquila.

MADRE: Chau. Te quiero. *(Sale.)*

COLO se queda escuchando y cuando se asegura que su madre se alejó, se tira en el sillón nuevamente. Pausa. Suena el timbre con insistencia. Luego golpean. Suena su celular. No para. La llaman del pasillo hasta que no tiene más remedio que levantarse. Abre. Entra Cin como una tromba.

CIN: ¡Por fin! ¡Gracias a Dios! *(Tira sus cosas en el sillón y luego se echa ella.)*

COLO: *(Fastidiada, haciéndose espacio para sentarse.)* ¿¿Pasó algo??

CIN: ¿Algo? ¡¡No sabés!! De todo pasó. ¡¡De todo!! ¿Qué tenés para tomar? Salí sin desayunar, no podía quedarme en casa, vergüenza me daba.

COLO: Andá a la cocina que seguro hay café, mi vieja siempre deja. Traete un par de tazas y me contás.

CIN va a la cocina. COLO se pone cómoda, corriéndole las cosas del sillón.

COLO: *(Fuerte.)* ¿Vergüenza de qué?

CIN: *(Off.)* De todo... De los vecinos, de que me vieran y me preguntaran algo... *(Entrando con las tazas.)* Quería que me tragara la tierra, volverme invisible.

COLO: ¿Podés empezar de cero? No entiendo nada y estoy dormida.

CIN: ¡Ni te imaginás!

COLO: No, desembuchá, ¡dale!!

CIN: ¡El tipo resultó un fetichista!

COLO: ¿El tipo... cuál?

Gesto significativo de CIN por la obviedad de la pregunta.

COLO: ¿El de la fiesta? ¿¿El pintón??

CIN: ¡Sí! Un papelón total, una vergüenza.

COLO: ¿No era “lo más”? ¿¿Qué pasó?? *(Toma su café recostada.)* Dale que yo...

Suena su celular, COLO atiende.

COLO: ¿Sí? Sí, má, sí. Estoy saliendo. Es que llegó Cin y... Nada, ya salgo. Ahí voy. Quedate tranqui. Decile que me espere un toque, voy enseguida. ¡¡Ya voy!! Chau, chau, ma. Sí, sí. Chau... Ya sé... ¡Chau! *(Corta.)* ¡Qué rompe! Dale, seguí.

Se reacomoda, las piernas bien estiradas, comodísima. CIN apenas tiene lugar.

CIN: Perdoná, tenías que hacer y yo... ¿Tu abuela?

COLO: Sí, para variar.

CIN: *(Se para.)* ¿Querés que te acompañe y hablamos por el camino?

COLO: No, no. Puede esperar. *(Agarra otros almohadones cercanos para su espalda.)* Dale, ¿qué decías?

CIN no tiene más remedio que sentarse en el brazo del sillón.

CIN: Que el tipo resultó un fetichista, ¡imaginate! ¡Un espanto!

COLO: ¡Ah!... ¿y eso que sería, exactamente?

CIN: Mirá. *(Saca un papel de su bolso, lee.)* Lo googleé: “*Fetichismo* es la devoción hacia los objetos materiales, a los que se denomina *fetiches*, y también se considera que de algún modo-”

COLO: Si me lees todo el diccionario me corto las venas. Sintetizá, Cin.

CIN: OK. Escuchá bien: “Los objetos fetiches más frecuentes suelen ser *(manotazo de COLO hacia el papel, CIN la esquiva, se apura.)* bla, bla, bla y... ¡¡zapatos!!” *(La mira significativa-mente.)*

COLO: ¿Qué?

CIN: *(Mientras busca en el celu.)* ¿Te suena, “ZAPATO”?

COLO: *(Excesivamente tranquila, sonriente.)* ¿Me estás filmando? ¿Es eso? ¿Una joda? *(Firme)* ¿Qué-te-pasa?

CIN: ¿Te acordás que el otro día en la mega fiesta me olvidé unos zapatos? Te conté que tenía que ir a buscarlos, que eran unos estiletes nuevos, ¡¡carísimos!! Me dolían los pies bailando, me los cambié y después se me olvidaron...

COLO: Sí, sí. ¿Entonces?

CIN: *(Lee del celular, alterada.)* Acá está, atendé: “para el fetichista el objeto es realmente mucho más excitante que la persona en sí.” ¿Te das cuenta?

COLO: De lo único que me doy cuenta es de que estás un poco sacada.

CIN: MI ZAPATO... *Le hace gesto de entendimiento.*

COLO: -

CIN: ¡¿MI zapato le gusta más que yo o estoy entendiendo cualquiera?!

COLO: Aahhh... ¿eso era? A ver, prestame. *(Busca en el celu de CIN.)* Porfa, ¿me traés unas galletitas de la cocina? Cualquier cosa, lo que haya.

CIN sale a la cocina.

CIN: *(Off.)* ¡Qué bajón, es un bajonazo tremendo!

COLO: Estoy muy cansada y no estoy entendiendo mucho... Vos bajá un cambio y... vamos por partes.

CIN regresa con un paquete de galletitas.

COLO: Mirá, acá hay un tipo que asegura que, comillas: “tener un fetiche no tiene nada de extraño o extravagante y es algo que ni debería avergonzar a nadie ni se tendría que mantener oculto...” Cierra comillas. Es un doctor, ojo, así que todo bien, está clarísimo: al chabón le gustás mucho... ¡y le gustan también tus zapatos! Y colorín colorado... ¿puedo seguir durmiendo?

Se recuesta de nuevo, muy cómoda. CIN recupera su celu y se sienta en el extremo, en una mínima partecita del sillón, casi cayéndose.

COLO: ¿No te corrés un poquito para allá así me estiro?

CIN vuelve al brazo del sillón o se queda de pie caminando por el cuarto.

CIN: Acá dice clarito: “desviación sexual”. De la Real Academia Española, que es lo más en definiciones, según mi vieja. Es una **desviación sexual**... ¿entendés?! ¡¡Con mis zapatos!! ¡Y no me los devuelve! ¡Los está usando!

COLO: ¿¿Se pone tus zapatos?? O vos decís que... ¡naaa! *(Pausa.)* De todos modos, ¿qué puedo hacer yo?

CIN: Tenés que venir conmigo, acompañarme a la cana. Lo quiero denunciar.

COLO: ¿Qué tomaste? El tipo nos aplasta en medio segundo, ¡si me dijiste que era algo del gobierno, el hijo de no sé quién reimportante...! Además, qué se yo, no entiendo qué te jode tanto ni qué vas a con...

Suena su celular. Lee en pantalla.

COLO: ¡Ay, no, mi vieja otra vez! *(No atiende. Cortan. Vuelve a sonar. COLO sigue hablando con CIN mientras el teléfono suena.)* Mirá, dejalo así, ¿qué te jode si le gustan los zapatos?, cada quien su vida. *(Rápida.)* Además, no me precisás para nada.

CIN: ¡De testigo te preciso! Me pidieron dos testigos para tomarme la denuncia. Viene Nieves, faltás vos. Tengo miedo, no quiero que llegue hasta mi casa. ¡Vamos, levántate y vamos! Vestite, por favor. Es un rato nada más, me toman la denuncia, firmás y chau.

COLO: ¿Qué les pasa hoy? ¡Déjenme en paz! Y, ¿miedo de qué? Mirá, no te puedo ayudar porque no la cazo, voy a mezclar todo, es mejor para vos que yo no vaya.

CIN: ¡¡Va por todo el barrio llevando MI zapato el muy turro!! Y nadie...

El teléfono vuelve a interrumpir y en un arrebato CIN lo agarra.

COLO: ¡Nooooooooo!

Señas desesperadas de COLO para que no le pase el celular ni la mande al frente.



Foto: Fernando Martino

CIN: Hola, sí, cómo está... *(Pausa.)* Sí, se está preparando para salir, me dijo que iba a lo de la abuela, la voy a acompañar. *(Pausa.)* Y... 5 minutos, más no... *(Pausa.)*

CIN aprovecha a presionar a COLO para que la acompañe. Quedan en eso, todo por gestos.

CIN: Claro, ni bien salga del baño le digo. *(Pausa.)* Quédese tranquila, yo la ayudo, sí, seguro. *(Pausa.)* Chau, hasta luego. *(Corta.)* ¡Vamos! Llevamos eso a lo de tu abuela y después me salís de testigo.

COLO: *(Enojada, se arroja mejor y se da vuelta.)* ¡No te lo voy a perdonar!

CIN: *(La tironea)* ¡Vamos, Colo, cortala! ¡Te la pasás ahí tirada, te estoy diciendo que te necesito, que es grave, en serio! ¡Es tardísimo, levántate!

Muy a desgano, obligada, COLO se levanta con movimientos bruscos.

COLO: *(Se pone las zapatillas a desgano.)* ¿Qué es lo que te jode tanto? *(Demorándose.)* ¿Me lo vas a explicar bien o le digo a la cana que no tengo idea, que me obligaste a ir?

CIN: Colo, amiga, ayudame, por favor. El tipo parecía un duque, te conté. Un príncipe parecía. Pero salió con la peor, ¿entendiste lo que te dije antes? ¡Se calentó con los zapatos que me olvidé en su casa y anda por todo MI barrio, casa por casa, probándoselo a las minas y contándoles de mí, pidiéndoles data, llorándoles! Quiere saber dónde vivo, ¡hasta les ofrece una recompensa!

COLO: ¡Nooo...!

CIN: ¡Síiii! Nieves vino corriendo y me lo contó esta mañana.

COLO: ¿Estás segura?

CIN: ¡Me lo contó Nieves te digo!

COLO: ¿No será invento de sus hermanitos? Son de lo peor esos siete, nunca me gustaron.

CIN: Hay carteles también.

COLO: ¿De qué?

CIN: Tipo casting. Llamando a probárselo ¡¡con gran foto de MI zapato!! Ví uno en la parada del bondi, casi me muero... hay otro en el poste de luz, en el chino... Estoy desesperada, Colo. ¿Te acordás que no le quise decir donde vivía exactamente hasta saber mejor qué onda? ¡Y me pasa esto! *(COLO volvió a ponerse cómoda.)* ¡Arriba, vamos!!

COLO: Sí, sí. ¿Pero qué le puedo decir yo a la cana si ni lo conozco al chabón?

CIN: ¡Que también te da miedo, que es rarísimo, que te contaron los vecinos, que les pareció peligroso, que viste los carteles, mil cosas! ¡¡Imaginación, Colo!! ¿Venís?!

COLO: Sí, bueno, pero mucho miedo no me da. *(CIN se le planta delante, amenazante.)* OK, OK, pará, la llave...

CIN: *(Mientras las buscan.)* Ay, un día vas a perder la cabeza vos.

COLO: Parecés mi vieja, che, ¡pará!

CIN: ¡Acá están! Listo, vamos.

COLO: Me visto, ¿puedo? Y voy al baño. *(Mala cara de CIN.)* ¿Sabés qué? Haceme un favor mientras. Andá y entretené al de Seguridad, así no me ve salir. Viste que le encanta darme charla, consejos, me demora un montón. Y como esto es muy urgente... entretenelo y zafo. En cinco te encuentro en la esquina, ¿dale? Si no, no me voy más.

CIN: OK. Pero apurate, eh. Cinco minutos. No me dejes colgada porque te vengo a buscar y le pido al guarda bosques de seguridad que me ayude.

Sale CIN. Se la escucha desde el pasillo.

CIN: *(Off.)* ¡No te olvides la canasta!

COLO: ¡Noooooooo!

COLO cierra con cadena y doble llave. Se sienta y pone la canasta frente a ella. La abre. Saca un taper, revisa el contenido. Satisfecha, dispone todo para almorzar. Luego toma el celu. Marca.

COLO: Ey, ¿cómo va? *(Pausa.)* Te llamo porque te quería pedir un favor... ¿no te darías una vuelta por lo de mi abuela? *(Pausa.)* Ahora, sí. ¿Podés? *(Pausa.)* Nadie. *(Pausa.)* Segurísima. *(Pausa.)* Dale, así terminamos con eso de una vez. *(Pausa.)* Andá tranquilo. Nadie, te juro. *(Pausa.)* ¡Genial, Lobo! ¡Te debo una!

Corta. Feliz, se recuesta muy cómoda, se pone a comer y vuelve a poner su música, estirada muy cómoda, casi como estaba al principio.

Baja la luz.

**Agradezco a quien monte la obra, no aludir a cuentos infantiles en escenografía, vestuario, etc.*

ZAPATITOS NUEVOS

ADRIANA GENTA (URUGUAY)

PERSONAJES

MARGARITA
GUSTAVO

MARGARITA está planchando en la cocina, escuchando en la radio una música latina romántica y canta, moviéndose a compás. Entra GUSTAVO, la observa sin ser visto.

RADIO: *(En OFF.)* Música *(Finaliza.)* Locutor *(En español neutro.)*: “Estás escuchando Radio Austral, fm 87.8 para la comunidad hispana. *(Señal fónica.)* Son las 13.30 hs del día martes en Australia, 3.30 en España; aún es lunes en: México - 20.30 hs, Argentina - 23.30 hs; Colombia...”

GUSTAVO apaga la radio.

MARGARITA: ¡Ay! ¡Me asustaste! ¡¿Qué hacés acá?!

GUSTAVO: ¿Dónde está la nena?

MARGARITA: Se la llevó tu madre a dar una vuelta. ¿Por qué viniste?

GUSTAVO: Margarita ¿qué es esto? (Le extiende un par de zapatos de mujer, nuevos)

MARGARITA: *(Se los arrebató.)* ¡No andes tocando mis cosas!

GUSTAVO: ¿De dónde los sacaste?

MARGARITA: ¿Qué te importa?

GUSTAVO: ¡¿De dónde los sacaste?!

MARGARITA: Me los compré.

GUSTAVO: ¿Con qué plata?

MARGARITA: ¿Qué te importa? Contestame para qué viniste a esta hora.

GUSTAVO: ¿De dónde sacaste la plata?

MARGARITA: La encontré tirada en la calle.

GUSTAVO: *(La zamarrea.)* Vos me viste cara de boludo.

MARGARITA: ¡Soltame que me lastimás!

GUSTAVO: Marga, no me mientas.

MARGARITA: No te miento, no te lo dije porque era una sorpresa. ¿Qué te agarró ahora conmigo?

GUSTAVO: Me acabo de enterar que anoche faltó plata de la caja en la pizzería. Y vos habías estado a la tarde. Ahora encuentro esos zapatos nuevos en el placard...

MARGARITA: ¡¿Por qué me acusás a mí?! Entran un montón de clientes ahí... Y hay varios empleados...

GUSTAVO: Margarita...

MARGARITA: No me mires así.

GUSTAVO: Y vos no me mientas.

MARGARITA: ¡No soy una ladrona!

GUSTAVO: No. Pero ya una vez te tentaste y le sacaste plata a mi vieja.

MARGARITA: ¡Eso fue hace tiempo y se la devolví!

GUSTAVO: Don Atilio ya hizo la denuncia.

MARGARITA: Y a mí qué me importa.

GUSTAVO: Hay cámaras en el local y todo queda filmado.

MARGARITA: ¿Vos lo viste?

GUSTAVO: No. Nosotros no vemos lo que se filma, se graba en la central de monitoreo de la empresa de seguridad y se guardan todas las grabaciones. Cuando se hace una denuncia eso pasa directo a la policía como prueba. Si fuiste vos se va a descubrir por más que lo niegues. Si me decís la verdad, puedo hablar con Don Atilio y tratar de convencerlo de que retire la denuncia. Si no, vamos a estar en problemas.

MARGARITA: ¿Qué puede pasar?

GUSTAVO: Que te deporten.

MARGARITA: ¡Ojalá me deporten! ¡Ojalá! Me voy de este puto país, me vuelvo a la Argentina y me llevo a Alexandra.

GUSTAVO: No digas pelotudeces. Si te deportan te mandan a vos sola. La nena nació acá. Y no la ves más.

MARGARITA: A una peruana la deportaron con los hijos y habían nacido en Melbourne (lo pronuncia castellanizado.)

GUSTAVO: Podés ir presa también. Pero gratis no te va a salir.

MARGARITA: ¡Eso es lo que vos querés! ¡Que me deporten, que me metan presa, para deshacerte de mí! Ya no te importo.

GUSTAVO: ¡No seas idiota! ¡¿No ves que te quiero ayudar?!

A lo mejor estamos a tiempo de arreglarlo, pero tenemos que hacerlo rápido. ¿Dónde está el resto del dinero?

MARGARITA: ¿Qué resto?

GUSTAVO: Te seguís haciendo la boluda. Está bien. Hacé lo que quieras y jodete sola.

MARGARITA: ¿A dónde vas?

GUSTAVO: Vuelvo al trabajo.

MARGARITA: ¡Esperá! Si te lo doy ¿me prometés que no me vas a hacer nada?

GUSTAVO: ¡Qué hija de puta! ¡Dámelo!

MARGARITA: ¡Prometeme!

GUSTAVO: No te voy a hacer nada.

MARGARITA: ¡Prometémelo!

GUSTAVO: Te lo prometo.

MARGARITA vacía un tarro de arroz sobre la mesa y aparece un rollo de dinero que extiende a GUSTAVO.

GUSTAVO: *(Cuenta.)* Faltan como quinientos dólares. *(Silencio.)* ¿Dónde están?

MARGARITA: Los zapatos.

GUSTAVO: ¡¿Pagaste quinientos dólares por eso?!

MARGARITA: Cuatrocientos ochenta. Estaban de oferta.

GUSTAVO: Los vamos a devolver.

MARGARITA: *(Abraza los zapatos.)* ¡No!

GUSTAVO: ¡Marga! ¿No entendés que tengo que devolverle todo el dinero a Don Atilio para pedirle que retire la denuncia?

MARGARITA: Tiré la boleta.

GUSTAVO: ¿Dónde los compraste? *(Silencio.)* ¡¿Dónde los compraste?!

MARGARITA: *(Leyendo la etiqueta en la plantilla, pronuncia con fonética española el nombre "Jimmy Shoes".)* En JIMI YOES.

GUSTAVO: *(Tratando de interpretarla, traduce lo que ella pronunció a fonética inglesa correcta.)* ¿Jimmy Shoes?

MARGARITA: ¡Chimichurri! *(Le entrega los zapatos con brusquedad.)* Mierda. Idioma de mierda.

GUSTAVO: Decime dónde queda el negocio.

MARGARITA: ¡Qué sé yo! Por el centro. No conozco las calles.

GUSTAVO: ¿Dónde tiraste la boleta?

MARGARITA: No me acuerdo. Capaz que en el tacho.

GUSTAVO: *(Vacía el tacho en el piso y empieza a buscar entre los residuos.)* ¿Por qué me hiciste esto, Marga?

MARGARITA: Es que vos nunca me das plata.

GUSTAVO: ¡Si todo lo que gano lo meto en la casa!

MARGARITA: Pero para mí, nada. Nunca me das un gusto. Nunca salimos. Para eso me hubieras dejado en Chascomús.

GUSTAVO: En Chascomús también te quejabas.

MARGARITA: Pero ahí por lo menos podía hablar con la gente y podía ver televisión y entender lo que decían. Acá estamos peor. Trabajás todo el día y yo tengo que quedarme encerra-

da, fregando y bancando a tu vieja.

GUSTAVO: Los arranques son siempre difíciles y con sacrificios. Pero es por nuestro futuro.

MARGARITA: ¡No vinimos por nuestro futuro! Me trajiste a la fuerza porque tu pobre mamita se quedó viuda y solita en Australia. Y ahora no tenemos nada. Ni un gusto nos podemos dar.

GUSTAVO: Ya vamos a prosperar, Marga. En este país todos los que trabajan prosperan. Y yo por lo menos acá tengo trabajo. Si es que Don Atilio no me echa ahora por tu culpa. No entiendo cómo no pensaste en las consecuencias.

MARGARITA: Yo qué sabía que filmaban.

GUSTAVO: Aunque no filmaran ¡estabas robando! ¿Te parece bien eso? ¿Qué se te pasó por la cabeza? *(Silencio.)* ¡Contestame!

MARGARITA: Nada. No pensé nada. Sólo vi mucha plata ahí, nadie me veía, creí que un rollo nomás que faltara no se iba a notar. Y tenía tantas ganas de...

GUSTAVO: *(Interrumpe, desplegando un bollo de papel.)* ¡Jimmy Shoes! ¡Es esta! *(Toma los zapatos, el rollo de dinero y va a salir.)* Los voy a devolver y en seguida a hablar con Don Atilio.

MARGARITA: ¿Antes me los dejás poner un minuto?



Foto: Lucas Bacchia

GUSTAVO: ¿No entendiste nada, Margarita?

MARGARITA: ¡Una vez y nada más!

GUSTAVO: Se van a ensuciar.

MARGARITA: *(Toma una sábana de las que estaba planchando y la extiende en el piso.)* Camino sobre esto.

GUSTAVO: ¡Qué chiquilina!

MARGARITA: ¡Por favor!

GUSTAVO: Bueno, dale, apurate.

MARGARITA: *(Se calza los zapatos, se levanta la pollera mostrando sus piernas con los tacones, camina coqueta.)* ¡Mirá qué lindos me quedan! Los quería estrenar para la noche de nuestro aniversario que viene ahora. Te iba a comprar también una camisa preciosa que vi a la vuelta de la Pizzería. *(Luciendo sus piernas acompaña los movimientos de la escena que describe, cautivando a GUSTAVO.)* Ibamos a ir los dos solitos a un restorán lindo, a cenar con velas y a comer comida fina, nada de pizzas y empanadas. Y yo iba a cruzar mis piernas así... y vos me las ibas a mirar embobado. Y después íbamos a ir a bailar, como cuando nos conocimos, que vos me sacaste y me apretabas y yo me resistía un poquito pero me moría de ganas de que me toquetearas toda, y bailábamos y bailábamos y cada vez nos calentábamos más y bailábamos... *(Se choca con el tacho de basura volcado y sale bruscamente de su ensoñación.)* ¡No quiero ir presa! ¡Ayúdame! *(Se abraza a GUSTAVO.)* ¡Ayúdame!

GUSTAVO: *(La abraza.)* ¡Chiquita! No, no voy a dejar que vayas presa.

MARGARITA: ¿Y si me deportan?

GUSTAVO: Me voy atrás tuyo con Ale, nunca te voy a dejar. No tengas miedo.

MARGARITA: ¿Me seguís queriendo?

GUSTAVO: Te amo, tontita. *(La besa apasionadamente.)* No tengas miedo. *(Sobreponiéndose al deseo, la separa suavemente.)* Ahora tengo que ir a arreglar todo. ¿Sí?

MARGARITA: Sí, mi amor. *(Se saca los zapatos y se los entrega.)*

GUSTAVO guarda los zapatos en una bolsa mientras MARGARITA se arrodilla y se pone a juntar la basura.

GUSTAVO: Después te llamo.

MARGARITA: *(Arrodillada, volviendo los residuos al tacho.)* ¡Gus!

GUSTAVO: ¿Qué, mi amor?

MARGARITA: Cuando todo se arregle ¿podemos comprar esos zapatitos en cuotas? Si es que podés...

GUSTAVO: No sé... Si me dan crédito... Puede ser... *(Sale, MARGARITA vuelve a la basura.)*

APAGÓN